

**Los de  
en medio**

Carlos Sojo

# Los de en medio

La nueva pobreza  
en Costa Rica



339.1

S65d

Sojo, Carlos

Los de en medio: la nueva pobreza en Costa Rica.  
--1.ed.-- San José:Flacso-Sede Costa Rica, 1997.

174 p. -- (Colección nuevos pobres)

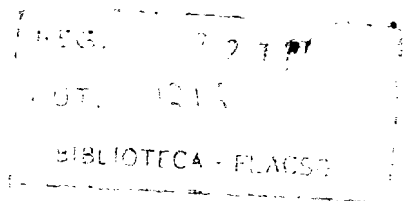
ISBN 9977-68-083-3

1. Pobreza - C. R. 2. Costa Rica - Política social. I.  
Título.

Editora:

Vilma Herrera

303  
62-20  
92



Impreso por:

Litografía e Imprenta LIL, S.A.

© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Junio 1997

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

## PRESENTACIÓN

Estimaciones de FLACSO-Costa Rica y de CEPAL para 1990, indicaban que la pobreza afectaba a más de veinte millones de centroamericanos, es decir al 68% de la población total. De ellos, más de catorce millones (46%) se encontraban en situación de pobreza extrema, mientras se incrementaba en forma acelerada la pobreza urbana que había venido equivaliendo a un tercio de la total.

Un hecho llamó la atención desde ese momento a ambas instituciones y a PREALC-OIT, entre otras: la profunda heterogeneidad que al interior de la pobreza se había registrado en la década de los ochenta y, particularmente, la distinción producida entre los que se denomina "pobres estructurales" y "nuevos pobres". En efecto, a los pobres que ya existían en 1980 -13.5 millones- se sumaron en 1990 unos siete millones más, de los cuales dos millones estaban constituidos por "nuevos pobres",\* fuertes estratos afectados por la crisis económica, los efectos de las políticas de estabilización y ajuste

---

\* Los cinco millones restantes se podían atribuir, desde el punto de vista demográfico, a la expansión de la población. Se trataría, entonces, de acuerdo a CEPAL "del crecimiento tendencial de la pobreza estructural o crónica" (población con insuficiencia de ingresos y carencias extremas respecto a las necesidades básicas). Los "nuevos pobres" o "pobres recientes" corresponderían a la población con ingresos inferiores a la línea de pobreza, que no presenta carencias críticas en sus necesidades básicas de educación, salud y vivienda.

tomadas para enfrentarla y por las consecuencias de las guerras civiles. Las proyecciones al año 2000 sobre tales datos, indican que más de cinco millones adicionales de personas se encontrarían en tal situación.

*Pari pasu*, investigaciones de la misma FLACSO y PREALC, mostraban claramente el alto grado de heterogeneidad y fragmentación de los estratos populares, desde el punto de vista ocupacional urbano. En este sector era, según las pruebas empíricas, donde en mayor grado venía operando el fenómeno de la pauperización y donde, por tanto, se venía extendiendo el problema de los "nuevos pobres". En su heterogénea composición podría suponerse que se trataba particularmente de asalariados del sector público, empleados y obreros semicalificados, jóvenes de buen nivel educativo, pero con empleo no calificado, y jubilados. Más allá del desempleo abierto, la mayoría de los nuevos pobres, eran pobres que trabajaban.

Si las políticas de compensación social -FES/FIS- fueron creadas expresamente para compensar los efectos del ajuste y dirigidas particularmente a los nuevos pobres; si los procesos de democratización iniciados podían tocar techo muy rápidamente frente a los problemas económicos y particularmente frente a las demandas de grandes sectores en estado de pobreza, se hizo evidente la relación entre los problemas de la gobernabilidad en la región y las políticas de enfrentamiento a la pobreza diseñadas a fines de la década pasada. Era igualmente necesario entender mejor la categoría y tipos de "nuevos pobres" en el marco de la heterogenización de la pobreza, ya mencionada y conocer, además, los efectos que vienen teniendo tales políticas ante los giros dados particularmente por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, en sus estrategias de financiamiento y en sus apreciaciones de los efectos de las políticas.

Esas evidencias, sumadas a nuevos enfoques y métodos de medición que en la temática venían aportando instituciones e investigadores de América Latina -sólo a manera de ejemplo citamos entre los últimos a Boltvinik, Briones, Bustelo, Kaztman y Minujin-, estimularon en FLACSO nuevas vetas de investigación en tales direcciones.

Una primera, realizada entre 1994 y 1995 por las tres unidades de FLACSO en Centroamérica y con el apoyo de la Fundación FORD,

exploró comparativamente en la relación entre el ajuste, algunos sectores populares y la gobernabilidad en tres países de la región. Los resultados permitieron avanzar no sólo en el conocimiento e interrelación de tales esferas, sino en aspectos metodológicos que nos acercaran en mejor forma a la realidad regional. Otra, que ha tenido continuidad en el tiempo, ha llevado a trabajos empíricos y teóricos sobre la relación entre mercados de trabajo y pobreza en la región.

La investigación de la que el libro que se presenta es parte integrante, es igualmente consecuencia de tales tempranas preocupaciones. Se trata, sobre la base del estudio de caso de tres países - Costa Rica, Nicaragua y Honduras - y de otros trabajos realizados sobre los cambios en la región y fuera de ella, de un intento de profundización en la relación entre nueva pobreza -en el marco de los procesos de heterogenización y empobrecimiento-, gobernabilidad y las modalidades adoptadas en las políticas sociales. Los resultados se presentan en cuatro tomos que integran los resultados; tres de ellos dedicados, respectivamente, a los casos nacionales mencionados y el último a la reflexión sobre los cambios, los efectos en la gobernabilidad y sobre las políticas sociales.

Es claro, por lo antes dicho, que en una investigación que tocara las problemáticas de gobernabilidad y políticas sociales, resultaba insoslayable un estudio directo y empírico sobre los "nuevos pobres". ¿Cuáles son, en efecto, las principales dificultades que enfrentan los diferentes segmentos así designados? ¿Conciernen a su situación de mercado, por una obsolescencia de las calificaciones o por una escasa información acerca de las oportunidades existentes? ¿A la situación de trabajo por la precarización de sus condiciones de empleo? ¿Se trata simple y centralmente de una cuestión de ingresos monetarios insuficientes o estos ingresos se han vuelto cada vez menos satisfactorios debido a que, en parte, tienen que suplir la disminución del flujo y la baja de calidad de los bienes públicos -servicios de salud, educación, seguridad, transporte, etc. ? Más aún ¿De qué canales se valen las heterogéneas categorías de nuevos pobres para hacer oír sus demandas? ¿Qué grado de articulación y viabilidad tienen éstas? ¿Cuáles son las prácticas asociativas prevalecientes entre ellos y cuáles sus niveles de implicación en organizaciones? ¿Hay deficiencias individualizables en la participación o más bien se asiste a una

reversión de ésta ante los costos que ocasiona y los magros efectos conseguidos?

Preguntas como las anteriores exigen poseer datos concretos, que apenas se comienzan a obtener en la región. De ellos depende en alto grado que las medidas oficiales que se adopten sean relevantes y eficientes. Una cosa, por ejemplo, es tratar de remediar un déficit en los ingresos por medio de transferencias directas de corto plazo; otra, realizar inversiones en capital humano y una tercera, incrementar la capacidad de consumo de la población afectada corrigiendo imperfecciones de mercado, mejorando sustancialmente su acceso a los bienes públicos o tomar medidas de redistribución de un ingreso que ha tendido a concentrarse.

Conscientes de que la respuesta a éstas y otras interrogantes requieren de un largo proceso de investigación, FLACSO Costa Rica, con el decidido apoyo del Real Ministerio de Cooperación de los Países Bajos, decidió adentrarse en el tema. Podrá verse los avances logrados, pero también los problemas metodológicos aún no resueltos en el trabajo y que imponen un refinamiento de la metodología, siguiendo los pasos de los investigadores mencionados y de los avances realizados en los organismos gubernamentales e internacionales de cada uno de los países.

El trabajo de coordinación de toda la investigación estuvo a cargo de Rafael Menjívar Larín, de FLACSO Costa Rica, y de Dirk Kruijt, investigador asociado de la misma y profesor de la Universidad de Utrecht, quienes escriben, a la vez, el tomo comprensivo y regional. Los investigadores principales de los equipos nacionales fueron los señores Carlos Sojo, Rafael del Cid y la señora María Rosa Renzi. Para la investigación se contó con el apoyo de diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales de los respectivos países y, desde luego, toda la colaboración de los entrevistados en cada país.

A todos ellos, mencionados en forma específica en cada trabajo, el agradecimiento de FLACSO Costa Rica. En forma especial, ya que han hecho posible el trabajo, al Real Gobierno de los Países Bajos quién, por medio de su Ministerio de Cooperación y de la Real Embajada en Costa Rica, apoyó la investigación. Quisiéramos personalizar nuestras expresiones en las personas de Th. H. Kolstee, del Ministerio, y del Exmo. Embajador Sr. Frans van Haren y del

Sr. Roger Tezler. Finalmente, a Vilma Herrera y a Mercedes Flores, quienes llevaron adelante el trabajo editorial.

San José de Costa Rica, mayo de 1997.

Rafael Menjívar Larín  
DIRECTOR



## INTRODUCCIÓN

La implantación de programas de ajuste estructural en Centroamérica, generalizada a partir de 1990 y concentrada en iniciativas de reforma del Estado y liberalización económica, ha colocado el tema de la pobreza en el centro de las preocupaciones por el desarrollo social.

El fenómeno de la pobreza es particularmente difícil de caracterizar por tratarse de una condición altamente heterogénea que incluye tanto a individuos ligados al sector productivo dominante como a quienes sobreviven al margen de la economía formal. Indica privaciones extremas y grados menos dramáticos de satisfacción de necesidades. Establece cohortes sociales, grupos diferenciados a partir de la presencia de la condición o de su ausencia: la pobreza es estigma.

Tan diverso como el fenómeno que abordan, las explicaciones científicas sobre el problema de la pobreza se definen controversiales, aunque se observa predominio de los métodos cuantitativos de base estadística. Los últimos desarrollos teóricos basados en estudios de base estadística y en recuperación de experiencias vitales han podido caracterizar diferentes niveles de pobreza y un proceso de empobrecimiento que califica tanto la caída concreta de una situación de bienestar relativo a una condición de pobreza por ingreso, como el deterioro de la calidad de vida dentro del estrato social no pobre. (Minujin, 1992)

En los estudios cuantitativos han sido identificados por lo menos tres procedimientos metodológicos. (Briones, 1992; Boltvinik, 1992;

Céspedes y Jiménez, 1995; y Menjívar, Kruijt y Cordero, 1994 entre otros). El modelo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), basado en una línea de pobreza definida por el costo de una canasta alimentaria conformada a partir de la necesidad teórica de consumo calórico de una "unidad consumidora"; el modelo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que agrega una medición de necesidades alimentarias ponderada por edad y sexo, e incluye consumo no alimentario para la fijación de la línea de pobreza. Existe también un tercer método definido como necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Kaztman, 1989). Este no establece línea de ingresos pues determina el umbral de la pobreza a partir del consumo efectivo de ciertos servicios básicos como vivienda, salud y educación. La mayoría de los especialistas concuerda que las metodologías de la CEPAL y del BID en tanto se basan en los precios de un conjunto de bienes y servicios, determinados por una pauta de consumo estadísticamente definida, permiten una adecuada medición de la situación de pobreza en sociedades de mercado. No obstante cabe acotar que buena parte de la población de nuestras sociedades, que vive en el desempleo estructural y la informalidad permanente, subsiste a partir de intercambios comerciales no necesariamente ponderables en los mecanismos establecidos.

En Europa las mediciones de pobreza se basan en la determinación de una divisoria equivalente al 40% del ingreso promedio. Esto establece una línea de pobreza con base en la capacidad nominal de consumo de la población y no en una definición a priori de sus pautas de consumo. Otras mediciones, también originadas en la Unión Europea, se refieren no tanto a la pobreza, que en todas las metodologías de base estadística se produce por observación de ingresos y consumo, sino a una noción más cualitativa e integradora: la exclusión social definida como la resultante de la conjunción de uno o más procesos de descalificación que se manifiestan a partir de "...situaciones de marginación, estigmatización, discriminación de los individuos comunes –a nivel personal o en relación a un grupo– y los que resultan de dinámicas institucionales." (FLACSO et.al. 1995, 36)

Estas mediciones conllevan una cuantificación distinta de la dinámica social de la pobreza. En consecuencia afectan también la posibilidad de conocimiento del problema más específico de la

llamada pobreza cíclica (Feijoo, 1992) o nueva pobreza. En este estudio se pretende comprender la experiencia de un segmento de población pobre, presuntamente nuevo, por medio de la investigación cualitativa de su experiencia de empobrecimiento, sus estrategias de consumo y sus prácticas y representaciones políticas.

Teóricamente los nuevos pobres son sectores de población que recientemente han caído por debajo de la línea de pobreza y que han debido ejecutar acciones de emergencia para satisfacer sus necesidades. Otros grupos de la clase media han debido también desarrollar estrategias de sobrevivencia nuevas a partir del deterioro de sus ingresos, pero en tanto permanecen por encima de la línea de pobreza no son considerados pobres aunque se encuentren en proceso de "empobrecimiento". Enfocada por el lado del consumo (Feijoo, 1992) la dinámica de los grupos empobrecidos de la clase media que aun conservan ingresos por encima de la línea y la de los nuevos pobres es muy semejante e induce a confusión, aunque se distingue claramente de la situación de la pobreza estructural. Se trata de estrategias de consumo que buscan mantenerlo en niveles estables reduciendo el gasto y generando lo que Feijoo denomina "un esfuerzo desesperado por mantenerse aferrados a un lugar en el juego social" (pág.237).

Por ello una de las razones que hace interesante el estudio de la situación de los nuevos pobres es, casualmente, la derivación de una situación que podría presagiar el destino de otros sectores de la clase media, de no revertirse la situación de pauperización en la que se encuentran.

Este informe está organizado en dos partes. En la primera se examinan los alcances de la evidencia empírica cuantitativa sobre la evolución reciente de la pobreza en Costa Rica. Después se analizan las principales acciones desarrolladas por las políticas gubernamentales de los últimos 15 años para aliviar la situación de pobreza absoluta y contener el proceso de empobrecimiento de capas medias. Se analizan por último los procedimientos metodológicos que permiten la identificación de segmentos diferenciados de pobreza, para concentrar la atención en el análisis cuantitativo de la nueva pobreza urbana en Costa Rica.

En la segunda parte se analizan los resultados de entrevistas en profundidad a 39 personas de 25 familias que estadísticamente, se

encontraban en situación de nueva pobreza. La idea es que la comprensión de la situación en la que vive cualquier sector social se facilita si se complementan los métodos cualitativos con los datos estadísticos. Sobre todo si como resultado del análisis se pretende algún tipo de incidencia concreta, en particular por medio de la definición de programas públicos de atención a los grupos sociales vulnerables.

Este informe es el resultado final de una investigación en la que tomaron parte muchas personas. 17 hombres y 22 mujeres compartieron con nosotros sus experiencias vitales. Flor Fallas realizó la mayoría de las entrevistas en profundidad a esas personas. Mario Piedra, Yamileth Villalobos y Flor Montero, transcribieron las grabaciones. Patricia Cárdenas y Rodrigo Montoya aportaron bases de datos que permitieron la recuperación de la información estadística vital para el desarrollo del estudio. Carlos Paniagua y Eladio Herrera de UNIMER colaboraron en la operación de las bases de datos para identificar a las familias seleccionadas. Marjorie Mora de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) facilitó tabulados para el análisis de series históricas. Manuel Barahona y Flor Sánchez del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN); Juan Diego Trejos de la Segunda Vice-Presidencia de la República y Ludwig Güendel de UNICEF aportaron información valiosa para el análisis de las políticas sociales. Manuel Rojas Bolaños y Rafael Menjívar Larín de FLACSO Costa Rica, junto con Dirk Kruijt de la Universidad de Utrecht realizaron constantes sugerencias para el desarrollo de la investigación y contribuyeron a mejorar el informe final. Para decirlo mejor, José Antonio Lara Eduarte puso ojo crítico sobre la forma. A todos muchas gracias. La responsabilidad última es solo del autor.

Esta investigación, parte de un esfuerzo subregional por comprender la dinámica y las características del empobrecimiento en Centroamérica que incluye estudios semejantes sobre los casos de Nicaragua y Honduras, fue posible gracias al apoyo financiero del Gobierno Real de los Países Bajos.

# 1

## **DIMENSIONES CUANTITATIVAS DE LA POBREZA EN COSTA RICA EN LA ERA DEL AJUSTE**

El fenómeno de la pobreza está asociado a una paradoja: todo el mundo la reconoce al verla pero existe muy poco consenso sobre su definición y consecuentemente su ponderación. No existe un paradigma dominante en la investigación sobre la pobreza.

La disputa en las definiciones y explicaciones científicas produce a su vez una diversidad de métodos destinados a la medición y el reconocimiento empírico del fenómeno. En esa controversia destacan lo que Amartya Sen (1992) ha calificado como aproximaciones absolutas y relativas sobre la pobreza. Las absolutas parten de la definición de un conjunto de criterios determinantes del grado de satisfacción de necesidades, generalmente de aceptación universal y susceptibles de cuantificación. Esto permite definir líneas de separación entre la tenencia o no de tales criterios lo que ubica a unidades familiares diferenciadas en condición de pobreza o ausencia de pobreza.

Las aproximaciones relativistas consideran que la condición de pobreza no puede ser disociada de las circunstancias específicas de vida de una comunidad en un momento histórico particular. No es posible desde esta perspectiva aceptar la existencia de criterios universales respecto de los cuales las poblaciones pueden considerarse pobres o no pobres.

La respuesta de Sen a las implicaciones de este debate es que pobreza relativa y pobreza absoluta se refieren a espacios distintos.

En su opinión la pobreza absoluta se ubica en el espacio de las necesidades (que no son socialmente condicionadas –alimentación, vivienda, salud, etc.–), mientras que la pobreza relativa se vincula a los satisfactores de tales necesidades (el tipo de la vivienda, los alimentos disponibles, etc.) cuyas características varían notablemente de una sociedad a otra y de tiempo en tiempo.

Boltvinik (1992) por su parte señala que hay una tendencia a la universalización de las necesidades y los satisfactores de las mismas en tanto avanza el proceso de urbanización y el proceso de globalización e interdependencia entre los países.

La mayoría de las mediciones de pobreza utilizadas parten del método absoluto, no obstante la definición de los contenidos básicos de los criterios que intervienen a menudo considera las condiciones de vida de cada país en particular. En la práctica predomina una definición de pobreza a partir de la identificación de necesidades absolutas, cuyos satisfactores pueden variar en dependencia de condiciones sociales e históricas específicas.<sup>1</sup>

Una vez establecidos acuerdos sobre los criterios, la mayoría de los análisis conciernen la estimación de las magnitudes e intensidades de la pobreza a partir de métodos cuantitativos. Se procura conocer qué proporción de la población se encuentra en una condición de pobreza, cuáles son sus características (ubicación geográfica, ocupación, sexo, etc.) y cómo cambia en el tiempo. Están mucho menos desarrollados los estudios antropológicos y etnográficos sobre las formas en que se produce, se desarrolla y se convive con la pobreza en sociedades determinadas. Al predominar el enfoque cuantitativo, las características particulares del fenómeno no se conocen con amplitud. Este problema es fundamental a la hora de imaginar y ejecutar acciones públicas correctivas o preventivas, dado que la generalidad de los datos posiblemente no permite el acceso a situaciones particulares. Como el mismo Sen lo señala en otro trabajo, lo

---

1. Por ejemplo, en el método denominado línea de pobreza se acepta como criterio universal que esa condición puede ponderarse a partir de la capacidad de consumo de una canasta de bienes alimentarios considerados básicos. La definición de los productos que integran la canasta es variable porque se origina en encuestas de consumo que recogen, en cierto modo, las prácticas alimentarias de cada cultura en un momento dado.

particular es fundamental. Haciendo una crítica a la teoría de Rawls de la igualdad utilitarista, Sen (1995:150) apunta:

...en realidad, resulta que la gente tiene necesidades muy distintas, que varían con su estado de salud, su longevidad, las condiciones climáticas, el lugar geográfico, las condiciones de trabajo, el temperamento e incluso el tamaño del cuerpo (que afecta sus necesidades de comida y ropa). No se trata, pues, de dejar de lado unos cuantos casos difíciles, sino de no tener en cuenta diferencias muy reales y extendidas.

El riesgo de la ignorancia de la diversidad de casos que componen una misma cohorte estadística está emparentado con el exceso particularista, que no permite distinguir procesos más generales de dinamismo social. Del mismo modo en que lo absoluto se combina con lo relativo para el establecimiento de los parámetros de medición, lo estadístico debe complementarse con lo cualitativo para dar cuenta fehaciente de lo común y lo diverso de una circunstancia particular. Esta investigación intenta combinar ambos elementos para problematizar la situación de los sectores sociales que se han empobrecido en el marco del proceso reciente de reformas económicas.

Siendo central el problema de la definición, también es importante el tema, distinto por sus implicaciones, del origen de la pobreza. Desde el desarrollo del capitalismo moderno se atribuyó la pobreza a la vagancia o la ineptitud, en la tradición liberal, o bien a la explotación de la fuerza de trabajo y la necesidad de disposición de un "ejército de reserva" integrado por desempleados. En sistemas económicos híbridos como los de América Latina en donde conviven en conflicto formas tradicionales con prácticas capitalistas de producción, la pobreza siempre se asoció a los límites de la modernidad. El desarrollo dual, civilización frente a barbarie, dibujó el escenario en el que se presenta la pobreza en la región. La acción del Estado, tema de controversia en América Latina desde la sustitución de los gobiernos liberales por experiencias populistas primero y francamente estatizantes después, tenía un claro propósito de control de los efectos sociales de la acción del mercado en particular de la pobreza. Tras la crisis de la deuda, la mayoría de los países iniciaron transformaciones económicas profundas que han producido un nuevo debate sobre las

causas de la pobreza. La crisis indudablemente empobreció a América Latina, pero ese efecto también se atribuye a las medidas de reforma económica adoptadas para superarla e integrar a la región en un entorno internacional con nuevas exigencias.

## POBREZA Y AJUSTE ECONÓMICO

El tema de la relación entre el ajuste económico y la pobreza es controversial. Generalmente su calificación depende de la posición de los observadores a favor o en contra de la reforma económica, a partir de lo cual se originan posiciones discrepantes en torno a su relación con la pobreza. Quienes promueven la ejecución de reformas económicas orientadas al mercado, establecen que tales medidas redundarán en un beneficio material sobre la población que a su vez se traducirá en reducción de los indicadores de pobreza. El supuesto es que la pobreza es un subproducto del desempleo, que a su vez es ocasionado por el paro o la reducción de la inversión privada a causa de la intervención distorsionante del Estado en la economía. La liberalización de los mercados, la disminución de regulaciones estatales y de la institucionalidad misma del Estado se traduciría en una mejor disposición de recursos entre la población que favorecería el aumento de los ingresos, y consecuentemente la reducción de la pobreza.<sup>2</sup>

Los opositores de la reforma económica pro mercantil consideran que la eliminación de las regulaciones proteccionistas del Estado

- 
2. En la actualidad, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional han empezado a reconocer que, al decir de Camdessus (1993), "las medidas de ajuste económico no son suficientes por sí solas para lograr el progreso económico, y mucho menos el progreso social". Pero continúan afirmando que los beneficios sociales tardarán en llegar. Como también lo advierte el economista francés, Director Gerente del FMI: "En general, se necesita tiempo para que el progreso económico se traduzca en progreso social. Ello se debe, en parte, a que el crecimiento económico depende de un ajuste que, a su vez, requiere cambios profundos en la distribución de recursos, y al hecho de que, en las etapas iniciales, los frutos del crecimiento económico deben destinarse en medida desproporcionada a la inversión."(Camdessus, 1993:66)



sobre precios y salarios, junto a la conducta especulativa que implica menores empleos en las actividades intensivas en fuerza de trabajo, conducen a incrementos en los índices de pobreza. El argumento se asemeja al de sus oponentes en la relación entre empleo y pobreza, pero se distingue en el énfasis sobre la capacidad y la calidad del consumo. Normalmente de aquí se derivan los debates sobre aumentos salariales que, se argumenta, deben compensar el cambio en el nivel general de precios. La discrepancia con quienes promueven la reforma económica es que se procura relacionar los ingresos con su capacidad adquisitiva, mientras que en el plano de la oposición se pretende relacionar los salarios con su capacidad productiva, con la capacidad de creación de valor agregado. Algo que naturalmente trasciende las necesidades corto plazistas del consumo familiar.<sup>3</sup>

El efecto de las reformas económicas sobre las fuentes de salario social, o indirecto, es también motivo de debate. Los impulsores de la reforma consideran que los servicios públicos se asignan con un costo mayor al costo real de producirlos a causa de los excesos burocráticos que los encarecen artificialmente. Sus adversarios opinan que la reducción del gasto público no permite el mejoramiento de la calidad de vida porque impide la formación creciente de capacidades de atención pública a las necesidades de la población.

La aplicación de las reformas económicas ocurre cuando las economías se encuentran a las puertas de una crisis abierta o ya han caído al fondo del abismo del desequilibrio fiscal, la hiperinflación y la recesión económica. En esas condiciones el debate sobre la relación ajuste y pobreza es contemporáneo con una reducción de los recursos a disposición del Estado para ejercer políticas, especialmente políticas sociales. (Comminetti, 1994) Es por ello que parte integral de la discusión se refiere a la necesidad de focalización del gasto social, orientándolo exclusivamente a los grupos que carecen de capacidad de compra de servicios sociales en el mercado. Quienes se oponen al ajuste no rechazan siempre la realización de planes de compensación

---

3. Sobre la controversia entre el ajuste y lo social en América Latina véase Vilas (1996). Aspectos del debate sobre implicaciones políticas y sociales de las reformas económicas se encuentran también en Przeworski (1991), Bresser, Maravall y Przeworski (1993), Diamond y Plattner (1993) (1995), y Smith, Acuña y Gamarra (1994).

económica y social destinados a los grupos más afectados por las reformas, pero consideran que tales acciones no deben implicar una disminución de los esfuerzos estatales en beneficio de programas de atención universal, en particular de salud y educación.

La mejor forma de establecer los efectos de la reforma económica en los niveles de pobreza es el análisis de la evolución de los indicadores antes, durante y después de la aplicación de tales reformas. No obstante las modificaciones en los métodos de medición de los indicadores que se requieren para este análisis, que han ocurrido simultáneamente con la reforma, a menudo dificultan la comparación.

#### LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN EL PERÍODO 1987-1996

Para la observación de los niveles de pobreza se parte del análisis de las cifras aportadas por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, realizada por la Dirección General de Estadísticas y Censos con datos a julio de cada año.

Se observa que los niveles de pobreza han descendido entre 1987 y 1995 al pasar de 21 % a 15 % en el balance de la pobreza por hogares; de 24 % a 17 % en el balance por individuos. Esta disminución está ligeramente asociada al descenso de los niveles de pobreza extrema frente al nivel llamado de "no satisfacción de necesidades básicas". En el primer caso el porcentaje de hogares pasó de 11 % a 7 % durante los nueve años reseñados, mientras en el segundo caso bajó de 11 % a 8 %.

El movimiento de estos indicadores no señala un dinamismo irreversible hacia la baja. Antes bien en el período de 1987 a 1991 la pobreza manifestaba un ritmo ascendente (de 21 % a 24 % aproximadamente, véanse los gráficos 1 y 2). En el período subsiguiente la orientación es a la baja de los niveles de pobreza. Si se considera que los datos de 1987<sup>4</sup> empiezan a registrar los efectos del programa de

---

4. El corte a partir de 1987 responde a necesidades comparativas. Como se señaló arriba a partir de ese año se establecen nuevas metodologías para la medición de

ajuste estructural iniciado por la Administración de Oscar Arias un año antes, entonces parece evidente que uno de los efectos de la reforma económica inducida, por lo menos en su etapa inicial, fue precisamente el aumento de los niveles generales de pobreza. Esto corresponde con los planteamientos según los cuales el crecimiento en los indicadores de pobreza es uno de los efectos sociales típicos de las reformas económicas derivado de la contracción de los ingresos que provocan en sus primeras etapas. La propuesta hipotética señala que la curva de ingresos ascenderá progresivamente conforme el tiempo transcurre lo que parecería ser confirmado en el caso costarricense dado que la situación del primer quinquenio del ajuste se trastoca de principio a fin en el segundo lustro.

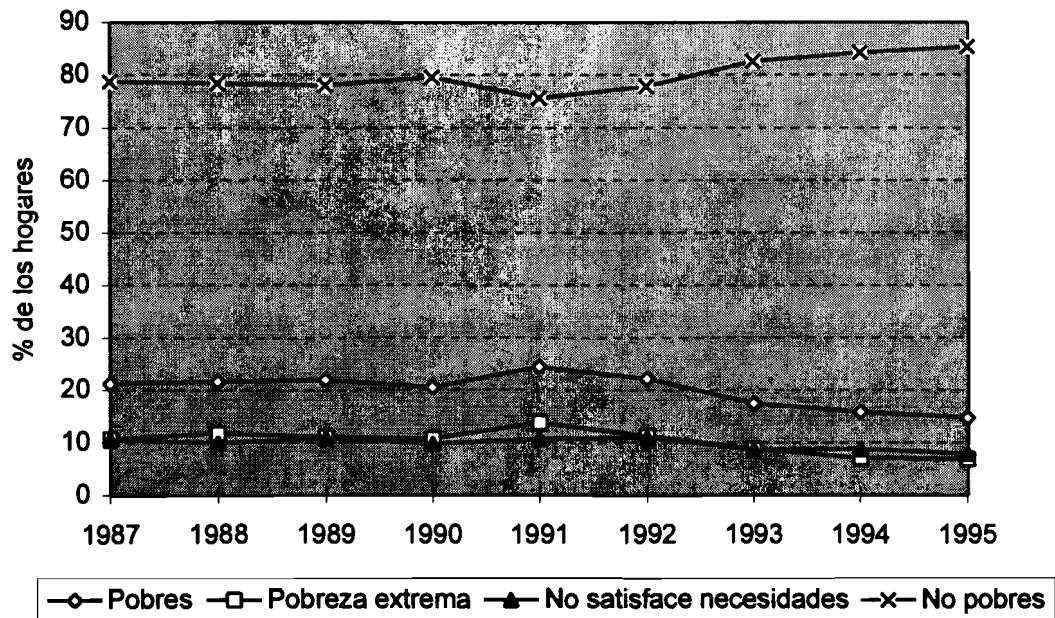
También parece corresponder con la teoría el que los grupos más afectados son los de ingresos bajos. Como se observa durante el primer quinquenio del ajuste el aumento de las familias en situación de extrema pobreza es mayor que el de las familias situadas en condición de no satisfacción de necesidades básicas. (Véase en los gráficos 1 y 2 la mayor intensidad del crecimiento de la curva de pobreza extrema). Estas percepciones tienden a variar si, aplicando correcciones metodológicas, se analiza un período más largo.

En lo sucesivo se revisan algunas dimensiones diferenciadas de la pobreza para el período de 1980 a 1994. Como se sabe el dato generalmente más publicitado es el agregado nacional, pero se pueden

---

la pobreza lo que hace que los datos originados hasta 1986 no puedan ser comparados con el período posterior. El cambio concierne la definición del ingreso, en el período 80-86 se trabaja con ingreso primario y en el período 87-95 se trabajó con ingreso primario más transferencias. Céspedes y Jiménez (1995) demuestran que los cambios en la determinación del tipo de ingreso no parecen inducir transformaciones significativas en el comportamiento general de los indicadores de pobreza, ni en su magnitud ni en su evolución, por lo que optan por realizar un estudio a partir del ingreso primario que permite integrar los dos períodos. De lo contrario no es posible, estadísticamente hablando, establecer los efectos de las políticas de ajuste en la evolución de la pobreza. La hipótesis de Céspedes y Jiménez es válida pero significa establecer comparaciones sobre niveles de pobreza que no recuperan todas las posibilidades de ingreso de las familias, situación particularmente significativa en una etapa en que las necesidades de las familias y la flexibilización de los mercados de trabajo, posiblemente estimulan la multiplicación de otros tipos de ingreso. La conclusión inevitable es que el análisis de los efectos sociales de las reformas económicas requiere además de las aproximaciones estadísticas, la aplicación de metodologías cualitativas.

Gráfico 1  
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES  
SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA



distinguir múltiples aspectos específicos que influirán notoriamente en el comportamiento del fenómeno de la pobreza.

### *Agregados nacionales*

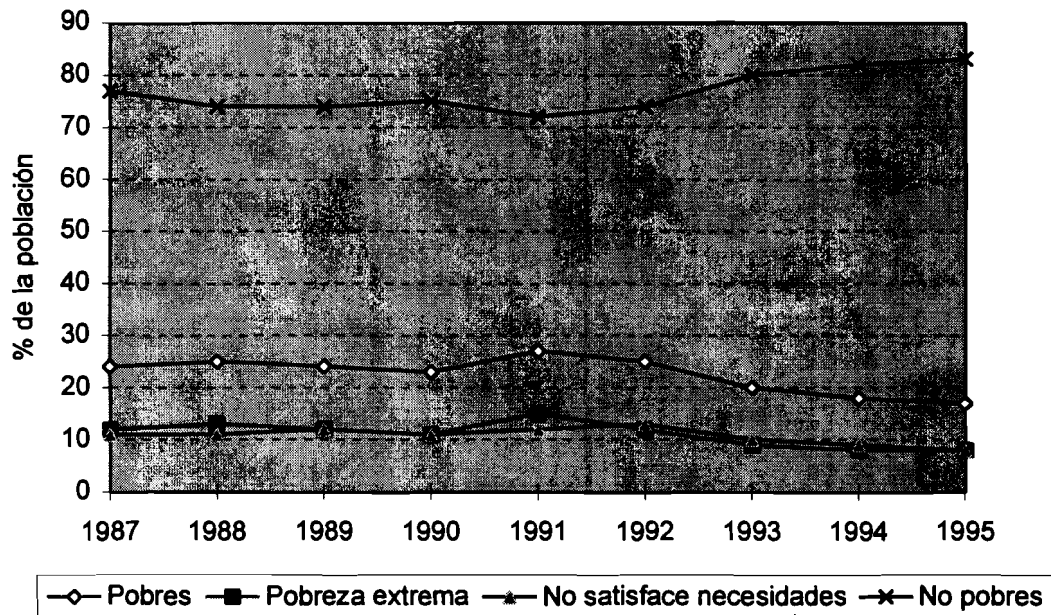
Según los datos compilados por Céspedes y Jiménez (1995) los niveles agregados de pobreza en Costa Rica, basados en la metodología de CEPAL y la definición de ingreso primario,<sup>5</sup> muestran las siguientes características.

Entre 1980 y 1982 los niveles de pobreza por hogar y por persona aumentaron vertiginosamente hasta alcanzar en 1982 el nivel máximo (48% y 55% respectivamente). A partir de entonces y hasta 1987 se produce un descenso sostenido que coloca los niveles generales de pobreza en 20% en los hogares y 24% en las personas, proporciones ligeramente inferiores a las de 1980. Hasta 1992 la tendencia es a la estabilidad con un episodio de aumento de la pobreza en 1991. El cuarto período y final se inicia en 1992 y señala una nueva tendencia a la reducción de la pobreza que la coloca en niveles de alrededor de 15%. De lo anterior se desprende que la agudización de los indicadores de pobreza en el país coincide con la crisis de principios de la década de los ochenta, situación que tarda un lustro en normalizarse durante todo el período de estabilización. El inicio de la reforma económica del ajuste estructural en 1986 no arroja resultados agravantes sobre los índices de pobreza, pero posiblemente posterga el inicio de una mayor recuperación que no es sino hasta 1992, diez años después de la crisis, que empieza a producirse.

---

5. La metodología de la CEPAL consiste en la definición de una línea de pobreza entendida como el costo monetario del conjunto de bienes que deben consumirse, con arreglo a un óptimo determinado por la ingesta calórica. Ese costo estimado en una Canasta Básica de Alimentos se multiplica por un factor (alrededor de dos) para incorporar el costo de necesidades básicas no alimentarias. Una familia o una persona es considerada pobre cuando sus ingresos caen por debajo de esa línea. Ahora bien los ingresos pueden ser de diversa índole: salarial, no salarial, pensiones y remesas, alquileres, etc. La noción de ingreso primario incluye solo remuneraciones asociadas al trabajo.

Gráfico 2  
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN  
SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA



Observando la misma periodización –crisis (80-82), estabilidad (82-87), ajuste (88-92) y recuperación (93-94)– se tiene que la presencia de niñez en los hogares pobres (personas de 12 años o menos) mostraba tendencia a bajar desde 1980 al pasar la proporción de infantes de 43% a 38% en 1984. Después de ese año y hasta 1987 la proporción de población menor de 12 años subió y se mantuvo en los alrededores de 40% bajando a 39% entre 1991 y 1994. Se infiere que durante el período que cubre el inicio de la reforma económica se ha acentuado la presencia de población infantil en los hogares pobres.

En el caso de los adultos mayores (personas de 60 años y más) mientras su presencia relativa en hogares no pobres se ha reducido en los últimos 15 años ha aumentado significativamente entre las familias pobres al desplazarse gradualmente de 4% en 1980 a 7% en 1994.

La proporción de personas económicamente activas sin estudios entre los grupos pobres bajó significativamente en los años de la crisis al pasar de 12% a 7%. En los años del ajuste y hasta 1994 se produce un comportamiento errático que tiene como puntos extremos 13% en 1987 y 7% en 1992. Pero hay un contraste notorio en relación con la proporción de población pobre con educación secundaria: alcanzó 19% en 1983 casi duplicando el nivel de 1980. Y aun cuando se redujo a partir de 1987 ha mostrado una tendencia a crecer durante el período del ajuste y la recuperación.

En términos más claros es evidente una tendencia al empobrecimiento más acelerado de los grupos con educación media respecto de los grupos sin educación formal, situación que puede formar parte del proceso de descenso de los sectores medios que constituye el centro de este análisis. Aquí también se puede encontrar la base de un problema más amplio de satisfacción de expectativas de ascenso social entre la población pobre con acceso al sistema de educación formal. No obstante conviene anotar que la presencia de población sin educación entre los sectores pobres triplica la proporción observada entre los grupos no pobres. En el caso de la enseñanza secundaria la población no pobre duplica la proporción de población pobre, lo que señala el cumplimiento del patrón que advierte una relación

indirecta entre pobreza y nivel educativo. La educación continúa siendo un antídoto contra la pobreza.

El desempleo abierto entre los pobres ha disminuido a una velocidad ligeramente inferior que los no pobres, mientras que el subempleo visible si bien ha disminuido en intensidad en los dos grupos, tiende a mantenerse mucho mayor entre los sectores pobres.

En concordancia con las hipótesis que plantean el incremento en la concentración de la riqueza en los años del ajuste, se observa que la relación entre el ingreso familiar de los grupos pobres respecto de los no pobres pasó de representar 30% en 1986 a 22% en 1994. Mientras las familias pobres ganaban cerca de una tercera parte del ingreso de las familias no pobres en los años previos al ajuste, en los años posteriores el ingreso relativo se ha reducido a la quinta parte.

En síntesis la evolución de la pobreza en Costa Rica durante los últimos tres lustros responde a un patrón de ciclos en el que se observa agravamiento con motivo de la crisis, recuperación en el período de estabilización, estancamiento y leve aumento en el período de arranque del ajuste y reducción en los años recientes. Esto quiere decir que superados los efectos de la crisis y del inicio de las reformas económicas, las estadísticas de pobreza permiten afirmar que ha habido una reducción en la incidencia del fenómeno en los últimos años. Señalan que la presencia de niños y adultos mayores en hogares pobres se ha acentuado, lo mismo que ha ocurrido con los grupos de menor escolaridad relativa. El desempleo entre los pobres ha disminuido aunque en menor medida que en el caso de los no pobres.

Estas cifras permiten algunas consideraciones positivas respecto a la modalidad y las implicaciones de la reforma económica en Costa Rica. Pensamos que es equivocado afirmar, con base en estos datos, que el ajuste estructural ha "funcionado" porque esta afirmación alude a una experiencia "recetada" que no ha sido seguida "strictu sensu" en Costa Rica. También nos parece erróneo atribuir a estos resultados la existencia de una especie de tercera vía o de una aproximación "socialdemócrata" a la reforma económica porque ello supone la existencia de un diseño estratégico de política que no se conoce haya sido implementado y porque ello indicaría una política de Estado



seguida incluso por gobiernos que se definen como adversarios de la socialdemocracia internacional.<sup>6</sup>

En realidad pensamos que se trata del resultado de una reforma condicionada políticamente en la que se procuran algunos cambios estructurales pero mitigando su efecto con compensaciones a los distintos sectores sociales; compensaciones fiscalmente costosas y por ello "anormales" (en el sentido kuhniano). No se trata de una estrategia racional de tipo tecnocrático sino más bien de la adecuación política de tales estrategias. En otros términos el control y la disminución de los niveles de pobreza son el resultado de iniciativas de política que "transgreden" los objetivos centrales de la acción del Estado en la perspectiva que promueve el ajuste radical. El tema controversial es que el "combate" a la pobreza, como se le ha dominado, forma parte integral del ciclo político y por lo tanto está fuera de la racionalidad tecnocrática. Pero también y he aquí su principal limitación, responde a diseños de corto plazo organizados para contener resistencias sociales y captar afiliación partidaria pero no para ofrecer umbrales de superación, en el largo plazo, de los niveles de pobreza.

No obstante lo anterior los datos agregados señalan una circunstancia favorable para el conjunto de la población. La mejoría dista mucho de ser generalizada. Desagregando sus contenidos observamos no solamente dos países (como imaginó la propaganda electoral de 1994) sino varios: de hombres y de mujeres; del campo y de la ciudad; de la región central y del resto del país y de la niñez y de la ancianidad.

### *Las distorsiones espaciales de la pobreza: por zona y por región*

La pobreza rural es significativamente mayor que la pobreza urbana. En un país como Costa Rica donde al igual que en el resto de Centroamérica todavía conserva una mayor parte de la población

---

6. Para revisar esas dos apreciaciones véanse respectivamente Zuvekas (1992) y Huber (1995).

de extracción rural, esta constatación es importante.<sup>7</sup> Los datos de la CEPAL (1993) señalan que entre 1970 y 1990 la supremacía de la pobreza rural sobre la urbana se mantuvo pese a los fuertes incrementos del problema en las ciudades. (Cuadro 1).

Cuadro 1

**POBREZA POR ZONA  
AÑOS SELECCIONADOS  
-Porcentaje de los hogares-**

	1970	1981	1990
Situación de pobreza <sup>1</sup>			
Total	24	22	35
Urbana	15	16	34
Rural	30	28	36
Situación de indigencia <sup>2</sup>			
Total	6	6	12
Urbana	5	5	11
Rural	7	8	15

1. Ingresos inferiores al costo de dos canastas básicas de alimentos.

2. Ingresos inferiores al costo de una canasta básica de alimentos.

Fuente: CEPAL (1994).

Las diferencias urbano-rurales se reflejan también en la existencia de una tendencia a la desconcentración geográfica de la pobreza. Distinguida regionalmente la pobreza tiende a ser mayor conforme se distancia de la Meseta Central, la región de mayor concentración urbana. En 1995 mientras el promedio nacional señalaba un nivel general de pobreza del orden de 15%, en la región Brunca esa proporción se elevaba a 33%, lo que representa más del doble del promedio nacional. La situación es más dramática si se observa la proporción de hogares que en la región Brunca están en condición de pobreza extrema: 17%, casi tres veces más que el promedio

7. Según datos de MIDEPLAN (1996), el 56% de los 3,136,020 habitantes estimados, viven en el área rural.

nacional. La pobreza aumenta en incidencia e intensidad conforme se aleja de la capital y las principales ciudades.

Entre 1987 y 1995 el comportamiento espacio-territorial de la pobreza señala como se observa en las gráficas 3 y 4, que pese a una disminución generalizada en la incidencia de la pobreza no se redefine la mala condición en que se encuentra el agro. La pobreza en el área rural en 1987 era 10 puntos porcentuales superior a la incidencia del fenómeno en el total del país y 21 puntos porcentuales mayor que en la zona urbana.

Esto quiere decir que la probabilidad de caer en la pobreza para las familias costarricenses de la zona rural era 3 veces mayor que el riesgo enfrentado por las familias en la zona urbana. Al finalizar el ciclo en 1995, esa diferencia se había acentuado. Entonces la amenaza de la pobreza, real para un número relativo menor de familias, se intensifica sobre las del área rural. En el caso del contraste entre la situación de pobreza en la región central respecto del resto de regiones, se observa que la probabilidad de empobrecimiento de las familias de la región central es 2.3 veces menor que la de las familias en el resto del país, distancia que a diferencia del contraste urbano-rural no se ha acentuado en los últimos años.

Este fenómeno de aumento de la posibilidad mayor de empobrecimiento para los costarricenses que viven en el medio rural se observa con mayor nitidez cuando se analiza la composición estructural de la pobreza por zonas y regiones. Del total de familias en condición de pobreza en 1987, 77% se ubicaban en la zona rural, proporción que crece a 81% en 1995. (Véase gráfico No.4)

### *Pobreza por sexo, rama de actividad y grupo ocupacional*

Aunque es posible derivar la información de los datos emanados de las encuestas periódicas de hogares, circula poca información sobre la magnitud del fenómeno de la pobreza según el sexo, dado que los documentos de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) no desagregan la información a fin de mostrar este tipo de inequida-

Gráfico 3  
 COSTA RICA: INCIDENCIA DE LA POBREZA  
 POR ZONAS Y REGIONES

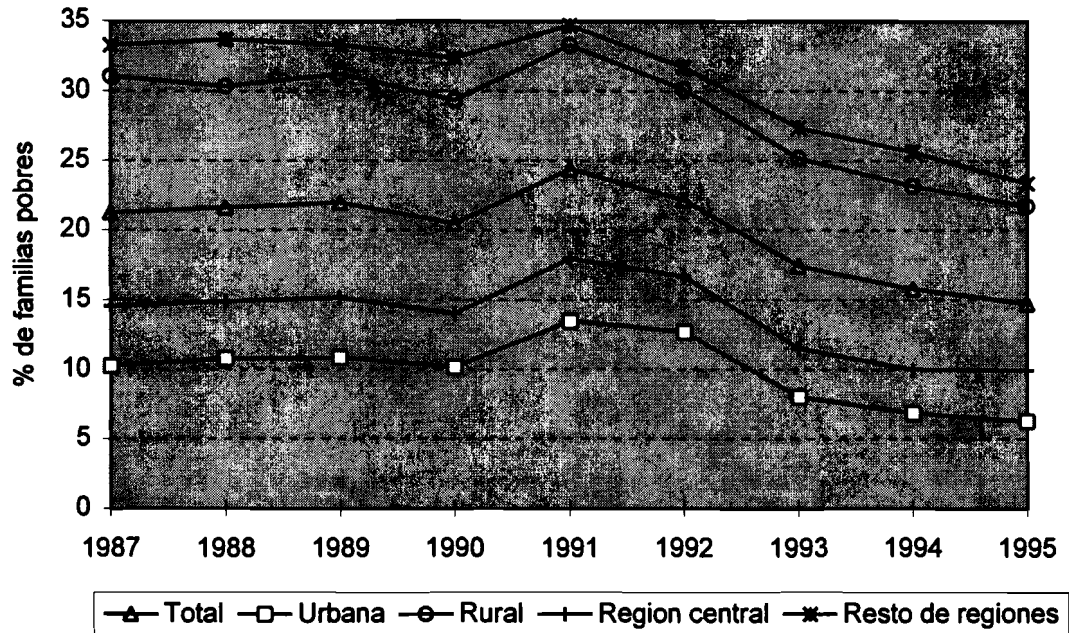
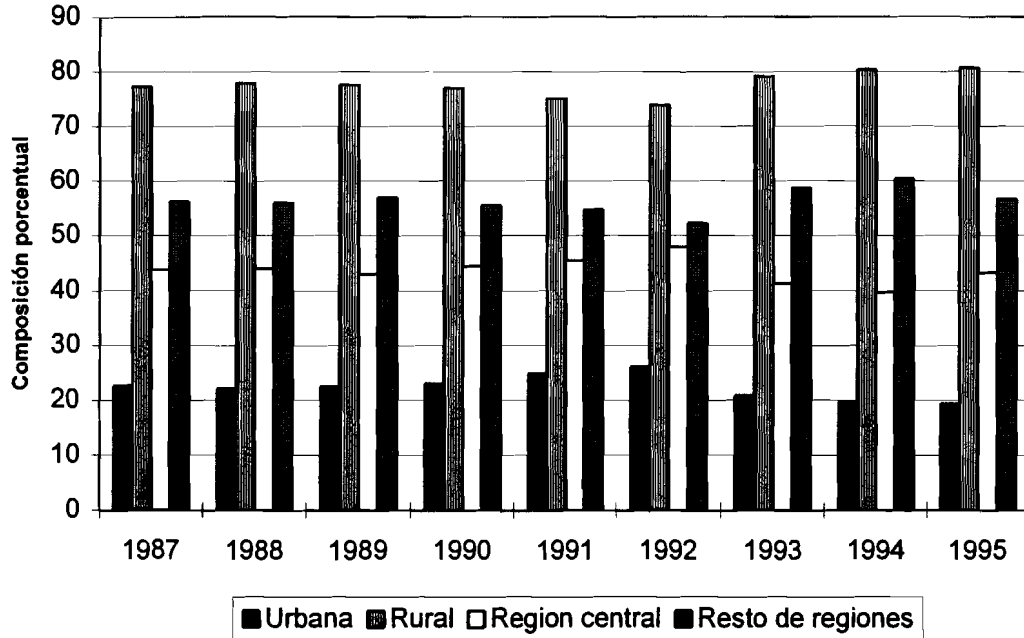


Gráfico 4  
**COSTA RICA: ESTRUCTURA DE LA POBREZA**  
 -por zonas y regiones-



des.<sup>8</sup> No obstante es posible señalar que la incidencia de la pobreza en hogares jefeados por mujeres es mayor que en hogares de jefe masculino. Además la intensidad de la pobreza entre los hogares con cabeza femenina es también más significativa porque se detecta mayor frecuencia de situaciones de pobreza extrema entre estos hogares. (Céspedes y Jiménez, 1995)

Datos de la última encuesta de hogares, procesados por el Centro Internacional de Política Económica de la Universidad Nacional<sup>9</sup> estimados utilizando la nueva canasta alimentaria, señalan que la proporción de mujeres jefas de hogar en condición de pobreza alcanzaba 36% en contraste con 29% en los varones jefes de hogar. La intensidad igualmente es mayor en los hogares con mujeres jefa: 40% en condición de pobreza extrema contra 30% en el caso de los hombres. Una razón para esta desigualdad es que en la mayoría de los casos, las mujeres jefas se desenvuelven en hogares monoparentales, con mayor probabilidad de que solo ellas generen ingreso estable.

En el caso de la rama de actividad y el grupo ocupacional tampoco se desagrega en las publicaciones de la DGEC el impacto desigual de la pobreza entre estos grupos. No obstante, los pocos estudios existentes (Cfr. Trejos y Sauma, s.f.) sugieren que la pobreza "es más extendida e intensa entre aquellas familias cuyos jefes se insertan en actividades agrícolas o en actividades urbanas con altos grados de informalidad".

- 
8. Se sugiere la presentación de los datos de pobreza según el sexo de la jefatura de hogar en los informes editados de la Encuesta Anual de Hogares. Llama la atención además que en un documento oficial reciente (MIDEPLAN-FNUAP-CMF:1995) titulado *Imágenes de Género: Estadísticas sociodemográficas y económicas desagregadas por sexo. 1980-1994*, no se incluye información sobre pobreza en los hogares jefeados por mujeres.
  9. Tomados de la exposición de Keynor Ruiz en el Foro Mujeres, Pobreza y Política Social, organizado por el Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia el 26 de noviembre de 1996.

## *Perfil de los hogares pobres y los no pobres*

Tomando los datos de 1995 las diferencias entre hogares pobres y no pobres presentan las siguientes características: los hogares pobres son más grandes pero tienen menos individuos en condiciones de integrar la fuerza de trabajo, lo que dicho de otro modo significa que hay más niños y adultos mayores. De hecho la presencia de niños y adultos mayores en los hogares pobres respecto de la población en edad de trabajar es el doble que la de hogares no pobres, como se observa en el dato de relación de dependencia demográfica. Están en general menos ocupados, lo que también significa que se encuentran más afectados por el desempleo que los hogares no pobres. La incidencia del desempleo entre los pobres es más del doble que entre los no pobres. Los pobres no consiguen en promedio laborar más de 37 horas semanales, mientras que los no pobres superan las 45 horas. Finalmente el ingreso promedio de los hogares no pobres es cinco veces superior al de los hogares en condición de pobreza. Como se observa en el cuadro 2, todas estas condiciones son ligeramente menos desfavorables para las familias ubicadas en el nivel de no satisfacción de necesidades básicas que para las familias en condición de pobreza extrema.

## *Distribución del ingreso*

La pobreza como se ha dicho es expresión de una situación relacional. Por ello los estudios sobre pobreza a menudo incluyen análisis en torno al problema de la distribución del ingreso. Estos datos permiten conocer la cantidad de ingreso total que es percibido por las familias de un país divididas en décimas partes (deciles) o quintas partes (quintiles). Es así como para Costa Rica en 1995 el quinto quintil (20% más rico de la población) se apropió 50% del ingreso total de las familias mientras que el primer quintil (20% más pobre) solo captó 4% de los ingresos. El ingreso per cápita de los

Cuadro 2

**CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES CON INGRESO  
CONOCIDO POR NIVEL DE POBREZA  
1995**

	TOTAL	POBRES			NO POBRES
		Total	Pobreza extrema	NSNB	
Porcentaje de los hogares	100.0	14.7	6.9	7.8	85.3
Miembros por hogar	4.1	4.8	5.0	4.6	4.0
Fuerza de trabajo p/hogar	1.6	1.2	1.2	1.2	1.7
Ocupados por hogar	1.5	1.1	1.0	1.1	1.6
Ingreso por hogar	92875.8	20949.8	14197.0	26898.9	105272.4
Horas semanales trabajadas en oc.pral.	44.7	37.1	33.8	39.8	45.5
Rel.Dependencia demográfica	0.7	1.2	1.3	1.1	0.6
Rel.Dependencia económica	1.6	3.0	3.3	2.8	1.4
Tasa de desempleo abierto	4.8	10.9	12.5	9.6	4.1

Fuente: DGEC (1996).

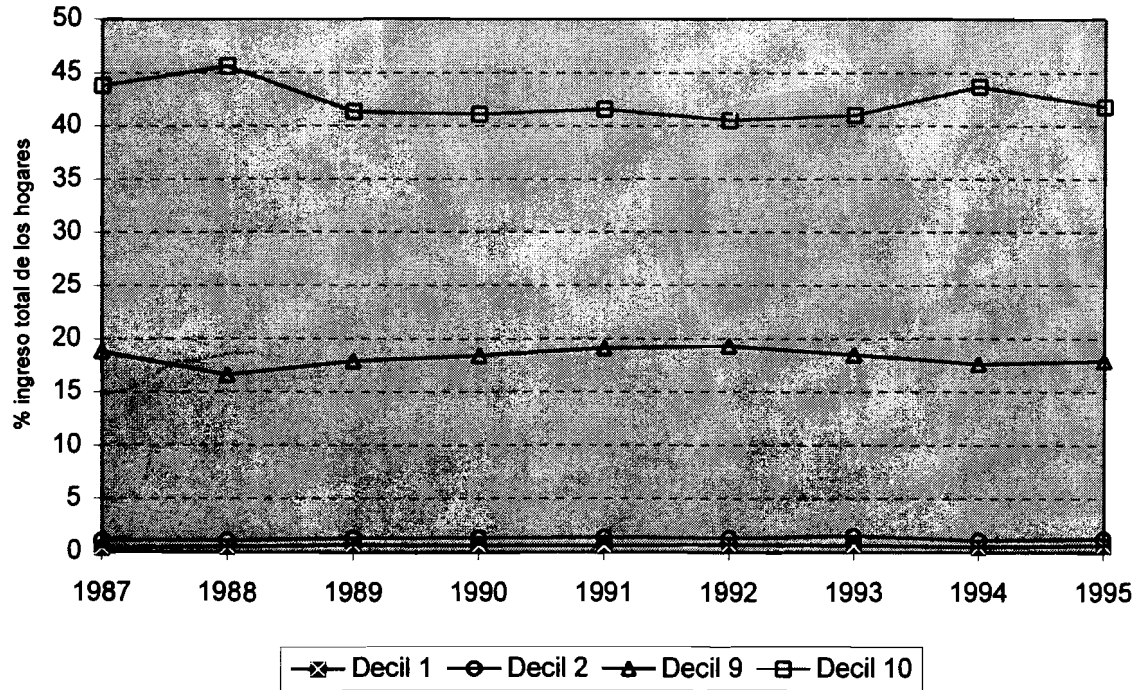
hogares del quintil más rico superó en 11.8 veces los ingresos percibidos en el 20% más pobre.

No obstante es importante señalar que la desigualdad en el ingreso relativo de los hogares es mucho más intensa en las zonas urbanas que en las zonas rurales, en contraste con el fenómeno observado en relación con la pobreza. Así, en 1995 mientras el 10% más rico del área urbana se apropiaba de 42% del ingreso, en las zonas rurales esa proporción bajó a 22%. La pobreza en Costa Rica es un fenómeno fuertemente rural, pero la desigualdad social es un problema especialmente severo en las zonas urbanas.

Como se observa en el gráfico de distribución porcentual del ingreso por deciles para la zona urbana (No.5), en los años del ajuste es el 10% más rico de las familias el que ha experimentado situaciones



Gráfico 5  
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN  
ZONA URBANA POR DECILES



de aumento en la proporción captada del ingreso total. En 1988 al alcanzar 46% del ingreso total frente a 44% retenido el año anterior. Esta situación se repite nuevamente en 1994 al aumentar en casi 3 puntos porcentuales la captación de ingresos respecto del año anterior. Ello contrasta con lo plano de las curvas del primer decil (el 10% más pobre) que solo logran recuperar 2 décimas de 1% en el ingreso captado.

La evolución del ingreso promedio real en el período 1987-1995 (gráfico 6) corresponde con los supuestos de evolución de los costos sociales del ajuste económico. La teoría de los costos sociales del ajuste económico (véase Przeworski, 1991) señala que en los primeros años del ajuste ( $t$ ) se produce una caída del ingreso real que es compensada posteriormente ( $t'$ ) con lo que finaliza el período de transición. Después se esperan aumentos sostenidos hasta situar el nivel de ingresos en puntos superiores a los del momento ( $t$ ). La magnitud de la caída y el tiempo de la recuperación dependen del tipo de estrategia utilizada en la ejecución de la reforma económica: con modalidades de ajuste severo ("shock") la caída es mayor y la recuperación más rápida. Con modalidades de ajuste gradual la caída de ingreso es menor, pero la recuperación es más lenta.

Observando el gráfico 6 parece advertirse los efectos de una modalidad de ajuste gradual: una caída no muy acentuada con una acelerada recuperación cuya velocidad parece corregirse al final del ciclo.<sup>10</sup> El ingreso promedio nacional cayó 13% en el período de 1987 a 1991, pero al final del ciclo (1995) los ingresos fueron mayores en 7% respecto del promedio de 1987. Es notoria la diferencia de los efectos del ajuste estructural sobre el ingreso en el medio rural y en el medio urbano. El ingreso real del campo se mantuvo relativamente estable durante los años de la caída (entre 1987 y 1991) logrando al final una recuperación equivalente a 16%. En el caso del

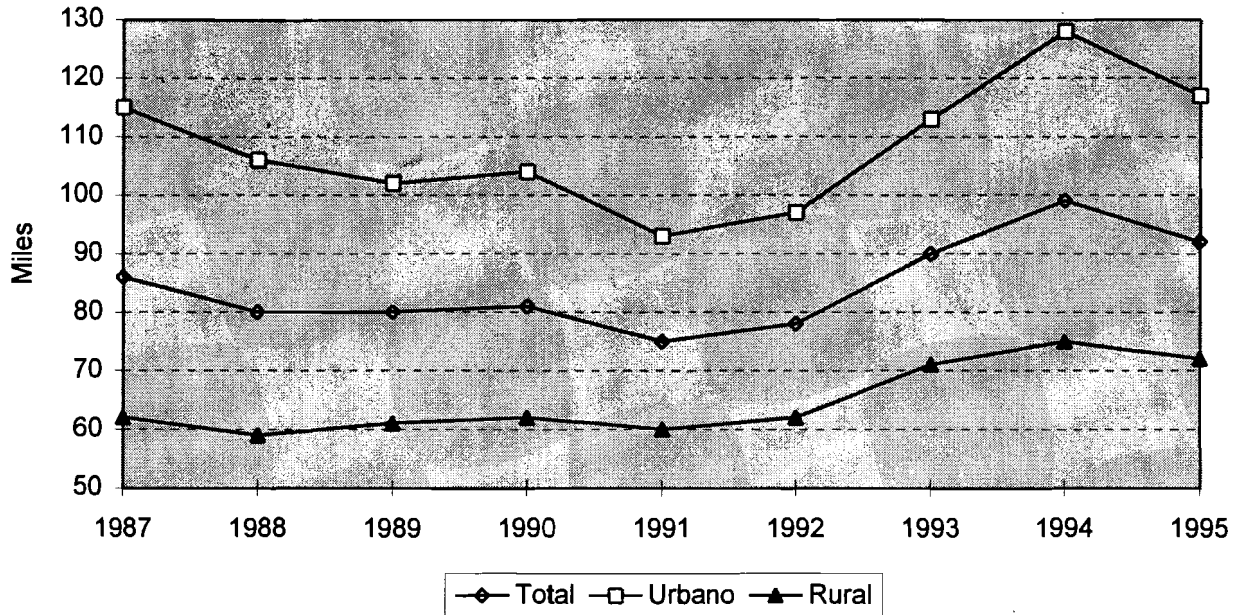
---

10. No es posible anticipar ni evaluar los efectos de esa "corrección". Puede tratarse del inicio de un nuevo ciclo de ajuste severo típico de los primeros años de la gestión gubernamental en los años del ajuste. De ser así se produciría el efecto de costos encadenados resultado de la aplicación gradual de medidas de ajuste combinadas con episodios de retroceso, en Costa Rica, generalmente asociados a las coyunturas electorales. Al respecto véase Przeworski (1991) y Acuña y Smith (1994).

Gráfico 6

COSTA RICA: INGRESO PROMEDIO REAL POR ZONA

-Colones de 1995-



medio urbano la caída fue mucho más acentuada al disminuir en 19% el ingreso promedio real entre 1987 y 1991. La recuperación no se produjo en los términos teóricamente esperados: la diferencia en el ingreso promedio real urbano entre 1987 y 1995 es de apenas 1.6%. Los años del ajuste en el medio urbano solo han permitido la recuperación del ingreso promedio recibido al comenzar la reforma económica.

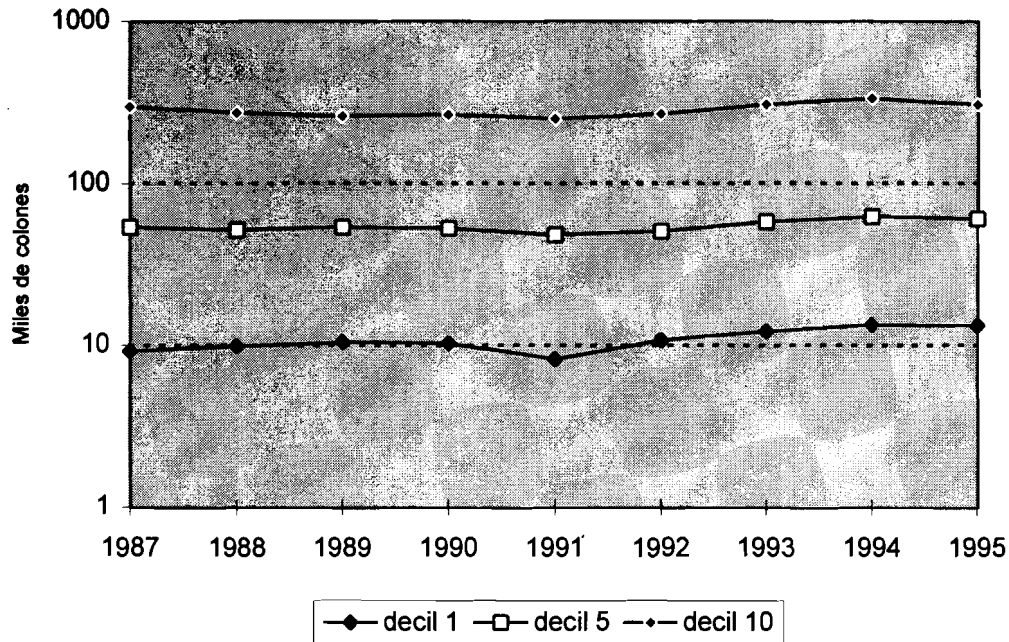
La teoría de la caída de los ingresos en tiempos del ajuste no concuerda con la experiencia costarricense, por lo menos en las zonas urbanas, las más golpeadas por la reforma, y tampoco por lo que se refiere a la experiencia de los distintos estratos de ingreso en las zonas urbanas. En el caso del 10% más rico entre 1987 y 1991 el ingreso promedio real de estas familias se redujo en 16%, pero el "sacrificio" permitió una recuperación neta del ingreso promedio del orden del 22% entre 1991 y 1995. Esta recuperación es sin embargo mucho menor que la experimentada por los grupos de más bajo ingreso relativo. (Gráfico 7) Las familias ubicadas en el 10% más pobre vieron deteriorarse sus ingresos en 10% entre 1987 y 1991, pero experimentaron en el período subsiguiente hasta 1995 una mejoría del orden de 60%. La recuperación entre 1987 y 1995 alcanzó 43% en contraste con 2% para el decil más rico.

Es evidente que la incorporación de elementos de racionalidad política es la única explicación posible para la anómala relación entre caídas y recuperaciones desiguales en los niveles de ingreso durante el ajuste estructural costarricense. Posiblemente tales elementos se relacionan con los programas de compensación social destinados a los sectores más pobres durante los años del ajuste.

## POLÍTICAS DE ATENCIÓN A LA POBREZA

Las transformaciones experimentadas por el Estado costarricense desde el inicio de las reformas económicas en 1982 indujeron cambios en la forma de atención del Estado a la problemática social en general y a la pobreza en particular.

Gráfico 7  
COSTA RICA: INGRESO PROMEDIO REAL POR DECILES  
-Colones de 1995-



Antes de la crisis de 1980-1982 el Estado costarricense había desarrollado un sistema de atención de necesidades sociales de grupos económicamente vulnerables en el marco de un programa de atención universalizado en salud y educación, focalizado en vivienda y asistencia social. El sistema universal de salud y educación garantizaba integración social y ascenso intergeneracional, dada la mayor disposición de oportunidades de empleo conforme se avanzaba en la escala educativa. Las políticas asistenciales y las de vivienda se encausaban en marcos institucionales dirigidos a grupos particularmente pauperizados, aunque no excluían el desarrollo de líneas de trabajo para sectores medios. El paquete asistencial se financiaba con recursos originados en el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares, que a su vez aportaba el financiamiento requerido por instituciones como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). En consecuencia puede afirmarse que el modelo de gestión pública de lo social antes de la crisis y la reforma económica, estaba fundado en una atención universal de las expectativas de la población de salud, educación y vivienda principalmente, pero con programas específicos complementarios para los grupos más desprotegidos (comedores escolares y guarderías infantiles; salud comunitaria, etc.)

La interpretación fiscal de la crisis de los ochenta y la orientación de los mecanismos correctivos produjeron una transformación en ese modelo de atención de lo social. El esquema de gasto anterior se alteró en procura de *rendimientos políticos de corto plazo*. El gasto en salud y educación que hasta entonces ocupa la mayoría de la asignación a lo social, debe disminuir en beneficio del crecimiento de los rubros de vivienda y asistencia social. Esta transformación de la estructura del gasto tiene como correlato la concentración de los grupos meta. Todo lo anterior junto a una política de recuperación de la capacidad adquisitiva de los salarios más bajos, permitió el control gubernamental de la condición social de los grupos más empobrecidos.

El efecto colateral, no deseado presuntamente, de este proceso es la disminución de la movilidad ascendente de los sectores medios y eventualmente el inicio de un proceso de empobrecimiento que no necesariamente se refleja en los datos agregados de pobreza o distribución del ingreso. Esto produjo a la larga que tales sectores no

continuaran cayendo en su nivel de vida, pero no evitó que aumentara su frustración y potencialmente incrementara su capacidad de resistencia y confrontación con el sistema.

### *El ajuste y lo social desde el Estado*

La política social costarricense tiene dimensiones estatales que le dan permanencia por encima de los cambios de gobierno cada cuatro años. Aunque las jerarquías cambian en los ministerios de salud y educación y en la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), es evidente que tales actividades forman parte integral del consenso dominante costarricense y su desmantelamiento masivo no está en las propuestas de los partidos políticos mayoritarios.<sup>11</sup>

El destino de los fondos de asistencia social es sin embargo mucho más susceptible de manipulación corto plazista por parte de los gobiernos de turno. La Administración de Oscar Arias puso en la política de vivienda un eje articulador de su programa de desarrollo social.<sup>12</sup> Al cambiar la administración en 1990 el Gobierno de Rafael Angel Calderón inició un programa más ambicioso de atención social que incluyó asignaciones en efectivo y en especie para alimentos y útiles escolares. La entrega de bonos (alimentarios, estudiantiles y de vivienda) se convirtió en el signo de una política social fuertemente orientada a la satisfacción de las necesidades de los grupos más pobres. Parte sustancial de esa política estuvo vinculada a la identificación de los sectores necesitados.

La Administración de José María Figueres puso en práctica a partir de 1994 el Plan Nacional de Combate a la Pobreza (1996), cuya principal característica es la realización de un método de atención

11. En Sojo (1995a) hemos analizado la vinculación entre el modelo de reforma económica y sus implicaciones para el desarrollo de políticas sociales. Puede verse sobre este tema también Valverde, Trejos y Mora (1993).
12. Es indudable que la formación de esta política no procede de una visión anticipatoria de los gobernantes, sino más bien de la acumulación de descontento social que había logrado constituir un movimiento social de lucha por vivienda que para entonces, 1986, superaba las capacidades movilizadoras de otras formas de organización popular más masivas como antiguas.

integral orientado a superar el esquema de atención institucional con poca o nula coordinación.

El análisis de las políticas sociales en general y de combate a la pobreza en particular se facilita con la elaboración de una matriz de dos entradas: las iniciativas sectoriales en salud, educación, asistencia social y generación de empleo, ante cada una de las tres administraciones gubernamentales que han desarrollado políticas de ajuste.

La política gubernamental en el plano de lo social tiende a mantenerse dentro de ámbitos estructurales: salud, educación y asistencia social. Ello se refleja en el aporte sustancial destinado a las dos instituciones ejecutoras de las políticas de salud: la CCSS y el Ministerio de Salud. En educación, el marco lo define el funcionamiento del Ministerio de Educación inmerso hoy en un debate sobre la responsabilidad estatal más allá de la educación básica. En asistencia social, el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares, es la fuente financiera para una multitud de instituciones y programas asistenciales del Estado. El financiamiento externo ha sido crucial para el financiamiento y la ejecución de los programas gubernamentales de generación de empleo, cuyo rendimiento en términos generales es limitado.

En estas coordenadas, las distintas administraciones desarrollan programas "estrella" que buscan imprimirle un sello particular a su gestión social. Es así como la Administración Arias (1986-1990) puso particular atención en los programas de informática educativa y en el plan de reorganización del sector vivienda. La Administración Calderón (1990-1994) se caracterizó por un fuerte impulso a programas asistenciales y la Administración Figueres Olsen ha puesto atención en programas en el sector salud, en particular el proyecto de fortalecimiento de la atención primaria por medio de los Equipos Básicos de Atención Integral (EBAIS) y en la segunda mitad de su mandato, concentrando atención en el sector vivienda.

Debe notarse que algunos programas desarrollados en una administración, con el cambio de signo partidario del gobierno pueden desmantelarse o caer en bajo orden de prioridades. El programa de informática educativa fue desatendido durante la gestión de Calderón Fournier, lo mismo que ha ocurrido con los hogares comunitarios en la gestión Figueres Olsen. Para evitar estos vaivenes de la política se



diseñó un mecanismo de privatización que permitió asignar la administración de ciertos programas a fundaciones privadas.<sup>13</sup> Otras políticas más congruentes con las necesidades de equilibrio fiscal que afrontan todos los gobiernos, logran permanecer con mayor éxito en la agenda de iniciativas gubernamentales. Es el caso de los programas de reorganización administrativa y redefinición funcional que permiten tanto eliminar excesos y repeticiones solo justificadas en motivos burocráticos, como simplemente satisfacer demandas minimizadoras.

Lo social, en los tiempos del ajuste, se ha movido dentro de una combinación inestable de programas universales con iniciativas asistenciales, políticamente conducidas, que tienden a satisfacer dos propósitos: el control tecnocrático de los efectos negativos de la reforma económica entre los sectores más empobrecidos y el mantenimiento de mecanismos clientelistas para el beneficio de las elites de los partidos políticos tradicionales.

---

13. Este procedimiento ha suscitado una fuerte controversia. Desde 1990 generalizada, esta alternativa al control público de políticas e instituciones ha producido una salida intermedia claramente problemática. Consiste en la transferencia de fondos y responsabilidades de gestión y administración de ciertos programas, políticas o instituciones estatales a fundaciones privadas creadas expresamente con ese propósito. La privatización que se genera favorece continuidad en los programas más allá de los cambios de gobierno, pero también ha impulsado la politización excesiva de las instituciones, dado que las directivas que se conforman recogen afinidades políticas del gobierno de turno. Eso produce una pugna de poderes que dificulta la gestión de las instituciones, tanto públicas como privadas e impide que los servicios que se prestan lleguen adecuadamente a los usuarios.

**COSTA RICA**  
**PRINCIPALES INICIATIVAS DE POLÍTICA SOCIAL**  
**1986-1996**

	Administración		
	Arias Sánchez (1986-1990)	Calderón Fournier (1990-1994)	Figueres Olsen (1994-1998)
Salud	Silos Cooperativas de Servicios Integración de sistemas	Idem Idem Idem	Ebais  Idem
Educación	Informática Educativa	Programa BID Informática (-)	Inglés e informát. Preescolar Educ. bás.
Vivienda	Bono Vivienda SFNV (Banhvi) MIVAH	Bono gratuito	Bono subsidiado Financiamiento Sistema Apoyo a clase media
Asistencia Social	CEN-CINAI	Bonos alimentos Bonos escolares Hogares comunit.	Bono a jefas de hogar  CEN CINAI
Generación de empleo	PRONADES- FRAME	PRONAMYPE IMAS Capacitación	Idem Idem

*Dinámica del gasto social  
en Costa Rica*

El gasto social per cápita cayó abruptamente en los años de la crisis. En el período de la estabilización, entre 1982 y 1986 inició un proceso sostenido de recuperación que en 1986 prácticamente había logrado recuperar los efectos de la caída de 1982. Entre 1987 y 1994, período que coincide con los años del ajuste estructural, la tendencia es irregular indicando un comportamiento que puede encontrar

explicación en el ciclo electoral. Es así como se observa una caída en los primeros dos años de las Administraciones de Oscar Arias (86-88) y de Rafael Angel Calderón (90-92) seguido de un período de recuperación en los dos años subsiguientes que puede explicarse por las necesidades de legitimación de los gobiernos en las cercanías de los comicios (Sojo, 1994). Las proyecciones para los dos primeros años de la Administración Figueres Olsen (95-96) indicarían una tendencia diferente, dado que se produce incremento en los niveles de gasto social durante la primera mitad de su mandato.

La tendencia del gasto social total cambia sin embargo en relación con los movimientos de cada uno de los rubros que lo integran. El gasto en educación y salud (gráfico No.8) muestra recuperación desde la caída experimentada en los años de la crisis con una irregularidad que se inicia en el año 1986 cuando se observa mayor intensidad de la velocidad de recuperación en el caso de la educación y una caída en salud. Entre 1989 y 1990 se producen reducciones más severas y duraderas en el caso del gasto en salud para reiniciar la recuperación en 1991 y 1992. Las proyecciones señalan una disminución de la velocidad de crecimiento del gasto per cápita en los primeros dos años de la Administración Figueres Olsen. Como resultado de este proceso se observa en general que el incremento del gasto en salud ha logrado colocarlo por encima del promedio de aumento del gasto social total y ha superado desde 1994 los niveles de 1980, situación que todavía no se produce en el gasto per cápita en educación.

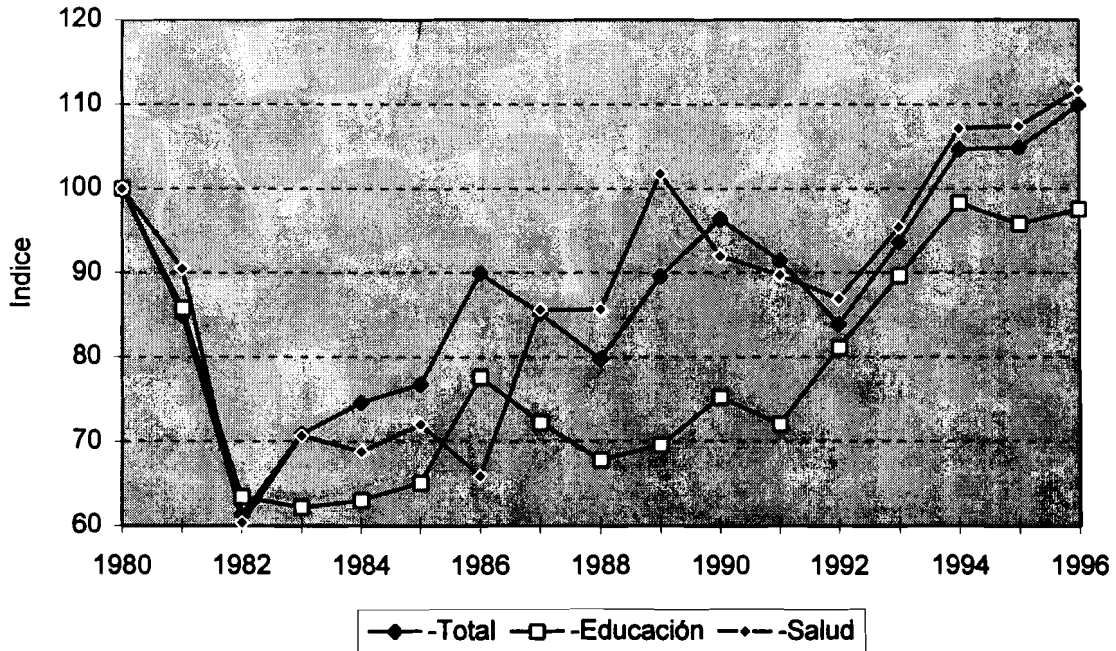
Descomponiendo los distintos rubros del gasto en salud se nota un cambio en la estructura, favorable a la atención curativa en detrimento de los programas de atención primaria. En 1980 éstos concentraban 25% del gasto en salud, proporción que cayó a 10% en 1992. La atención curativa contrariamente pasó de 67% del total de gasto en salud a 82% en el mismo período.<sup>14</sup>

En los rubros de trabajo y seguridad social (que incluye pensiones y jubilaciones) así como en asistencia y promoción social (que incluye apoyo a los grupos vulnerables y los bonos de vivienda), se observa

---

14. Como se insistirá más adelante, la mayor atención del gasto en la atención curativa se refleja en una relativa satisfacción de la población con la atención hospitalaria. Este tema también lo hemos analizado en Sojo (1995b).

Gráfico 8  
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL  
Per Cápita 1980=100



una recuperación más temprana de los niveles de 1980 en el caso de trabajo y seguridad social (1984), no así en asistencia y promoción social. (Gráfico 9).

No obstante debe anotarse que durante todo el proceso de estabilización y la primera parte del ajuste estructural el gasto per cápita en estos rubros se recuperó más rápidamente que el promedio del gasto total y continuó de ese modo en el caso del gasto en Trabajo y Seguridad Social. Este mayor dinamismo relativo contribuye a sustentar la hipótesis del fortalecimiento de actividades sociales que garantizan rendimientos políticos de corto plazo.

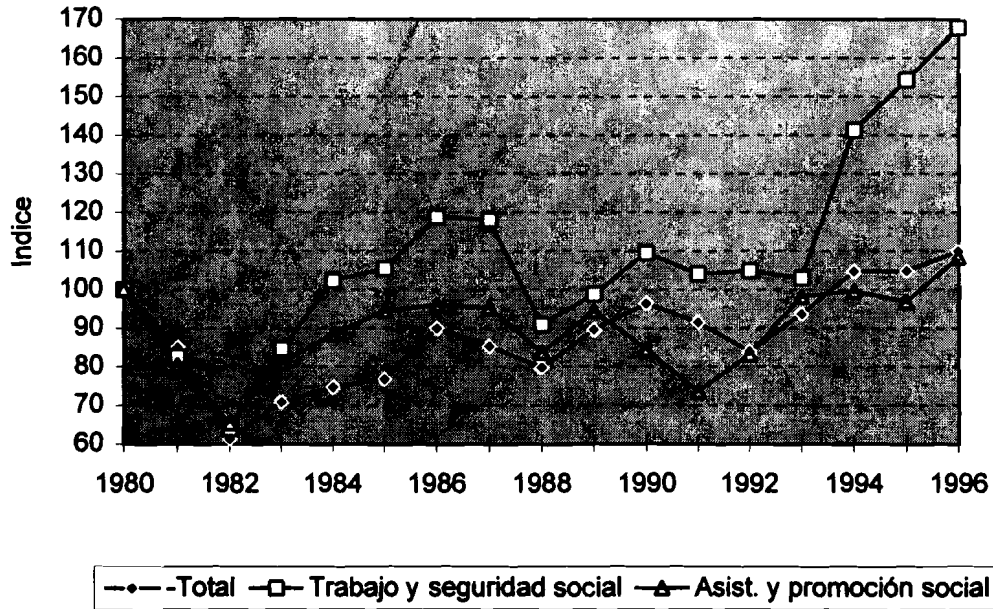
Finalmente la tendencia observada en el gasto per cápita destinado a Vivienda y Orden Territorial y Otros (rubro que está compuesto en 80% por el presupuesto del Ministerio de Cultura) muestra irregularidades con dos picos de crecimiento, en 1986 en el caso de "Otros" y en 1989 en el caso de vivienda. (Gráfico 10) En ninguno de estos dos casos se han superado los niveles de 1980 y al finalizar el ciclo tienden a mostrar un movimiento de descenso.

El comportamiento del gasto público social como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) señala correspondencia con el ciclo electoral, una vez superado el período de estabilización. (Gráfico 11)

Es así como los momentos de mayor recuperación del gasto social son los años 1986, 1989 y 1994, todos relacionados con coyunturas electorales. Sectorialmente los renglones de gasto que muestran más irregularidad en el movimiento son salud y trabajo y seguridad social.

La evolución del gasto en proporción al gasto público total (gráfico 12). indica que como resultado de la caída producida en los años de la crisis y de las decisiones de reorganización del gasto público en los tiempos del ajuste, aumenta la proporción del gasto estatal destinado a lo social. El nivel del gasto social total pasó del orden de 40% en 1980, nivel que se recupera en 1985 a un promedio de 45% en los años de 1986 a 1993, es decir el período del ajuste. En 1994 ocurre una disminución a los niveles del período de estabilización, y las proyecciones de la Administración Figueres Olsen señalan un aumento sin precedentes a niveles superiores a 50% del gasto público total. Si se considera que tales aumentos no se reflejan en un cambio dramático en el gasto como porcentaje del PIB, es muy probable que

Gráfico 9  
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL  
Per Cápita 1980=100



de producirse expresen sobre todo una disminución sustancial de gasto estatal en otros rubros.

La dinámica del gasto social deja ver no tanto intenciones como resultados de la política social desarrollada por los gobiernos del período estudiado. Más allá de los programas "estrella" cuya evaluación de sus efectos de largo plazo requiere un trabajo que escapa a las posibilidades de este estudio, la evolución del gasto indica las prioridades reales de cada administración. En conclusión, la dinámica del gasto social en el período del ajuste estructural en Costa Rica, permite observar primero un compromiso de Estado con el mantenimiento de niveles significativos de gasto social (en relación con el PIB) aún en tiempos de severas restricciones fiscales. Segundo, este dinamismo ha permitido superar la caída producida desde inicios de la década de los ochenta por la combinación de la crisis y las medidas de estabilización; tomó cerca de 14 años recuperar los niveles de gasto por habitante de 1980. Tercero, la recuperación del gasto social no es sostenida y responde de manera más o menos certera con la temporalidad electoral del país; a partir de 1986 el gasto social tiene picos de crecimiento en todos los años electorales. Cuarto, la recuperación del gasto social tiene un dinamismo sectorial desigual; mejora con más velocidad el gasto en salud, pensiones y jubilaciones y bonos de asistencia social que el gasto en educación y cultura, rubros en los que no se ha alcanzado los niveles de 1980.

En relación con las expectativas de la población sobre la oferta pública de servicios sociales, este dinamismo particular del gasto social en Costa Rica señala concentración del énfasis reconstructivo en las áreas de salud y asistencia social, con importantes rezagos en las áreas educativas. Considerando el rol de la educación en el desarrollo del capital humano y por esa vía, en la formación de posibilidades familiares de movilidad social ascendente, este "déficit" resulta particularmente importante en la generación de una especie de síndrome de estancamiento social, que más adelante se revelará como resultado del análisis cualitativo de las familias ubicadas en condición de pobreza reciente.

Gráfico 10  
COSTA RICA: EVOLUCION DEL GASTO SOCIAL  
Per Cápita 1980=100

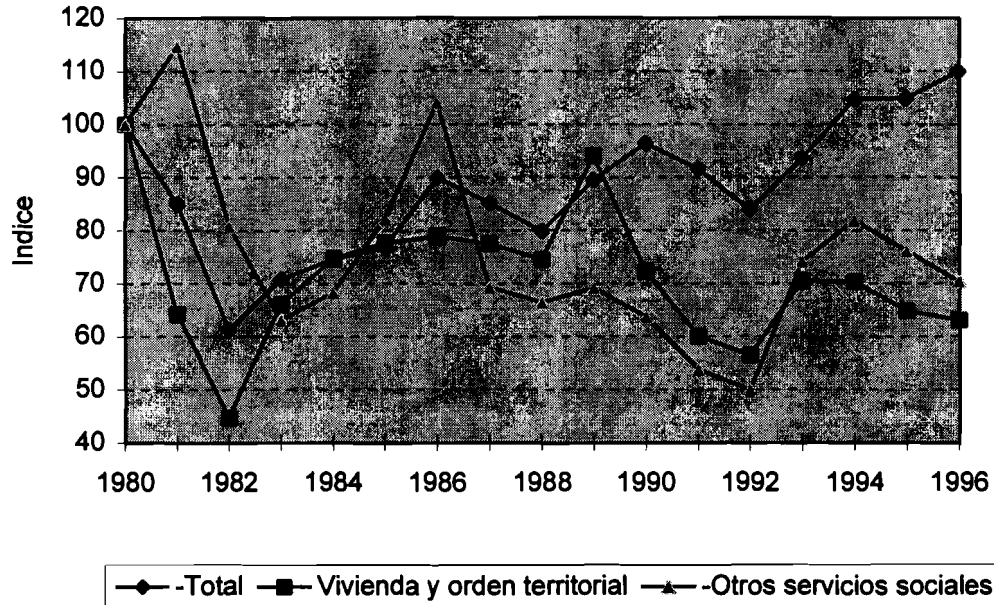




Gráfico 11  
**COSTA RICA: GASTO SOCIAL COMO % DEL PIB**

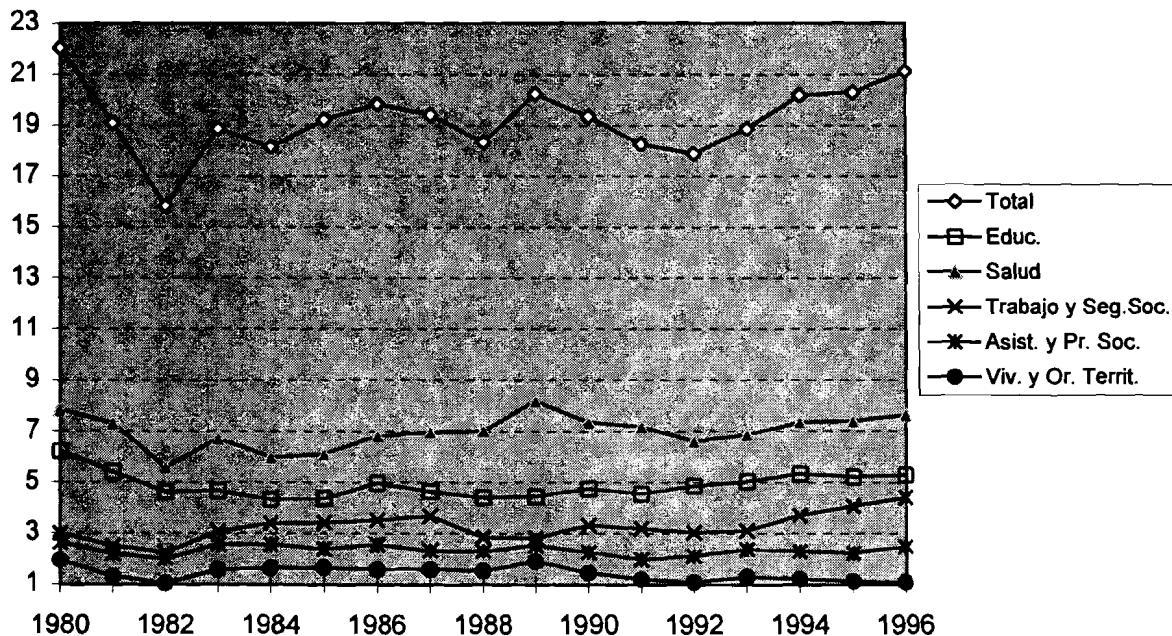
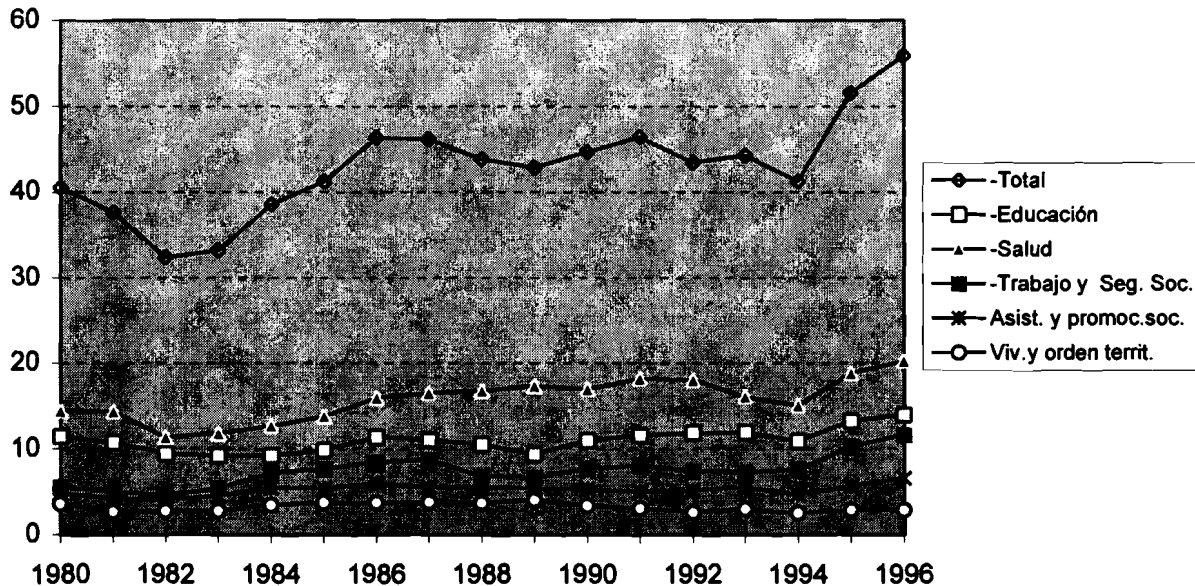


Gráfico 12  
**COSTA RICA: GASTO SOCIAL COMO %  
 DEL GASTO PUBLICO TOTAL**



*Métodos para definir la pobreza*

Los datos sobre pobreza reflejan un fenómeno que no se desenvuelve en un plano aséptico aislado de posiciones utilitaristas de orden político electoral. Ello da pie a lo que en otro lugar hemos denominado "el uso político de la pobreza" (Sojo, 1994), determinado por la necesidad en campaña electoral de identificar y destacar la existencia de contingentes significativos de población pobre a fin de demostrar la ineficacia social de la gestión del gobierno de turno o iniciar acciones clientelistas destinadas a capitalizar a favor del gobierno las necesidades insatisfechas de estos sectores de la población. La situación objetiva que se define como pobreza es el producto de la formulación de *hipótesis estadísticas* que se originan en procedimientos de recolección de información que varían con el tiempo y el lugar. Debe tomarse consecuentemente como una aproximación técnica sobre la dimensión de un problema cuya magnitud real no se conoce con certeza.

No concordamos con los argumentos utilitario-conspirativos sobre la manipulación de estadísticas por parte de intereses político-gubernamentales, pero también nos parece peligrosa la descripción acrítica de fenómenos cuya "construcción" es tanto espacio de lucha social como de competencia científica.

Sobre la base de estos supuestos se interrogan los distintos métodos y procedimientos de medición del problema de la pobreza. Los métodos internacionalmente reconocidos establecen que la condición de pobreza de familias o individuos puede referirse a sus ingresos (comprendidos como la capacidad de compra de un mínimo de bienes y servicios) o al grado de satisfacción de un conjunto de necesidades consideradas básicas. Para determinar la capacidad de consumo de los ingresos de la población se definen "canastas" de bienes y servicios que parten de nuevas *hipótesis*, esta vez relacionadas con la cantidad y el tipo de bienes que una familia *promedio* requiere para mantener su nivel de vida por encima de una condición

de precariedad definida como pobreza. Luego deben asignarse valores monetarios a esa lista de bienes y cantidades consumidas para obtener lo que se denomina "línea de pobreza" por encima de la cual personas o familias son consideradas no pobres. Naturalmente esto introduce la problemática de los grupos fronterizos, especialmente aquellos que están situados muy poco por encima de la línea de pobreza. Como también suele suceder con la nacionalidad de quienes viven en las cercanías de las fronteras estatales o la adscripción nacional de los territorios que ocupan, en ocasiones es difícil diferenciar quiénes son los pobres y quiénes no lo son.

Los métodos que determinan la pobreza a partir del grado de satisfacción de necesidades básicas conllevan dos implicaciones. Se trata de necesidades pre-establecidas sobre la base de supuestos considerados universales: calidad de vivienda y equipamiento urbano básico, acceso a educación y salud. Estas hipótesis se formulan a partir de prejuicios culturales sobre el nivel o tipo de satisfacción de necesidades: por ejemplo, en sociedades indígenas los criterios habitacionales cambian respecto de los cánones occidentales y no necesariamente pueden ser interpretados como rasgos de pobreza (aunque la mayoría de los pueblos indígenas vive en esa condición).

Para mitigar las debilidades de ambos métodos<sup>15</sup> se ha recurrido a otras aproximaciones. El método combinado busca establecer "cruces" entre los dos métodos reseñados anteriormente.<sup>16</sup> Mientras por medio de los métodos tradicionales se obtiene en general un plano dicotómico (pobres-no pobres) con algunos grados de especificación en la intensidad de la pobreza (básica y extrema), por el método combinado resultan cuatro categorías, tres de ellas mostrando algún nivel de privación social (véase Gráfico 13): *pobres inerciales*: aquellos que han logrado superar sus ingresos pero que todavía padecen privación en necesidades básicas; *pobres nuevos o recientes*: quienes situados por debajo de la línea de ingresos tienen satisfechas

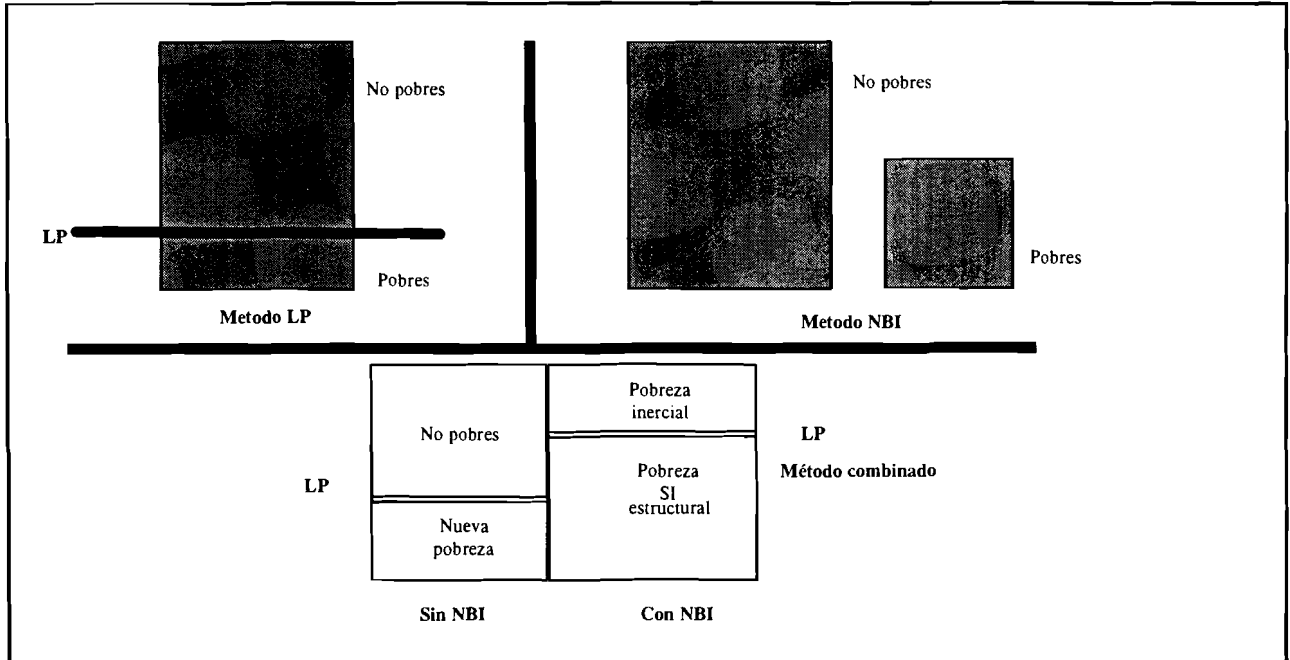
---

15. Para una revisión de las críticas al método Línea de Pobreza (LP) y el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) véase Boltvinik (1992), Céspedes y Jiménez (1995), Menjivar y Trejos (1990), entre otros.

16. Véase Katzman (1989).

Gráfico 13

### MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA



las necesidades básicas; pobres estructurales, pobres por ingreso y por insatisfacción de necesidades y, finalmente, no pobres.

Dentro de un mismo método, el de línea de pobreza por ejemplo, se adoptan decisiones que modifican sustancialmente los resultados finales. En la ecuación de este método se toman en cuenta tanto ingresos como gastos. Los ingresos pueden sin embargo diferenciarse según se incluyan solo los generados por actividad remunerada (salarios y cuenta propia), lo que se conoce como ingreso primario, u otros ingresos por rentas, pensiones, intereses, transferencias, etc. En Costa Rica la DGEC cambió el método de estimación del ingreso a partir de 1987: hasta entonces solo consideraba ingreso primario y después ingreso total. Es probable que con indicadores de ingreso total la posibilidad de encontrar hogares en condición de pobreza disminuya porque aumenta la sensibilidad de la medición a ingresos extraordinarios.

Además está el problema de la determinación del mínimo de ingreso requerido. Esta cifra resulta de la definición de una canasta básica alimentaria que es producto de la estimación de la cantidad de calorías necesarias para el consumo humano. La DGEC establece un valor promedio nacional de esa canasta, pero es posible como lo hace CEPAL estimar promedios diferenciados para la zona urbana y la zona rural.<sup>17</sup> Igualmente, con el propósito de introducir el costo de consumos no alimentarios, existe una definición para determinar la línea de pobreza equivalente a dos veces el costo de la canasta básica por persona tal y como es aplicada por CEPAL aunque la DGEC estimaba esta relación en 1.57, hasta el cambio en la CBA iniciado en julio de 1996 y dado a conocer a principios de 1997. Adicionalmente los datos se presentan en relación con el número de hogares o el número de individuos, lo que en ocasiones tiende a modificar los resultados presentados.

---

17. A partir de agosto de 1995, la DGEC trabaja con una una Canasta Básica de Alimentos (CBA) diferenciada por zona urbana y rural que se origina en una encuesta nacional de ingresos y gastos conducida entre 1987 y 1988. (Véase DGEC, 1995) La canasta alimentaria anteriormente vigente, se basaba en una encuesta de 1978 y no estaba diferenciada por zona. Obsérvese que aun con esta mejoría, los patrones de consumo utilizados reflejan resultados de una encuesta realizada 10 años atrás.

Dado que se dispone de datos de origen diverso para 1992 se presenta un cuadro comparativo de las diferencias que pueden resultar por la aplicación de criterios distintos dentro de un mismo método de medición de pobreza. (Cuadro 3).

Cuadro 3  
**COSTA RICA**  
**MEDICIONES ALTERNATIVAS DE POBREZA**  
**MÉTODO LÍNEA DE POBREZA**  
**1992**  
**-Porcentajes-**

	Procedimiento 1		Procedimiento 2		Procedimiento 3	
	H	I	H	I	H	I
Extrema pobreza	5.8	6.5	4.9	5.5	4.9	5.5
Pobreza	22.0	25.9	17.4	20.9	11.1	13.8
No pobres	78.0	74.1	82.6	79.1	88.9	86.2

Procedimiento 1: Diferencia los valores de la canasta urbana de la canasta rural y define la línea de pobreza como el equivalente a 2 veces la CBA.

Procedimiento 2: Usa un solo valor para la CBA y establece la línea de pobreza en 2 veces el valor de la CBA unitaria.

Procedimiento 3: Usa un solo valor de CBA y establece la línea de pobreza en 1.57 veces el costo de la CBA. (Canasta básica alimentaria).

H: Porcentaje de Hogares; I: Porcentaje de individuos.

Fuente: Tomado de Riveros (1994) con datos de la encuesta ENISO.

Es notable que los niveles de pobreza aumentan conforme se distingue el valor de la CBA en la zona rural o urbana y según se considere la línea de pobreza como 2 veces o menos el valor de la CBA. Las diferencias no son desestimables porque como se ve, derivado de una sola encuesta con exactamente las mismas personas en el mismo momento, se obtienen estimaciones de pobreza altamente desiguales: el método 1 registra 22% de familias pobres contra apenas 11% en el método 3. Obsérvese además que la magnitud de la pobreza

se incrementa en el caso de los porcentajes que se refieren al número de individuos respecto de la proporción del número de hogares por el simple hecho del mayor tamaño de los hogares pobres.

La pobreza, para quienes la sufren se presenta en un paquete difícilmente sintetizable de privaciones materiales, sociales y culturales. La pobreza es una condición que degrada a quienes la padecen, hiere la autoestima y el espíritu de lucha, es cada vez más difícil de superar intergeneracionalmente y se constituye sobre la base de comparaciones denigrantes. Un campesino asegura ser pobre, pero posee tierras que trabaja y en general es "dueño" de sus medios de producción. Un empleado del sector informal puede no considerarse pobre, al mismo tiempo que continúa sin poder satisfacer una o varias de las necesidades humanas más apremiantes (vivienda, alimentación, salud, vestido, educación y recreación). Para la población la pobreza se materializa en el trato con los otros, en la necesidad de mayores ingresos, en la visión del deterioro o la ausencia de proceso educativo. La pobreza tiene una dimensión tangible que pocos se atreverían a discutir, pero que sin embargo es difícil de cuantificar.

Lo anterior junto a las conocidas limitaciones estadísticas de los métodos existentes, debe conducir no al escepticismo extremo que señala la imposibilidad de "conocer" con certeza las dimensiones del problema de la pobreza, sino a problematizar la capacidad clarificadora de los distintos métodos, en especial cuando de la interpretación de sus resultados se derivan acciones concretas de política económica y social.

### *La nueva pobreza urbana en Costa Rica: aproximación estadística*

Como se señaló, la condición denominada "nueva pobreza" puede observarse como resultado de una operación estadística que consiste en el cruce de la metodología de línea de ingreso con la metodología de necesidades básicas insatisfechas. Ello origina cuatro segmentos posibles: la pobreza crónica o estructural entendida como la que registra la población que se encuentra bajo la línea de pobreza y que tiene necesidades básicas insatisfechas; la pobreza inercial que



es el sector con ingresos por encima de la línea y necesidades insatisfechas; la pobreza nueva o reciente que es la que experimentan familias e individuos con necesidades básicas satisfechas cuyos ingresos se han precipitado mas allá de la línea de pobreza. El cuarto segmento, el de los no pobres, estima la proporción de la población que dispone de ingresos superiores al límite de pobreza y han satisfecho todas las necesidades básicas.

Teóricamente la condición de nueva pobreza afecta a grupos sociales que fueron en el pasado beneficiarios de un esquema de desarrollo económico que se deterioró con la crisis; población que ha visto reducidos sus ingresos por el desempleo, el subempleo o el empleo informal o por el deterioro de la capacidad adquisitiva de rentas fijas como alquileres, pensiones o transferencias.<sup>18</sup> Un documento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (1993:24) define así la composición de este sector:

(i) trabajadores desplazados del sector moderno; (ii) empleados públicos cesantes como producto de la reducción de planillas, con dificultades de reinserción laboral; (iii) parejas jóvenes provenientes de hogares medios, que no encuentran trabajo y tienen dificultades para la constitución de hogares autónomos de nivel similar a los hogares de origen; y (iv) grupos importantes de trabajadores de edad avanzada, y en algunos países, de jubilados y pensionistas cuyos ingresos se han reducido como consecuencia del deterioro de sus prestaciones.

En Costa Rica la encuesta anual de hogares no siempre incluye un módulo de preguntas que permita obtener información sobre el grado de satisfacción de necesidades básicas, lo que impide la formación de series de tiempo utilizando el método combinado. En el último período (1987 a la actualidad) solamente la encuesta de 1994 incluyó un módulo de vivienda a partir del cual se podría tener información necesaria para el cruce de metodologías.

---

18. Véanse, además, Katzman (1989) y Minujin et.al. (1992).

Consecuentemente, los datos que se presentan corresponden a la Encuesta de Inversión Social (ENISO) realizada por MIDEPLAN entre diciembre de 1992 y febrero de 1993. La encuesta se realizó entre 2490 hogares de todo el país.<sup>19</sup>

El cruce de las dos metodologías con base en los datos de la encuesta ENISO proviene de un trabajo realizado por Luis Riveros con la colaboración de Patricia Cárdenas como parte de un estudio más amplio del Banco Mundial sobre los desafíos del sector social en Costa Rica.<sup>20</sup> Se realizó utilizando canastas diferenciadas para la zona urbana y la zona rural, aplicando el factor de 2 veces el costo de la canasta básica de alimentos para estimar la línea de pobreza (norma de CEPAL), superior al 1,57 utilizado por el Gobierno de Costa Rica. La no diferenciación del valor de las canastas según zona urbana y rural conduce a una probable subestimación de la pobreza en el entorno urbano. Con la metodología de CEPAL se observa 19% de familias pobres en el área urbana, mientras que con la metodología seguida por el Gobierno de Costa Rica (una sola canasta) esta proporción baja a poco menos del 10%. La diferencia entre el método de canasta diferenciada y el método de canasta única resulta crucial en la estimación del tamaño del segmento de nueva pobreza urbana. Mientras en el caso de la nueva pobreza rural la diferencia entre las mediciones es poco mayor a un punto porcentual (16.4% en el método diferenciado y 17.8% en el método de canasta única), en el área urbana se eleva a casi 8 puntos porcentuales (13.1% y 5.7% respectivamente).

Para la determinación de la satisfacción de necesidades básicas en el análisis citado de la encuesta ENISO se definieron tres condiciones: a) hacinamiento (más de tres personas por habitación, norma de CEPAL); b) deserción escolar para población de 7 a 12 años de edad y c) falta de agua potable y servicio sanitario. La presencia de una o

---

19. Esta encuesta constituye el universo referencial a partir del cual se definió la muestra de los hogares para las entrevistas en profundidad que conforman el insumo para el análisis de la segunda parte.

20. The Social Sector Challenge in Costa Rica. A World Bank Poverty Study. Chapter II: The poverty profile. Draft II, August 1994.

más de estas condiciones significa insatisfacción de necesidades básicas.<sup>21</sup>

Esta orientación metodológica permite una estimación del conjunto de la población en relación con las condiciones de pobreza. Es así como se observa que la pobreza estructural afecta a 7% de las familias, la pobreza inercial a 10% y la nueva pobreza a 15%. Es interesante advertir que la proporción de familias no pobres se reduce notablemente al utilizar el método combinado que utilizando cualquiera de las dos metodologías que lo componen. Así, mientras el método combinado arroja una proporción de 68% de las familias no pobres, el método de línea de pobreza y el de necesidades básicas insatisfechas estiman la proporción de familias en la misma condición en 78% y 83% respectivamente. (Cuadro 4)

A continuación se distinguen la características de los pobres recientes con los segmentos restantes del método combinado para el entorno urbano. (Cuadro 5)

En promedio el tamaño de los hogares entre los grupos de nueva pobreza es mayor que entre cualquiera de los demás segmentos derivados del método combinado, con la excepción de los pobres estructurales. Esta situación adquiere mayor relevancia si se nota que, además, hay una significativa presencia de niñez en estos hogares respecto de los demás segmentos, situación que en el caso de la proporción de población de 12 años o menos llega a 39% en contraste con la de 22% encontrada entre los hogares no pobres.

La presencia de población femenina en estos hogares es superior a cualquier otro de los segmentos aunque esa supremacía tiende a invertirse en la proporción de mujeres jefas de hogar, relación en la que solo los hogares en pobreza inercial muestran menor incidencia de jefaturas femeninas.

---

21. Esta también es una decisión importante por sus implicaciones. Katzman (1989) estimó hacinamiento con más de 2 personas por habitación e incluyó el tipo de vivienda; además disponibilidad de agua potable, sistema de eliminación de excretas; niñez de 6 a 12 años que no asiste a la escuela y finalmente, insuficiencia en el nivel educativo del jefe del hogar. Boltvinik (1992) recuerda que en el caso del método NBI a diferencia de método de línea de pobreza no existe consenso sobre los parámetros de la medición.

Cuadro 4

**COSTA RICA: ESTRUCTURA DE LA POBREZA**  
**-Porcentaje de los Hogares-**  
**(Método combinado con CBA diferenciada por zonas)**

	Pobres (Método de línea de pobreza)			No pobres (Método línea de pobreza)			Pobreza total (Método NBI)		
	Pobreza estructural			Pobreza inercial			Urbana	Rural	Total
Con NBI	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total			
	6.1	9.1	7.4	8.6	11.2	9.8	14.7	20.3	17.2
Sin NBI	Nueva pobreza			No pobres			Urbana	Rural	Total
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total			
	13.1	16.4	14.6	72.2	63.3	68.3	85.3	79.7	82.8
Pobreza Total (Método LP)	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total			
	19.2	25.5	22.0	80.8	74.5	78.0			

Notas: LP=Línea de pobreza; NBI=Necesidades básicas insatisfechas; CBA=Canasta básica alimentaria.

Fuente: Riveros (1994).

El porcentaje de ocupación en la población de 12 años y más en condición de pobreza reciente o nueva es el más bajo de todos los segmentos, situación que se refleja en un alto nivel de desempleo solo superado por el de los hogares en pobreza estructural, casi cuatro veces mayor que el desempleo entre los hogares no pobres.

El ingreso per cápita entre los hogares en pobreza reciente es alrededor de 30% mayor que el de los hogares en pobreza estructural, pero alcanza a menos de la mitad del ingreso per cápita de los hogares en pobreza inercial y menos de una cuarta parte del ingreso de los hogares no pobres.

La posición en los mercados laborales muestra características significativas de las familias ubicadas en condición de pobreza reciente. En primer lugar se encuentra que con la excepción de los pobres estructurales, son el segmento con mayor proporción de trabajadores por cuenta propia. Inversamente y solo superados por los pobres estructurales, son los hogares que muestran menor incidencia de empleo público. Los salarios promedio son superiores en poco más de una cuarta parte a los de los hogares en pobreza estructural y representan 60% y 20% del salario promedio de los hogares en pobreza inercial y los hogares no pobres respectivamente. La incidencia de informalidad es muy superior a la de los hogares no pobres, semejante a la de los pobres inerciales e inferior a la de los hogares en pobreza estructural.

La situación de la salud y la educación así como las condiciones de la vivienda, reflejan finalmente lo que es esperado: que los pobres recientes no sufren privaciones tan significativas como los pobres estructurales y los inerciales en relación con estos aspectos, y que por el contrario su condición es muy semejante a la de los hogares situados fuera de la pobreza. En la educación, sin embargo, sobresale la relativamente baja escolaridad de los jefes de hogar, en especial de las mujeres jefas de hogar. Para ellas los años de escolaridad promedio, entre la población de más de 10 años, alcanzaron los 4.8 muy por debajo de los 9.7 años de las mujeres jefas de hogares no pobres.

Cuadro 5

**COSTA RICA: PERFILES DE LA POBREZA URBANA  
ENCUESTA ENISO 1993**

	Pobreza estructural	Nueva pobreza	Pobreza inercial	No pobres
Miembros por hogar	4.9	4.6	4.3	3.4
Niñez por hogar <sup>1</sup>	45.3	39.2	33.8	22
% Mujeres	52.3	53.2	48.7	52
% Mujeres jefas	32.7	25.4	17.6	26.7
Analfabetismo (10 años y más)	9.1	5.2	3.6	1.5
Ocupados por hogar	49.7	42.4	63.8	61
Tasa de desempleo	12.4	11.1	2	3.2
Desempleo de jefes	5.4	3.1	0	0.7
Desempleo de Mujeres jefas	13.8	4.9	0	1.8
Ingreso per cápita <sup>2</sup>	4707	6078	15984	25017
Asistencia a escuelas <sup>3</sup>	71.5	98.4	73.9	99.2
Años de educación				
Jefes	5	6	6.6	8.9
Hombres	5.2	6.3	6.8	8.9
Mujeres	5	6.3	6.5	8.5
Mujeres jefas	4.1	4.8	6.9	9.7
% Seguro social	72.8	80.8	81.4	87.2
Categorías ocupacionales				
Empleadores	4.4	6.6	1.8	8.3
Cuenta propia	24.8	22	16.6	17.4
Trabajador agrícola	6.2	0.9	4.5	0.7
Asalariado público	6.3	9.8	13.7	21
Asalariado privado	50.3	51.5	55.6	47.5
Servicio doméstico	7.9	7	5.2	3.1
Familiar no remunerado	0	1.4	0	1.2
Sector informal <sup>4</sup>	33.6	26.1	24	18
Horas de trabajo promedio	44.2	46.1	47.4	45.8

1. Menores de 12 años como porcentaje de la población total.
2. Colones corrientes.
3. Porcentaje de la población de 7 a 14 años.
4. Empleados del sector privado en empresas con menos de 10 trabajadoras mas cuenta propia con menos de 6 años de educación formal. Porcentaje de la PEA urbana.

Fuente: Riveros (1994).

## LA NUEVA POBREZA DE CERCA

Teóricamente la población que se esperaba encontrar en condición de pobreza reciente en Costa Rica debía provenir de segmentos diferenciados de capas medias afectados por la inelasticidad o la disminución de los ingresos en el período de reformas económicas, iniciado desde la segunda mitad de los años ochenta. Esperábamos encontrar familias ubicadas en barrios de clase media baja, beneficiarios de las políticas de expansión del gasto social en los años sesenta y setenta. Posiblemente encontraríamos familias integradas por adultos mayores solos o todavía acompañados pero con ingresos deteriorados debido a la ausencia o a la insuficiencia de las pensiones. A tono con los hallazgos de otros países de América Latina, encontraríamos ex empleados públicos sumidos en la insuficiencia de ingresos a causa de la imposibilidad de emplearse en condiciones salariales semejantes a las disfrutadas en el pasado o debido al fracaso de modalidades autogestionarias de generación de empleo. Finalmente esperábamos encontrar mujeres jefas de hogar y parejas jóvenes, con distintos niveles de educación y capacidad profesional, que sin embargo sufrían el empobrecimiento como resultado de la precariedad de los mercados de trabajo.

Tras la operación estadística para identificar las familias (véase el anexo metodológico) resultó un universo de 36 hogares en el Area Metropolitana de San José, que se amplió a 45 incluyendo los hogares seleccionados del Cantón Central de la Provincia de San José. La

localización y visita de los hogares seleccionados que integraron la muestra final de 25 unidades familiares mostró muy rápidamente importantes sorpresas.

Se trata de hogares que independientemente de criterios estadísticos, cultural e históricamente forman parte del segmento social que se denomina pobres. Ciertamente no se encontraron hogares en condición de extrema pobreza, pero sí encontramos diversos niveles de hacinamiento, insuficiencia crónica de ingresos, bajos niveles educativos, grupos ocupacionales comunes entre los pobres (obreros no calificados, trabajadoras domésticas, etc.) alta tasa de fecundidad y condiciones infraestructurales deterioradas por el uso y la falta de mantenimiento como por la imposibilidad de "terminar" la construcción de la vivienda.

La mayoría de los hogares dispone de recursos económicos escasos e inciertos y en algunos la mayor disposición de ingresos no concuerda con hábitos de consumo que todavía reproducen las experiencias de privación material del pasado. Los hogares con ingresos extraordinariamente bajos solo disponen de lo suficiente para la alimentación, pero no una alimentación adecuada y equilibrada sino el básico complemento del arroz y los frijoles. No hay certidumbre sobre los ingresos y la sobrevivencia se resuelve cotidianamente. En el caso de los hogares de mayor ingreso la lista de comestibles se incrementa aunque siempre sin "lujos", mientras se conservan algunos recursos para otras necesidades resueltas sin exceso alguno, en particular la vestimenta y la educación de los hijos.

Las comunidades donde habitan las familias entrevistadas son lo que puede denominarse territorios fronterizos, en muchos casos situados en las cercanías de la periferia de la ciudad, bordeadas de, o dentro de asentamientos precaristas. La mayoría de los barrios visitados están conviviendo cercanamente con la pobreza. Algunas casas si bien no están ubicadas en asentamientos en precario y disponen de los servicios básicos de electricidad, agua y alcantarillado, presentan en sus materiales y disposición de espacio características semejantes a los "ranchos" en precario. Ciertas casas y algunos asentamientos se originaron en ocupaciones ilegales que eventualmente recibieron apoyo gubernamental para consolidar la propiedad y edificar viviendas dignas. El barrio en la mayoría de los casos y dada



su evidente marginalidad (aunque no precariedad) está dominado por actividades ilegales (particularmente relacionadas con el expendio de drogas y alcohol) y por la presencia de bandas juveniles que convierten las estrechas calles en zonas de nadie. En muchos la escuela se encuentra precariamente inserta dentro de la comunidad con lo que la niñez que acude a las aulas se encuentra atrapada en los límites de un espacio social y cultural restringido. Muchos barrios son recientes, apenas unos diez años, resultado de la ampliación de programas de vivienda de interés social en los años de 1986 en adelante. Las casas presentan, consecuentemente, las limitaciones de los proyectos habitacionales más nuevos respecto de los antiguos: son más pequeñas, levantadas en programas de autoconstrucción como se percibe en los materiales del acabado final y en la calidad de las terminaciones; no disponen de espacios de recreo infantil o deportivo y las posibilidades de ampliación de las viviendas son pocas en virtud de las limitaciones de los terrenos asignados. Se observa en el espacio barrial, una especie de sensación de hacinamiento: las casas muy pequeñas, pared con pared y con calles angostas (eufemísticamente llamadas "alamedas"), que las dejan a pocos pasos de las casas de enfrente.

Las ocupaciones dominantes son de obreros no especializados con bajos niveles de educación. La mayoría son empleados por cuenta propia o asalariados del sector informal con muy poca presencia de trabajadores del sector empresarial privado y del sector público. Solo excepcionalmente las mujeres de hogares biparentales se mantuvieron trabajando y en el caso de los adultos mayores los ingresos provienen de la pensión del varón. Las jornadas laborales para empleados asalariados y cuenta propia son extraordinariamente largas, en ocasiones por la combinación de más de un trabajo.

Lo más interesante en el balance general, es la observación del dinamismo de los ingresos. Se supone que se trata de sectores sociales que en el pasado pudieron invertir sus ingresos en la satisfacción de necesidades como la educación, la vivienda, etc. y que esa capacidad de derivar ingresos hacia satisfactores de mediano y largo plazo se vio disminuida como resultado de cambios en el ingreso familiar que obligaron a concentrar los gastos en las necesidades inmediatas de la sobrevivencia diaria. Sin embargo este no es el caso, con muy pocas excepciones de las familias que califican en la categoría de pobreza

reciente en Costa Rica. Se trata de una especie de categoría nueva de hogares de pobreza "recurrente", es decir unidades familiares que habían logrado superar niveles de pobreza más agudos pero que en la actualidad se han quedado estancados o han experimentado un nuevo proceso de deterioro económico. Pero difícilmente han logrado, en algún momento de sus vidas, sacar la cabeza por encima de una condición social –no estadística– definida como pobre.

Son hogares formados por personas que en términos generales viven mejor que sus padres pero que en la actualidad se enfrentan a un horizonte difícil. Sus posibilidades de ascenso social son muy limitadas o nulas. No son pobres inerciales porque ha menudo no han logrado levantar sus ingresos por encima de la línea de pobreza, y no son pobres estructurales porque han logrado superar algunas necesidades básicas. No obstante lo más importante es que tampoco son pobres "nuevos", porque han experimentado una convivencia con la pobreza y las privaciones materiales que es incluso intergeneracional.

La condición de pobreza "recurrente" que proponemos resulta de la combinación de los efectos de un sistema de prestaciones sociales que ya no permite mayores posibilidades de ascenso social, a la par de estrategias de consumo y de trabajo que impiden la caída permanente ante el incremento del costo de la vida. Políticas estatales de corto plazo como aumentos de impuestos o salarios, ayudas familiares, ingresos extraordinarios y una gama amplia de contingencias ejercen efectos inmediatos en las condiciones de vida de estas familias, precipitando un empobrecimiento circunstancial pero también ilusiones de bienestar que se esfuman con la rapidez con que se consume el dinero que las sustenta. Por ello políticas orientadas a transformaciones de mediano y largo plazo como los paquetes de ajuste estructural, pueden imprimir el impulso definitivo para sortear el abismo con holgura o caer definitivamente al vacío, en el fondo del cual se dibuja una sociedad polarizada con mucha pobreza y extrema riqueza. La pobreza "recurrente" es una categoría fronteriza, dibuja circunstancias que son opacas, difíciles de interpretar con rigurosidad aritmética, pero quizá por ello más cercanas a las congojas cotidianas de muchas familias costarricenses. Los pobres recurrentes no están por encima o por debajo de la línea de pobreza; son los de en medio.

De las entrevistas se desprende un proceso de empobrecimiento real que les impide a estas familias ascender de manera sostenida en la curva del ingreso, y que incluso los ha precipitado de nuevo en escenarios de privación y deterioro de las condiciones de vida. En este sentido son sectores que no lograron conformar adecuados mecanismos de amortiguamiento (educación, trabajo estable, activos familiares, etc.) como los que sectores más altos en especial de la capas medias pueden disponer. El fenómeno de la disminución de ingresos, el empobrecimiento que no siempre significa caer por debajo de la línea de pobreza sino simplemente experimentar desmejora en la calidad de vida, es un fenómeno generalizado. La encuesta de opinión nacional de la firma UNIMER de setiembre de 1996, incluyó a sugerencia de FLACSO un módulo sobre empobrecimiento que refleja resultados interesantes.

En primer lugar se observa una tendencia al cambio ascendente en la condición social en términos intergeneracionales. La mayoría de los entrevistados consideraron estar en mejor situación que sus padres; solamente 29% de los entrevistados creen encontrarse en posición económica peor que la que alcanzaron sus padres. Hay una tendencia a que la gente perciba en mayor medida un mejoramiento de su situación socioeconómica a largo plazo. Posiblemente esta percepción tiene que ver con el avance del proceso de urbanización y la ampliación de los servicios sociales del Estado en el período de 1950 a 1980. Sin embargo la mayoría de los jóvenes (de 18 a 29 años) considera que su situación se mantiene "parecida", lo que puede atribuirse a la visión de limitadas posibilidades de ascenso social. En otras palabras, no se ve empeoramiento pero tampoco se distingue un futuro mejor del que disfrutaron con sus padres. El horizonte se presenta acotado posiblemente por el debilitamiento de las capacidades de movilización social ascendente derivadas de la educación y el empleo. Esta percepción será de suma importancia para el análisis de las posibilidades reales de superación de la pobreza.

La sensación de empobrecimiento está íntimamente ligada a la necesidad de aplicar fórmulas de estiramiento del ingreso, generalmente relacionadas con recorte de gastos. Según la consulta de UNIMER, 80% de los entrevistados han recortado "gastos permanen-

tes", un poco más entre los grupos de ingreso bajo (82%) y un poco menos entre los sectores de ingresos altos (76%).

En el balance general estos "pobres" no son un riesgo político. Con excepciones su relación con la comunidad que les rodea es distante, y en todo caso, punto de diferenciación antes que posibilidad de encuentro. Su impresión sobre el Estado y sus instituciones es mala, pero no encuentran mecanismos de expresión política más allá del ejercicio tradicional del sufragio: Un voto sustentado en necesidades materiales, transadas en prácticas clientelistas o simplemente vinculado a aspectos más privados que públicos. Una decisión semejante a la de la religión o la preferencia futbolística. El juicio político refleja además limitada información, incluso no se observa mayores diferencias entre hombres y mujeres, y donde las hay indican razonamientos más elaborados entre las mujeres, quizá por una mayor disponibilidad de información a través de los medios de comunicación. En todo caso, lo importante es la sobrevivencia; el tiempo para el ocio o la reflexión política (que suelen vincularse) es escaso. La fuente primaria de satisfacción de necesidades es el esfuerzo propio, y en tanto tal lo político carece de trascendental importancia. En un mundo en que "todos los políticos son iguales" la única diferencia posible estriba en la voluntad individual.

#### LA VIVENCIA DEL "EMPOBRECER"

*Todo ha subido y entonces  
ve uno que tiene que vivir más limitado.*

Se ha señalado que en contra de las expectativas al inicio del proceso de investigación, la mayoría de las familias consultadas no reflejaban una condición de clase media empobrecida sino más bien una situación de pobreza recurrente, en ocasiones mitigada por mayores ingresos, beneficios concretos de políticas asistenciales o un mayor control gubernamental del costo de la vida. No obstante algunas de las 25 familias estudiadas, la minoría ciertamente, mues-

tran situaciones socioeconómicas que pueden considerarse como propias de segmentos de la clase media (nivel de ingreso per cápita, hijos en la escuela, disposición de vivienda y en al menos un caso vehículo particular), en contraste con otras que presentan niveles de pauperización graves: carencia de ingresos mínimos suficiente e incapacidad de generación de nuevos ingresos, condiciones habitacionales cercanas a la precariedad (excepto por la disposición de servicios), deserción escolar temprana, etc.

Analizando los niveles de ingreso total aproximado y estimando la línea de pobreza en el área urbana en el mes de agosto de 1996 (situada en 5553 colones per cápita para pobreza extrema y 11106 colones per cápita por mes para el nivel de pobreza) encontramos que de los 25 hogares que se encontraban por debajo de la línea de pobreza en 1992-1993, tres años más tarde solamente seis permanecían en esa condición. Esto podría inducir a afirmar que ha habido una mejoría en la condición socioeconómica de las familias, situación que contrasta con las percepciones de las personas que participaron en el estudio. Las estadísticas señalan que la mayoría de los nuevos pobres ha logrado superar esa condición. La gente cree por el contrario que su situación es hoy día más difícil, lo que entre otras razones está íntimamente ligado a las posibilidades de ampliación de ingresos, las cuales a menudo significan largas jornadas o múltiples empleos, y también a la evolución de las expectativas.

La evidencia estadística indicaría que la mayoría de los sectores que cayeron en condición de pobreza en el año de la encuesta lograron recuperarse al momento de este estudio. Cualitativamente, sin embargo, observando las condiciones de vida más allá de la problemática del ingreso, puede afirmarse que se trata de familias de ingresos bajos que pudieron superar algunas de sus privaciones en el pasado pero en el presente no encuentran mecanismos para continuar en esa situación ascendente. Por eso su percepción es de empobrecimiento, aunque el dato de los ingresos señala más bien una situación de ascenso social.

El hecho es que continúan en la frontera en una situación en que las probabilidades de descenso son reales, motivadas por necesidades crecientes, ocupaciones inestables, bajo nivel educativo, divisiones

del trabajo intergenéricas tradicionales y la rigidez e incertidumbre de los ingresos.

En medio de la diversidad de tales condiciones es posible extraer una percepción generalizada de agravamiento de las dificultades para el sostenimiento material de las familias. Es común en la mayoría de los casos encontrar una sensación de que la vida ahora es más difícil. La percepción de deterioro de la situación socioeconómica de las familias está asociada a la dinámica diferenciada y particular de la vivencia de cada unidad familiar. En lo sucesivo se examina esa vivencia y su incidencia en la situación económica prevaleciente a partir de tres variables: a) el cambio intergeneracional generalmente hacia arriba de la escala social, b) la elasticidad de los ingresos asociada a las condiciones laborales y la historia laboral, y c) circunstancias internas de la unidad familiar como la disolución de hogares biparentales o el distanciamiento de los hijos mayores.

Una pareja de adultos jóvenes percibe que su situación ha mejorado a partir de la observación del punto de partida fundacional del hogar. El joven adolescente de 16 años que debe hacer frente a las necesidades de un hogar partiendo del supuesto que su rol es proveer ingreso y el de su mujer, seis años mayor, la crianza y el trabajo doméstico. Las condiciones de vida iniciales fueron muy precarias y el propósito ha sido mejorarlas a partir de la ampliación de la jornada laboral del varón. Para él la sensación de mejoría se manifiesta en que han logrado consolidar una situación habitacional "más decentita"; primero alquilaron un tugurio, después se "arrimaron" a la casa de su suegra y finalmente lograron alquilar una casa en mejores condiciones, que dispone de un solo dormitorio en donde se hacina el grupo familiar, situación que los ingresos actuales no permiten corregir.

Para ella, la percepción de mejoría está estrechamente relacionada con el esfuerzo laboral de su marido.

Juan siempre ha trabajado de noche y de día toda la vida, hasta ahora fue que lo despidieron hace como dos meses y desde ahí hemos estado así un poco más fregados.<sup>22</sup> Como solo tiene (un)

---

22. Fregados: sinónimo de mala situación. Se puede estar fregado de salud, de situación económica, etc. En el caso de los niños se dice también que "friegan"

trabajo no le ha ayudado mucho. Ahora le quedaron de avisar en un mueblería que aparentemente empieza la otra semana o esta, también de cobrador como polaco,<sup>23</sup> los fines de semana sábados y domingos para que cobre.

La sensación de mejoría en tales condiciones significa un desplazamiento precario, inestable, aunque ascendente en la situación de privación de una familia joven cuyas necesidades de consumo irán en aumento conforme los hijos crezcan, pero en donde la dinámica de los ingresos choca con una baja calificación educativa y jornadas extenuantes que no permiten ni la búsqueda de mejores empleos ni la capacitación para el logro de tales puestos.

En otros casos se siente claramente que los ingresos no alcanzan aun cuando las necesidades de consumo puedan haber disminuido. Una familia de cinco, donde solamente permanece un hijo que asiste a la secundaria,<sup>24</sup> y que en el pasado pudo resolver sus necesidades más importantes como la vivienda, vive de la pensión del varón en un régimen de austeridad. Es típico en los estudios de nueva pobreza encontrar que un sector importante está compuesto por pensionados. En este caso aun cuando puede palpase una sensación de deterioro socioeconómico, todavía no puso a la familia en situación de precariedad y privación grave. Las circunstancias les han obligado a recortar gastos y no excederse:

---

es decir, molestan.

23. Polaco: Una alusión al sistema de venta de puerta en puerta a crédito (con tasa de interés desconocida) popularizada en el país por los inmigrantes judíos de origen polaco. Se habla también de "pagos polacos" que son cotizaciones, generalmente semanales de baja denominación que permiten la compra de ciertos bienes.
24. Este elemento es crucial a la hora de evaluar la condición de pobreza de las familias. Con los mismos ingresos, procedentes de la pensión apenas aumentada con aumentos nominales limitados, esta familia pasó de una situación por debajo de la línea de pobreza a una situación por encima de la línea de pobreza sencillamente porque el ingreso per cápita ha aumentado. No obstante lo interesante es que pese a ello resulta ser que su impresión es que la calidad de su vida se ha deteriorado. No lo sabían, pero cuatro años atrás, cuando ellos creían estar mejor, eran considerados pobres. Ahora cuando sienten el peso de la crisis no calificarían como pobres dada su situación de ingreso.

Bueno, talvez hace unos 10 años para acá, ya comenzó la situación a ponerse más difícil económicamente al extremo que hemos llegado... Bueno, eso nosotros que vivimos ordenadamente que no desperdiciamos ni un cinco, por ejemplo yo no fumo, no voy al cine, no voy al fútbol, se suprimió el periódico: yo dije vamos a quitar el periódico para dejar el teléfono, quitar esa renta del periódico, les digo ahí está el radio y la televisión para oír las noticias, para verlas. El teléfono es más útil que el periódico, nosotros nos pusimos de acuerdo y hasta la fecha lo tenemos. Pero uno ve cada día la vida más dura, mas restringida. Yo le voy a decir una cosa lo que está difícil-difícil ahora es el precio de los alimentos que suben desenfrenadamente, los artículos que se gastan diario, y después los impuestos, eso ni que hablar.

Su esposa dedicada a las tareas del hogar aunque eventualmente intentara actividades generadoras de ingreso compatibles con su trabajo doméstico como el cuidado de niños del vecindario, percibe igualmente un desmejoramiento de la situación a causa del aumento del costo de la vida:

...todo está más caro, mucho mucho más caro, y entonces uno tiene que limitarse, para pagar los servicios por ejemplo digamos como agua, como luz y el teléfono. Todo ha subido, y entonces ve uno tiene que vivir más limitado en otras cosas, menos recreación, menos paseos, menos cosas personales de uno.

El drama de la madre jefa de hogar muestra, por otra parte, la dura situación de la sobrevivencia cotidiana pero también una actitud alerta ante las oportunidades de superación de necesidades básicas, que incluso impone la búsqueda de medidas desesperadas para la consecución de una vivienda. Limitada por sus ingresos –muy cerca de la línea de pobreza extrema– y la crianza de cinco hijos, Georgina, mujer de 43 años operaria de empresas maquileras en confección, se instaló con sus hijos en una ocupación precaria y consiguió el beneficio de una vivienda de interés social. Los ingresos por su trabajo apenas le permiten sobrellevar las necesidades básicas.



Por ejemplo hay veces en que yo tengo la plata para comprar algo pero cuando llego a comprarla resulta que está más cara y entonces tengo que gastar más y eso significa que el salario que estoy ganando no me alcanza para comprar las cosas y entonces opto por comprar al menos algo a no quedarme sin comprar nada porque yo no voy a dejar que mis hijos aguanten hambre, aunque sea arroz y frijoles pero sé que tienen algo qué comer.

La disposición de la vivienda le garantiza un umbral de sobrevivencia mínimo que incluso le permite sopesar mejor la magnitud de su insuficiencia de ingresos:

Yo he pasado por muchas cosas y cuando me dijeron que me iban a dar esta casita no habían terminado de decírmelo cuando yo estaba aquí adentro. Al principio no teníamos luz, sólo disponíamos de agua pero eso no me importó y así nos pasamos porque eso significaba que ellos crecieran en un ambiente mejor.

En este caso es evidente que la disolución del vínculo matrimonial no precipitó un deterioro de la condición social de la familia sino por el contrario se constituyó en acicate para la búsqueda de soluciones permanentes a algunas de sus necesidades más imperiosas.<sup>25</sup> Pero en ocasiones el divorcio o la separación tienen consecuencias dramáticas sobre la situación económica de la madre y los hijos, así como en las posibilidades futuras de estabilidad y ascenso social.

Socorro, madre de cuatro hijos una de ellas con problemas mentales profundos, sufre desde hace nueve años una enfermedad que la ha dejado postrada en una silla de ruedas a sus tempranos 37 años. Tienen casa aunque no está registrada a su nombre, y al abandonarla su marido –hundido en el alcoholismo– no le aseguró una pensión estable sino que frecuentemente, pero no siempre, entrega una suma insuficiente. El resultado es dramático; las niñas que pueden asistir a la escuela tuvieron que trasladarse a una especie de institución de caridad en donde también las alimentan. El hijo adolescente siguió los pasos del padre y su madre no sabe dónde se encuentra. Ciertamente disponen de una casa espaciosa, producto de los programas

---

25. Sobre el impacto de la disolución de relaciones conyugales en el empobrecimiento de las familias véase: Salles y Tuirán (1996).

habitacionales de los años 70 donde se ofrecían "soluciones" más confortables, pero no disponen de luz porque no la pueden pagar. Este es un caso típico de empobrecimiento como resultado de la disolución de un hogar biparental y la fatalidad que le impide a la mujer hacer frente a las necesidades de sus hijos.

Hasta aquí la vivencia del empobrecimiento está íntimamente relacionada con la limitada capacidad de los ingresos para satisfacer las necesidades de consumo cotidiano y de más largo plazo. En algunos casos la sensación es que lentamente la familia se instaló en una curva ascendente cuyo dinamismo terminó. Quienes perdieron el empleo por razones diversas pero a menudo por el cierre de las empresas para las que trabajaban, han debido dedicarse a otras actividades o emplearse en las mismas en condiciones más precarias: sin garantías laborales y con menores salarios. Un obrero dedicado a la soldadura experimentó una caída de 25% de sus ingresos al perder el empleo y establecerse como operario de un contratista menor. Un policía movilizado por razones asociadas a la distribución de cargos en la fuerza pública como botín electoral, no ha conseguido empleo nuevo y se ocupa como jardinero ocasional para intentar atender las necesidades de su numerosa familia.

La situación de los trabajadores por cuenta propia no es diferente. Un contratista de soldadura debió "cerrar" el negocio porque el alto costo de los materiales redujo fuertemente la demanda. A cambio ha iniciado la formación de una empresa de vigilancia privada basada en el modelo de un número de vigilantes que a pie cubre una o varias cuadras de barrios más acomodados. El negocio apenas le permite ingresos para atender las necesidades básicas de su familia, pero es todavía insuficiente. Otro caso es el de un pintor de brocha gorda que consiguió un buen empleo como encargado de mantenimiento de un hotel capitalino, situación que no le permite alcanzar los niveles de ingreso del pasado. Su propia perspectiva no es muy pesimista, pero su esposa lo pone más claro:

Yo considero que estaba mejor antes porque el costo de la vida era más factible, había más oportunidad de poder tener un dinero guardado y contar con ahorros. Ahora no es así, lo que usted se gana hoy tiene que gastarlo porque el dinero no le alcanza y

aunque usted quiera guardar un poquito no lo puede guardar porque si lo guarda le hace falta para otra cosa. Yo considero que en realidad ahora estamos muy mal. Una compañera me dijo que a nosotros nos suben el sueldo cada enero pero yo le dije que una cosa no es paralela a la otra, porque si suben los salarios en un 8%, con el Seguro Social le rebajan un 9% y a eso hay que agregarle lo que suban los buses, la comida y el montón de cosas más. Por eso yo digo que el aumento en los salarios que hace el Gobierno no están acordes con los aumentos en las demás cosas que ellos hacen.

Las posibilidades de acumulación son nulas; el ahorro no existe porque los ingresos apenas permiten sobrellevar el gasto cotidiano. Se vive "al día", atendiendo necesidades extraordinarias cuando aparecen pero en la incertidumbre de que un cambio dramático en el origen de los ingresos (como el desempleo o la muerte de los proveedores) colocaría a la familia en un grave predicamento.

El corto plazo domina las decisiones tanto como las percepciones. No siempre la "sensación" de deterioro en la situación socioeconómica se corresponde con la evolución lineal de la situación del ingreso familiar: la satisfacción de ciertas necesidades crea otras nuevas. Por ejemplo la vivienda de interés social exige a menudo un pago mensual e inversión adicional para ponerla a punto, es decir terminarla. Aun sin terminar es mejor que un "rancho" pero su disposición creó una expectativa que la familia quizá antes no tenía.

En esta dirección la cuestión del cambio intergeneracional es importante porque permite sopesar la situación familiar más allá del corto plazo. La mayoría de las familias entrevistadas experimentan un nivel de vida superior al de sus padres. Son personas que provienen de familias de 12 hijos pero han reducido a cinco como máximo sus propios hijos. Son personas dedicadas a labores de distinta calificación en el mercado urbano laboral, frente a sus padres dedicados en lo fundamental a actividades agrícolas y sus madres al trabajo doméstico. Tienen pocos años de escolaridad; algunos terminaron la primaria y unos pocos la secundaria. Sus padres prácticamente no tuvieron acceso a la educación formal.

Carlos, dueño de un taller de televisión y radio, de 46 años, no duda que su situación actual es mejor que la que alcanzaron sus padres. Su familia logró sobre la base de un comité de vecinos construir su propia casa, la cual pudieron terminar en muy buena forma. Su pasado fue distinto:

Es que antes en mí casa tenían que andar de casa en casa porque de todos lados los echaban porque no tenían cómo pagar el alquiler de la casa. A veces algunas cosas no se podían comprar y entonces uno tenía que ver cómo hacía para conseguirlas. Antes las cosas tenían que ser compradas al "polaco" porque no había otra forma de conseguirlas; por ejemplo ahora yo no le debo nada a nadie, cuando puedo comprar algo lo compro al contado o si no mejor no lo compro.

Piensa que mucho de la mejoría relativa de su situación actual tiene que ver con el futuro que dispone para sus hijos. En su opinión ellos tienen más oportunidades y eso lo hace sentirse mejor:

Estoy mejor porque ahora hay más facilidades para estudiar, antes costaba mucho y aunque yo iba a la escuela y al colegio, era muy difícil; ahora hay más facilidades...

Claro que sí, yo hubiera deseado terminarlo y hasta haber ido a la universidad pero lo que pasa es que en aquél tiempo verdaderamente no se podía.

El nivel de superación de la situación intergeneracional tiende a ser menor en las familias de adultos jóvenes, mismas que eventualmente han tenido que recurrir al apoyo de sus padres, viviendo con ellos debido a quebrantos en la economía familiar o de manera transitoria mientras se termina la casa, por ejemplo. Tuvieron más oportunidades a sus disposición pero diferentes circunstancias les impidieron aprovecharlas.

Luis a sus 27 años se emplea parcialmente en un negocio familiar pero aspira a sacar una carrera docente en la Universidad. Valora las oportunidades de estudiar que se le presentaron pero no está muy seguro sobre cuáles fueron las razones que le impidieron continuar. Actualmente vive con su esposa y su pequeña hija en la casa de sus

padres, mientras su compañera quien aporta la mayoría de los ingresos al hogar, termina la construcción de la casa en que vivirán:

Yo fui el único que me descarrí un poco en ese sentido, porque yo iba ordenadamente al colegio. Ingresé a la Universidad de Costa Rica, entré a Generales y por motivos que no sé, talvez socioeconómicos porque uno no tenía con qué comprarse las cosas... Además de que era un recargo muy grande para mi papá porque si bien yo ingresé primero a la Universidad, después de mí entró el otro, el hermano que me sigue y éramos dos en la Universidad, entonces era difícil y por eso trunqué el estudio en 1987 aproximadamente. No es sino hasta ahora cuando ingresé otra vez.

Otros sencillamente no tuvieron oportunidades. Edgar también de 27 años mantiene a su familia con un trabajo de guarda nocturno cuyo salario no le permite superar el límite de la línea de pobreza. Su situación se parece mucho a la de su padre, como él mismo la expone:

Yo soy el mayor de tres hermanos, pero como mi papá no tenía trabajo fijo –a veces trabaja a veces no trabajaba– entonces ahí nos poníamos mal de situación. Entonces yo hablé con ellos y les dije "yo no quiero seguir estudiando mejor me voy a trabajar para ayudarles" y fue cuando me puse a trabajar, como a los 13 años.

Georgina, jefa de su hogar, reconoce que su situación como hija fue mucho más grave que la que afrontan sus propios hijos. Su situación es muy dura, porque tiene que realizar largas jornadas incluso por las noches y los fines de semana. No obstante su experiencia vital le indica que la situación de sus hijos es más favorable que la suya y eso la impulsa a seguir adelante:

...nosotros vivíamos rodando por todo lado y hasta íbamos descalzos a la escuela y por eso yo le digo a ellos que deben darle gracias a Dios de que tienen zapatos, ropa, alimentos, juguetes. Es que cuando joven yo no vi una muñeca, no tuve juguetes y

eso sí lo tienen ellas ahora y yo les digo que ellos viven mejor que yo.

Tres son los aspectos que, en síntesis, han influido en el deterioro de las condiciones sociales de las familias estudiadas. En primer lugar la inestabilidad laboral que produce desempleo, multiplicación de jornadas laborales e ingresos insuficientes. Los individuos con mayor educación formal o técnica, han podido defenderse mejor manteniendo niveles de ingresos, situación que no es la misma para quienes abandonaron temprano los estudios o para los pensionados.

En segundo lugar el problema de la disolución de vínculos parentales cuyas implicaciones son particularmente graves para las madres, dado que son ellas las que conservan los hijos y consecuentemente la principal fuente de gasto familiar. En el caso de las mujeres solas con posibilidad de trabajar esta situación ha inducido una especie de impulso a la búsqueda de soluciones más duraderas a los problemas estructurales del hogar, en particular la vivienda. Pero cuando hay incapacidad de insertarse de alguna manera en el aparato productivo esta situación es el detonante de un deterioro masivo en la situación socioeconómica familiar.

Finalmente la ampliación de las expectativas. Los hogares conforme crecen multiplican también sus necesidades, sus demandas de corto plazo y sus aspiraciones para el futuro. Los hijos imponen necesidades y la satisfacción de algunas genera otras: la asistencia a la escuela, aunque legalmente gratuita, implica sacrificios económicos para las familias, eventualmente solo por el hecho de que el niño que estudia no puede trabajar para aportar ingresos al hogar. El cumplimiento de las medidas de atención preventiva en salud en ocasiones también exige gastos adicionales aun cuando las familias estén protegidas por el régimen de seguridad social. La vivienda propia genera obligaciones tributarias y exige inversiones esporádicas para su mantenimiento y su crecimiento, especialmente en el caso de viviendas originadas en programas de interés social, la mayoría de las cuales deben ser construidas y terminadas por sus futuros dueños y en algún momento futuro ampliadas para atender las necesidades integrales del grupo familiar.

ESTIRANDO EL INGRESO:  
ESTRATEGIAS DE CONSUMO

*...llegado el caso que no me alcance,  
simplemente dejo de comprar.*

La situación económica de estas familias está cruzada por una doble determinación: la inflación creciente o cíclica y el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios. Se observa una tendencia, derivada de las políticas de apertura comercial, al encarecimiento de los bienes de consumo familiar básico. Estos productos en ocasiones experimentan alzas de precios más aceleradas que los productos no indispensables porque es usual, en procesos de apertura, que los precios regulados suban más rápidamente que los no regulados. Es por ello que, comparativamente, el costo de la vida aumenta más para los sectores de menores ingresos que para el resto de la sociedad. La segunda determinación es la que concierne a la rigidez e inestabilidad de los ingresos familiares: si provienen de salarios experimentan una pérdida de poder de compra debido a la existencia de un rezago entre el ritmo de la inflación y los aumentos semestrales aprobados por el Gobierno y los empresarios. Si los ingresos provienen de la renta de actividades por cuenta propia, están sometidos a la inestabilidad de la demanda que, para ciertos oficios en especial los relacionados con construcción, tiende a disminuir en tiempos de crisis.

Estas dos circunstancias mantienen las posibilidades de ahorro o de generación de excedentes después de la satisfacción de las necesidades cotidianas en niveles básicamente nulos. Induce además la presencia de crisis periódicas de liquidez, en especial cuando se deben honrar los pagos por concepto de alquiler, hipoteca y servicios públicos.

Algunas rubros de consumo se ven más afectados que otros. En términos generales las prioridades se concentran en alimentación y las necesidades de la mantención de la vivienda. El vestido y la educación tienen una importancia significativa pero por sus características pueden ser administrados con exigencias de tiempo menos rígidas. El principal rubro afectado es la recreación, actividad que en

el mejor de los casos queda reducida a la televisión y ocasionales comidas especiales.

La administración de los recursos responde al patrón tradicional de intercambio entre sexos. El hombre proveedor dispone una parte de su ingreso para los gastos de la casa, reservándose generalmente una porción para sus gastos personales. Las implicaciones de esta porción de ingreso que no entra en el flujo familiar son distintas y están fuertemente vinculadas a la condición económica general de la familia: en el caso de las familias más pobres pero que conviven en un marco de respeto y razonabilidad, la porción de ingreso preservada por el hombre es mínima y se reduce a los fondos necesarios para su desplazamiento y estancia fuera del hogar. Conforme los ingresos aumentan, es posible que esa proporción crezca y en esa forma se incremente también el uso discrecional de los recursos.

Es frecuente encontrar que los pagos mensuales (servicios públicos, alquileres e hipoteca) se quedan en el ámbito de responsabilidades masculinas, seguramente porque se aprovecha el hecho de que el hombre es el que "sale" de la casa. En ocasiones dependiendo del tipo de trabajo y de la duración de la jornada, el hombre interviene en la compra de los bienes de consumo básico. Si está desempleado o pensionado es una forma de mantenerse "fuera" de la casa, mientras que si está empleado se concentra en su rol proveedor. En este caso le toca a la mujer la imaginación de los mecanismos necesarios para hacer corresponder un ingreso, a menudo estable, con un nivel general de precios con tendencias alcistas.

Cuando la mujer permanece en la casa dedicada a los oficios domésticos asume la función de administración financiera: debe garantizar la satisfacción del mayor número de necesidades sin acudir en exceso al recurso de "solicitar" dinero adicional. La mujer percibe que es su responsabilidad el que la plata alcance, porque entiende que la función del hombre es "ganarse" el dinero con su trabajo. Si ese dinero no alcanza la primera reacción no es pedir más, sino desarrollar mecanismos de ahorro. La compra de alimentos permite ciertas acumulaciones, en especial de granos, que pueden servir para comprar bienes complementarios en situaciones en las que el dinero es limitado. En el caso de las familias que sobreviven con empleos por



cuenta propia, la ausencia de aguinaldo<sup>26</sup> les exige a las mujeres convertir en ahorro una parte de los recursos destinada al gasto cotidiano para hacer frente a las expectativas de compra de ropa y algunos obsequios en diciembre. Es el caso de Giselle, quien tiene que desarrollar mecanismos que le permitan salir adelante con las necesidades cotidianas, ahorrar para los gastos de fin de año y para poder estar en condiciones de atender eventuales emergencias. Los ingresos de su esposo provienen de un taller de electrónica que posee pero que al mismo tiempo no le garantizan la estabilidad del asalariado. Ella cumple su responsabilidad administrativa reconociendo siempre sus límites:

Yo no le pido más, porque yo se que hay cosas que yo estoy comprando que se que no son importantes, llegado el caso que no me alcance simplemente dejo de comprar esas cosas, o sea yo creo que mientras haya leche o sea lo básico, entonces no veo necesario estarle pidiendo más.

### *Comiendo apenas*

*...yo no desperdicio nada,  
ni siquiera las sobras.*

En la mayoría de los casos la dieta regular incluye un exceso de granos básicos (arroz y frijoles) que ocasionalmente se acompañan de verduras y frutas (de particular importancia para las familias con niños y niñas) y con menor frecuencia de carnes y productos enlatados. En general la gente reproduce un plato básico de arroz, frijoles, plátano frito y un huevo o una combinación de verduras con carne de corte popular.<sup>27</sup> La dieta no incluye golosinas, frutas o verduras que no sean de temporada, ni cortes finos de carne o especies

---

26. Salario extraordinario que se paga a los empleados del sector público y privado en el mes de diciembre de cada año. Equivale exactamente a una doceava parte de los ingresos del año y se entrega libre de deducciones por concepto de impuestos y cargos a la seguridad social.

27. Generalmente piezas de carne dura que requieren mucha cocción para suavizar.

marinas que son muy costosas fuera de las zonas portuarias del país. El desayuno a menudo se limita a una taza de café y un pedazo de pan. La compra de los componentes caros de la dieta especialmente la carne, queda reservada para los días de pago y solo las familias de más alto ingreso relativo pueden disponer de una dotación regular de diversos tipos de carne en la dieta básica.

Alfredo de 77 años, jubilado desde hace 24 años, reconoce que la dieta ha cambiado producto de las circunstancias económicas de la familia. Los alimentos caros, las carnes principalmente, se compran solo los días de pago, una vez al mes:

Hay que evitar comer demasiada carne porque está muy cara, lo mismo con los frijoles y otras cosas y por eso uno tiene que mermar las maneras de comer; si antes uno comía con algún exceso ahora tiene que limitarse a comer lo básico. Uno no es como esa gente que tiene de todo en las refrigeradoras y hasta le sobran las cosas, uno no puede hacer eso. Cada mes cuando me pagan yo compro un poquito de verduras, un poquito de carne, un pedacito de pollo y el resto del tiempo uno se lo va llevando con arroz y frijoles.

Epifanía, su esposa de 57 años, se encarga de hacer "rendir" la carne hasta donde se pueda.

Georgina, cabeza de su familia, se preocupa por garantizar que sus tres hijos dispongan de una dieta nutritiva aun cuando deba prescindir de la carne:

La carne nosotros casi no la vemos, de vez en cuando es que la compro, sobre todo cuando me sobra un poquito de plata y cuando es así, voy al mercado y compro carne, algunas veces compro pollo. Lo que pasa es que la gente dice que la carne en realidad no es mucho lo que alimenta, lo más importante de consumir son los vegetales y frutas que son alimentos que traen hierro, por eso es que me la paso comprando lentejas, frijoles y otras cosas que las compro en lugar de comprar carne.

Lo básico de la dieta limita notoriamente las posibilidades de ahorro de dinero con el desarrollo de nuevas prácticas alimentarias: es poco lo que se puede recortar, porque es básico y mínimo lo que

se consume. No obstante cuando es necesario se compra lo mismo pero en menores cantidades. De ahí que las estrategias que inducen el almacenamiento de ciertos productos son de fundamental importancia como mecanismos de previsión. El umbral de sustentamiento no alcanza sin embargo más allá de una o dos semanas.

María Ener relata que en el pasado la disposición de un bono alimentario, un subsidio aportado por el Gobierno para la compra de alimentos, les permitía completar una dieta adecuada. Incluso tener una mascota para la alegría de sus 5 hijos:

En aquel tiempo sólo el bebé no estaba, yo tenía a los dos mayores y a las dos chiquitas y me ayudaron mucho con el bono alimentario el cual lo cambiábamos en los PALI<sup>28</sup> y yo recuerdo que compraba bastante con eso y con la plata que mí esposo se ganaba comprábamos carne regularmente. Ahora la carne la comemos una vez por mes y en pocas cantidades. También estoy al tanto de no desperdiciar nada. Nosotros antes teníamos un perro y yo le dije a Guido que se deshiciera del animal porque era un perro muy grande y comía mucho y tuvimos que deshacernos del animal porque se le tenía que comprar carne especial para perro y esas cosas. Actualmente yo no acepto animales en la casa porque estamos apenas pasándola, yo no desperdicio nada, ni siquiera las sobras porque la situación está muy difícil.

En muchos casos la obligación del pago de servicios públicos y alquileres deja a las familias en imposibilidad de pagar los costos de la alimentación de la semana o la quincena. Por esta razón existe en

---

28. Cadena privada de supermercados instalados en zonas urbanas de ingresos bajos. Asegura ofrecer precios más bajos porque tiene economías de escala (es parte de la empresa de comercio detallista más grande del país, que también tiene otra cadena de supermercados destinada a sectores de ingresos medios y altos) y procura no invertir en locales costosos, anaqueles ordenados y diversidad excesiva de productos. Los bienes disponibles, unas pocas marcas o una sola de cada cosa, se exhiben en sus propias cajas de embalaje. No hay tampoco bolsas ni servicios de empaque. Pero la mayoría de la gente que busca precios bajos y puede sustraerse del crédito caro de las pulperías concurre a estos supermercados. En cierto modo estos supermercados ocuparon el nicho dejado vacante por la desaparición de los expendios del Consejo Nacional de la Producción (CNP), una institución estatal que velaba por el control de la especulación y el mantenimiento de precios bajos en los artículos de consumo de primera necesidad.

el comercio detallista un mecanismo de crédito denominado "fiar". Este mecanismo de abastecimiento alimentario a crédito es usual en las pulperías<sup>29</sup> costarricenses del campo y la ciudad. Aunque no estipula ninguna tasa de interés, es sostenible en el tanto en que los proveedores mayoristas abastecen las pulperías con plazos de crédito de hasta tres meses. No obstante es conocido por los clientes que el precio de los productos en las pulperías suele ser más alto. Algunos como Juan, creen que esa es la forma de resarcirse por la aplicación de las ventas fiadas. Su sentimiento de impotencia es evidente:

Como se lo digo se ha tratado más de una vez, yo le digo a ella (su compañera), siempre caemos en los mismo y yo a ella le digo hay que ver la manera porque cada vez vamos peor con eso, es supercaro. Lo que pasa es que nos hacen el favor, como le digo a ella, nos hacen el favor pero se sacan el clavo porque diay venden carísimo. Vea yo me he dado cuenta cosas que venden ahí que "fuepuña" les llegara esta gente la del control de precios, ellos venden totalmente arriba de lo que es. Uno no es tonto, uno sabe. Lo que pasa es que la necesidad, como le digo, por el mismo nivel en que estamos, y como le digo a ella: Dios guarde reclamar algo porqué después va a necesitar uno y no va a tener con que.

Encontramos también casos extremos en que la insuficiencia de ingresos lanza a las familias a la dependencia de la caridad. Primero la proporcionada por miembros de la familia extensa, después a la caridad pública institucionalizada o informal. Agobiada por las cuentas de servicios públicos que se acumulan sin poder pagarlas y la deuda en la pulpería que no le permite solicitar más compras "fiadas", María Elena cuyo marido está desempleado debe echar mano de todos los recursos para garantizar alguna alimentación para sus cuatro hijos y una nietecita:

---

29. Pulpería: tienda de abarrotes, generalmente instalada en un local pequeño o en un agregado de la casa de los propietarios. En el pasado frecuentemente se combinaba con una cantina, práctica que ha venido a menos debido a la dificultad mayor de obtener patentes de licores y al hecho de que la mayoría de los clientes no favorece mucho tal combinación. En algunos de los barrios estudiados, en especial en los de condición socioeconómica más baja, las pulperías están a la vista mientras que ciertas cantinas operan ilegalmente en algunas de las viviendas, a menudo junto con ventas de drogas estupefacientes.

Ahora andaba donde mi mamá porque como no había que comer me fui para donde ella. Él ahora anda viendo que se gana para traer más tarde pero como no había nada me fui para donde mamá para traerme un pan fiado ya que mí hermano vende pan y cuando llegué le dije: "regáleme un pan para que Carmen desayune porque en la casa no hay nada" y entonces me dijo ella: "¿nada de qué?" pero no le dije nada porque a mí no me gusta preocuparla. Pero de nada vale porque ella sabe cómo está la situación y más bien ella me ofreció arroz, pero ella está igual que uno y más bien me regaló un poquito de arroz y unos plátanos. A mí no me gusta andar en esas de pedir y andar molestando a la demás gente pero tuve que hacerlo porque como en la pulpería no nos dan nada.

### *Hábitos del vestir*

*...yo parezco el baúl de los recuerdos.*

Mientras la satisfacción de las necesidades alimentarias, proyectadas diariamente, semanalmente y en el mejor de los casos quincenalmente resulta de primera prioridad, otras necesidades que pueden considerarse igualmente básicas se enfrentan desde perspectivas distintas. Hay quienes nunca compran ropa porque toda se las regalan amigos o familiares advertidos de su necesidad; otras confeccionan su propio vestido y el de toda la familia recurriendo al mercado solo para el abastecimiento de materia prima. En otros casos se utiliza las tiendas de ropa usada importada en "pacas" y que se vende a precios muy bajos relacionados con su origen. Finalmente se compra ropa en las tiendas del comercio establecido o al "polaco". Pero invariablemente la necesidad de vestido tiende a enfrentarse cuando mucho una vez al año. Los "estrenos" de fin de año<sup>30</sup> se convierten así en

---

30. Esta es una especie de tradición ancestral en este país. Dado que no hay cambios de estación pronunciados, la misma ropa puede utilizarse todo el año y el momento de compra de ropa siempre ha sido cercano a las navidades y las fiestas de fin de año. En la actualidad porque es el período de mayor ingreso familiar, por lo menos para los asalariados, y en el pasado y en el medio rural porque coincide con la

prácticamente la única posibilidad de tener ropa nueva (o usada) a lo largo del año. En el caso de los escolares el uniforme exige una nueva inversión en ropa y calzado para los niños, que debe satisfacerse con el ingreso corriente, sacrificando seguramente otras necesidades. Lo mismo en el caso de deterioro de alguna de las piezas del vestido disponible que deben ser reemplazadas de inmediato.

A Georgina, no le preocupa buscar en las tiendas de ropa usada opciones baratas y duraderas para ella y sus hijos:

Sí, aunque es ropa vieja pero eso no le hace porque uno la lava bien; lo que interesa es andar con ropa y a mí no me interesa si está o no de moda. Mucha gente me dice que yo parezco el baúl de los recuerdos porque sólo uso ropa vieja pero eso no me importa porque lo importante es tener ropa con que vestirme, es peor andar chinga.<sup>31</sup> Aunque sea regalada yo me pongo ese tipo de ropa porque también hay que ser agradecido con esa gente que tuvo la voluntad de regalarme ropa, yo en eso soy muy agradecida, incluso cuando la ropa es para ellos (los hijos). Por ejemplo si un día le regalan a él una camisa o un pantalón él se lo pone, incluso sale con esa ropa porque se la dan en muy buen estado, lo único que yo hago es lavarla bien, plancharla y listo, se puede usar.

Epifanía reconoce que la principal fuente de vestido de que disponen es la caridad y eventualmente la compra en alguna tienda de ropa usada:

A veces una cuñada de mí hija me regala un montón de vestidos. A la hija que trabaja en la Municipalidad también le dan algunos vestidos para ver a quién le quedan, si le quedan a ella se los deja y si no le quedan entonces me los da a mí o a otra hermana. A veces uno tiene una plata guardada y entonces va ahí y se

---

estacional cosecha de café que generaba ingresos extraordinarios a las familias en especial porque podía explotarse ampliamente el trabajo infantil. Aunque estas dos circunstancias pueden no reflejar mucho la situación de familias urbanas en pobreza recurrente, la costumbre se ha establecido y siempre se procura estrenar ropa en las actividades centrales de las celebraciones religiosas o familiares de navidad y año nuevo.

31. Chinga: desnuda.

compra un tanate de ropa ya que es muy barata la ropa en esos lugares. En realidad yo nunca he ido a una tienda de esas, las que van son mis hijas y si ellas ven un vestido bonito me lo compran, o le traen un pantalón al papá y camisas. Así es como nos vestimos nosotros.

Pero para Gerardina madre de tres hijos, dos escolares y un estudiante de secundaria, la ropa usada no es una opción que le agrade. Con 36 años y casada con un operador de maquinaria, trabajó en oficios domésticos hasta que su marido le preguntó "¿para qué va a volver a trabajar más?". Hija de un hogar campesino, de madre sola cuyo marido la abandonó a su suerte con 12 hijos pequeños, hoy su vida es ciertamente más confortable. Por eso exige lo que cree que es mejor para sus hijos. La ropa usada piensa que es barata pero no conviene porque:

Es que esa ropa a veces sale con huecos y sale bien mala ese tipo de ropa. Además de que me da asquillo usar esa ropa, yo soy muy delicada para esas cosas, yo me pongo a pensar que posiblemente esa ropa la dejaron botada –lo más seguro es que así sea– y uno no sabe en qué estado se encontraba esa persona. Yo prefiero comprar ropa nueva, se nota que es nueva, huele a nueva y está limpia. Las pocas veces que yo he comprado en esas tiendas de ropa americana es que echo la ropa en cloro, luego le echo agua caliente y la dejé en remojo todo un día y luego la lavo con bastante jabón. Pero ese tipo de ropa nunca la he visto como una opción para lo que es el vestido de la familia.

La cultura del vestido en general opera según los siguientes parámetros: existe ropa de "entre casa" y ropa para salir. Naturalmente si el hombre está empleado fuera del hogar dispone de más ropa de salir, situación contraria a la mujer que se mantiene dedicada a los oficios domésticos. La ropa de salir también se aplica a los niños quienes lucen bien en uniforme escolar, y en vestido "de domingo", pero eventualmente andrajosos y semidesnudos dentro de la casa. La ropa de entre casa no puede ser más simple; personas jóvenes utilizan pantalones cortos (hombres y mujeres) y camisetas de algodón. Los adultos mayores ropas más formales pero igualmente simples. Los

adolescentes hombres y mujeres recurren a la simple y duradera combinación del "jeans" con camiseta y los escolares pueden usar diversas combinaciones. El patrón común señala que la disponibilidad de ropa disminuye conforme bajan los ingresos, y la posibilidad de la desnudez en el hogar aumenta en esas condiciones: los hombres jóvenes y adultos suelen pasearse sin camisa dentro de la casa y los niños pequeños pueden andar desnudos de la cintura para abajo. El otro patrón es que la ropa es escasa y simple. Se dispone de una o dos "mudadas" <sup>32</sup>pero nada más.

A los 36 años Isabel tiene cuatro hijos con Rafael, un inmigrante de Hong Kong que trabaja de cocinero en un restaurante de comida china. Con ellos viven dos hijos más producto de una relación extramatrimonial de Rafael. En el pasado estuvieron mejor, incluso poseían un vehículo en la época en que Rafael mantuvo su propio restaurante. El negocio terminó cuando el dueño del local lo reclamó y eso inició una situación de descenso socioeconómico que en la actualidad se mantiene estabilizada. Feligrés en una iglesia mormona, Isabel explica cómo esta relación le permite afrontar algunas de las necesidades de su familia, en especial las de vestido y recreación:

Antes se compraba a como se iba pudiendo; a las chiquitas se les compraba una telita y se les hacía un vestido o se les compraba hecho. En la Iglesia de nosotros los hermanos nos regalaban ropita y ese tipo de ropa sí la acepto pero ropa que yo no sé de quién viene esa sí no. Ahora lo que pasa es que como él desde hace dos años tiene contacto con su familia (de Hong Kong) entonces nos han suplido de ropa a todos.

---

32. Una "mudada" es un juego completo que incluye calzado y vestido.



## Recreación

*...imagínese sin televisor aquí cómo vivía,  
verdad, totalmente como un zombi.*

La recreación es la actividad familiar más afectada por la falta de recursos económicos. Lo normal es que las familias no disponen recursos para el gasto en actividades recreativas, por lo que el tiempo libre es generalmente dedicado a ver televisión o a la gama reducida de entretenimientos domésticos a disposición de estos sectores. Aunque existen parques públicos a los cuales se puede acudir sin pagar admisión, el uso de estos servicios induce gastos que las familias frecuentemente no pueden costear: transporte y comidas principalmente. En ciertos casos las salidas al cine han sido substituidas por alquiler de vídeos que son vistos por las familias en equipos propios o prestados por los vecinos.

Los paseos al campo o a la playa no existen a menos que se cuente con familiares en esos lugares en cuyo caso el desplazamiento cumple dos propósitos: la reunión con el grupo familiar extenso y la recreación. Cuando ocurren, sin embargo, dados los altos costos del transporte y la necesidad de continuar laborando, estas familias pueden realizar tales visitas solo una o dos veces al año.

Eduardo taxista de 56 años, afirma que el costo de la vida le ha obligado a hacer recortes en sus hábitos de consumo pero también ampliar la jornada laboral, incluyendo varias horas del día de descanso. Las posibilidades de recreación sucumben ante la necesidad de generar más ingresos:

Que si antes decíamos nosotros vámonos hoy para Grecia, o vámonos hoy para San Carlos, donde la familia, un sábado y nos veníamos un domingo, ya ahora yo trabajo los domingos, aunque sea tres, cuatro, cinco horas. Salgo para hacer algo, porque se siente uno tan pegado, que dice uno: "cómo va a estar el carro parado, si esa plata la estoy necesitando!". Entonces se va limitando a todas esas cosas. Imagínese.

Sin embargo en ocasiones puede salir a visitar a su familia fuera de la ciudad:

En veces, digamos que mi hijo se hace cargo de trabajar todo el día él, entonces sí me voy dos, tres días pa' donde la familia, allá pa' Pital y allá me quedo esos días allá, y me vuelvo a venir. Pero arrimados a la casa, porque eso de irse a pagar un hotel y que pagar comidas afuera, ya eso requiere de un montón de plata. Usted talvez se da cuenta, sólo la gente que está muy bien de plata puede hacer una cosa de esas. Uno que vive así muy tallado,<sup>33</sup> no puede darse esos lujos definitivamente.

Pero esto no es lo usual; en realidad la vida de estas familias transcurre sin oportunidades de distracción física o cultural. Los niños son las principales víctimas de este síndrome de encerramiento porque suele ocurrir que ante oportunidades de algún tipo de salida recreativa su madre no está acostumbrada y no le gusta salir; su padre está muy cansado porque ha trabajado toda la semana. Siempre se puede argumentar que existe un "afuera" peligroso para el cual "la casa" es un refugio razonablemente bueno.

Emélida ama de casa de 45 años vive junto con su marido y su hijo adolescente. Sus dos hijos mayores ya se casaron e hicieron casa aparte, pero esta disminución del gasto familiar no se ha reflejado en una mejoría de la situación económica de la familia. Dependen de la pensión de su marido, antiguamente empleado de una firma importadora de vehículos, y aunque parecen tener resueltas las necesidades básicas de alimentación y vestido queda muy poco para la recreación. Aún las visitas a sus familiares en el campo se han restringido:

Por ejemplo yo tengo familia en la Zona Sur, a mi me gusta el campo mucho. Antes por ejemplo mi esposo me decía: váyase unos ocho días, quince días, y yo me iba para donde mi familia y yo estaba feliz allá verdad, porque a mi me gusta mucho el campo. Pero ahora como tenemos el muchacho en el colegio, yo

---

33. Tallado: sinónimo de apretado, ceñido. Se refiere en este caso al hecho de que los ingresos solo permiten la satisfacción de las necesidades básicas sin incluir ningún lujo a gasto extraordinario. El ingreso esta ceñido a los gastos, apenas alcanza.

digo bueno lo que yo me voy a gastar allá tengo que dejarlo para solventar los gastos en el colegio. Digamos, por ejemplo, este año que pasó yo no pude ir.

Tobías el esposo de Emélida, de 74 años, piensa que aunque no dispone de los recursos económicos necesarios de todos modos salir de la casa es riesgoso dado que la criminalidad creciente amenaza las pocas posesiones de la familia:

Es que económicamente no tiene una posibilidad entonces no sale, y con los problemas de ahora que es capaz que si uno sale a comerse un almuerquito, digamos ahí al Parque de la Paz que está tan cerca, es capaz que cuando regresa le han quitado lo poquito que tiene en la casa, le han robado.

Eventualmente si los recursos lo permiten se puede salir a comer. En los barrios han proliferado dos tipos de restaurantes de precios populares: el chino, tradicional desde hace muchos años donde los comensales disfrutaban los bajos precios y las grandes porciones, o más recientemente las ventas de pollo asado o frito que en ocasiones no disponen de espacio para la atención de comensales sino solamente del servicio para llevar a la casa. En tal caso el valor de distracción de comer afuera queda reducido a la mitad. Las opciones de comida rápida de franquicias estadounidenses de hamburguesas son extraordinariamente populares entre los niños aunque sus precios mantienen a muchas familias alejadas de sus puertas. En ocasiones son las escuelas las que previo al pago de una cuota relativamente alta, realizan las tradicionales fiestas de fin de año en alguno de estos establecimientos.

El rol de las escuelas y de algunas iglesias es importante como una posibilidad de distracción para muchos niños. En ocasiones las salidas de campo y los paseos a la "Mac" o al Parque de Diversiones son las únicas posibilidades de recreación para algunos niños a lo largo del año. La ampliación de actividades extra aula es para estos niños, más que para muchos otros, una oportunidad para el aprendizaje y la distracción.

En suma las posibilidades de estiramiento de los ingresos de las familias estudiadas no corresponden con las experiencias conocidas

de empobrecimiento de los sectores medios. En estos casos la disminución del poder de compra de los ingresos afecta primero el consumo suntuario y eventualmente induce a la venta o cambio de ciertos activos familiares. En nuestras familias la rigidez del ingreso no puede afectar un consumo que está de antemano constreñido y dedicado exclusivamente a lo básico. Incluso la tenencia de ciertos bienes como el televisor no constituye "strictu sensu" un bien suntuoso o un lujo innecesario, en tanto que frecuentemente se convierte en el único vínculo del grupo familiar con el entorno que lo rodea, por ejemplo por medio de noticiarios ya que no se dispone de periódicos y el radio se escucha como música de fondo. Como lo dice Juan:

Nosotros nos preocupamos por los chiquillos, bueno por comprarles, diay les compré un televisor porque tras que nunca salen a ningún lado y uno siempre no los puede llevar a pasear, y como le digo aquí no pueden salir a jugar a ningún lado, por lo menos que tengan algo con que entretenerse. Nosotros hace algún tiempo no teníamos televisor y yo le decía a Ingrid: no podemos salir uno pasa encerrado aquí, porque yo no soy de salir a ningún lado (digamos aquí yo no tengo amistades a pesar que nosotros tenemos tiempo de vivir aquí, yo a nadie le hablo aquí, no tengo amistades yo no soy de salir así a ningún lado), y imagínese sin televisor aquí como vivía verdad, totalmente como un zombi.

Encontramos en estos grupos prácticas de alimentación y vestido que son profundamente austeras, sin ningún exceso, procurando cubrir la necesidad en el momento en que aparece. La recreación es básicamente una aspiración no resuelta, una práctica ajena a sus posibilidades cotidianas. De ahí que caídas en el ingreso disponible producen situaciones esporádicas de no satisfacción de necesidades básicas, a menos que intervengan algunos mecanismos exógenos que imprimen una cierta tranquilidad a la zozobra familiar. El abastecimiento "fiado" de abarrotes le permite a las familias superar sin problemas de alimentación los ciclos de baja liquidez en el mes (especialmente durante las quincenas en las que hay que pagar alquiler o servicios públicos). Este crédito se convierte en un mecanismo de financiamiento permanente porque el procedimiento es que se conti-

núa fiando una vez que se paguen las cuentas anteriores. La persona cancela su deuda e inmediatamente realiza una nueva compra "fiada".

En las familias más acomodadas la magnitud de las privaciones es menor, pero los recursos apenas permiten solventar las necesidades básicas, aunque el umbral de lo considerado "básico" es en este caso mayor que en el de las familias más pobres. Orfilia ama de casa de 45 años, depende junto con los hijos de su capacidad para administrar los recursos que le aporta el marido, Enrique, empleado de mantenimiento en una firma automotriz. Enrique complementa sus ingresos con trabajos ocasionales y eso les ha permitido ingresos relativamente altos, para la media del grupo estudiado que incluso le permiten disponer de un vehículo de modelo reciente comprado en muy buenos términos a sus patrones. Es una típica familia de clase media en donde dos de los hijos asisten a la enseñanza secundaria y el mayor se encuentra ya en la universidad. Orfilia muestra cómo pese a su relativa situación de bienestar debe diseñar mecanismos que le permitan atender las necesidades de alimentación. Ese es su ámbito de responsabilidad:

En cosas como las de comprar el diario mi esposo ni se da cuenta, él me da la plata y se desentiende de eso, claro que si no me alcanza la plata yo le digo que me faltó comprar tal cosa, por ejemplo leche Pinito y entonces él me da más; por dicha él no es de esos que no la deja comprar a usted algunas cosas. Yo sabía cuánto ganaba él hace algún tiempo pero como hace poquito hubo un aumento entonces no sé cuánto estará ganando ahora.

Ella no sabe cuánto gana él, y Enrique desconoce cómo su esposa gasta la plata. Incluso ella posiblemente ejerce un efecto "esponja" absorbiendo las congojas del incremento del costo de la vida, solo una parte de las cuales llegan al conocimiento de su esposo. Dice Enrique que al hacer las compras, su esposa:

...es la que dice qué se trae y qué no. Como le dije antes tampoco es que se va a comprar más de lo necesario pero sí lo necesario. Por ejemplo ella no dice "tengo que comprar menos de esto porque tengo que llevar de lo otro", trae lo que se ocupa y se acabó.

Pero al parecer aunque ella no lo dice, sí pospone la compra de ciertas cosas, para atender otras necesidades:

...ahora son gastos más grandes y si por ejemplo yo quiero comprar un pollo para comer entonces dejo de comprar manteca para que me alcance, así se va yendo uno porque eso es lo que hay que hacer.

La recreación integral del grupo familiar es limitada porque los niños han crecido y quieren hacer sus cosas solos; ella con su marido y la hija menor en ocasiones salen a visitar a la suegra:

Ya los chiquillos se van solos a sus cosas. Por ejemplo el mediano está en un coro de la Iglesia y eso es lo que le gusta, andar con los otros chiquillos en el coro y yo me siento bien porque sé que anda en cosas buenas; el otro tiene novia y entonces yo sé que se va para donde la muchacha y como sé que es una muchacha buena porque yo la conozco entonces no me preocupa y por eso es que casi siempre nos quedamos aquí con la chiquitilla, que como es la más antojada a veces le dice al papá que la lleve a la "Burger" a comerse una papitas o cositas así. Eso es lo que pasa porque como que nosotros tengamos un dinero para salir a comer y esas cosas no, ahora está muy difícil el asunto.

Enrique está seguro de cuáles son las prioridades a la hora de recortar gastos. Piensa que en ese renglón los derivados de la tenencia del carro son los últimos en la lista de prioridades o los primeros que se pueden afectar. Pero su visión de las razones por las que puede llegar a una situación en la que la plata no alcanza, suena apropiada en condiciones de baja o nula inflación aunque no parece aplicable a situaciones en las que el ritmo de crecimiento de los salarios no es el mismo que el de los precios. Piensa que si hay falta de recursos es porque hay "fugas" y no necesariamente porque el flujo de ingresos haya disminuido en su capacidad de compra. Se percibe una tensión entre su percepción de cumplimiento efectivo de la función proveedora con la necesidad de una administración doméstica que permita el cumplimiento de esa función. Si la fuga no se corrige, advierte en tono amenazante, habrá que recortar algo más que lujos. El auto es posiblemente su posesión más gratificante, pero está dispuesto a

deshacerse de el siempre y cuando el resto de la familia se comprometa a "arreglar" las fugas. En su visión de empleado de mantenimiento experto reparador de todo tipo de cosas, Enrique cree que...

Lo de recortar sería el vehículo, eso es lo primero y de ahí en adelante depende de cómo vaya siendo la necesidad para definir qué se para; eso lo ve uno en el momento en que le toca vivirlo, no lo puede decir antes. Pero si la cosa está mal lo primero que se va es el carro, se vende y ya está. Pero si la cosa sigue mal hay que ver que se hace pero eso se define en el momento y hay que ver por qué se está mal, hay que buscar por dónde se está yendo la plata. No sea que haya que limitar los estudios o la comida porque si antes había plata y se está empezando a escasear es porque se está yendo por otro lado y entonces hay que ver por dónde es que se está fugando la plata.

#### POBREZA Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA

*Para vivir uno tranquilo, contento, hay que  
ver a la gente que está más mal que uno.*

El grado de frustración de sectores sociales sometidos a privaciones materiales de muy diversa índole así como a un horizonte que no ofrece mayores posibilidades de superación, puede inducir diversas formas de descomposición social. No todas trascienden al espacio de lo público; muchas de ellas se quedan atrapadas entre los muros de la violencia doméstica,<sup>34</sup> la adicción, el suicidio. Patologías microsociales o individuales que son la respuesta última y desesperada

---

34. Una encuesta realizada a pedido del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, muestra que la población reconoce magnitudes significativas de violencia doméstica en sus distintas manifestaciones, en particular la dirigida contra la mujer. Para un análisis de la relación entre pobreza y violencia doméstica contra la mujer véase González De la Rocha (1994).

a la ausencia de solidaridad en un entorno social que parafraseando a McPherson, apologiza el individualismo y la posesión.

Otras manifestaciones del descontento y la frustración saltan a la vida pública; la criminalidad ascendente en el medio urbano es una de ellas. El estallido de expresiones heterogéneas de protesta y desobediencia civil es otra posibilidad. Ambas y otras que sin duda existen y se desarrollarán, tienen implicaciones sobre la estabilidad futura del régimen institucional. Una sociedad que se empobrece se desestabiliza.

Pero la vivencia de la pobreza o del empobrecimiento no ocurre sin mediaciones. De modo generalizado la pobreza se percibe como un estado de privación absoluta en el que se carece de empleo, vivienda, comida, vestido, etc. Es por ello que aunque muchas de las familias entrevistadas se definen pobres, en la comparación con otros en peores condiciones se están diferenciando claramente. La valoración de la situación socioeconómica se refiere mucho a la condiciones de los otros, pero no de los otros en mejor condición, sino de los peores. En otros casos la definición de la propia condición sí responde a la identificación de expectativas insatisfechas, pero ello no se traduce en un proceso de frustración ascendente. La percepción de la situación en la que se vive está consecuentemente referida a la conformidad con el curso general de la vida, y en los casos de padres de familia fuertemente asociada a la expectativa del futuro para los hijos.

Eduardo reconoce que su condición socioeconómica no le permite disponer de todas las cosas que necesita:

...uno se considera pobre porque diay se ve limitado en compras de ropa, en muchas cosas. Que uno no puede comer recontra bien, en eso, verdad, en eso me considero pobre.

Su condición económica, los frutos de su trabajo y el esfuerzo de su familia le permitieron construir una casa en la que incluso puede albergar a alguno de sus hijos, que casado no ha podido hacerle frente a sus propias necesidades de vivienda. También vive con ellos su suegra. De niño abandonó los estudios para ayudar en el oficio de zapatería de su padre y contribuir así a mantener una familia de 14 hijos. Ya casado, deteriorado el negocio de la zapatería artesanal, 16



años de la vida los dedicó al trabajo asalariado en una compañía de transporte y junto con el esfuerzo de su esposa quien administraba una soda, (decisión que se tomó para permitir que los hijos continuaran con la educación secundaria) pudieron levantar un patrimonio familiar. En la actualidad Eduardo y su hijo mayor, que vive en la casa de su padre con su esposa y tres hijos pequeños, trabajan con el taxi de la familia. Viven en una zona del sur de la ciudad, levantada 20 años atrás para familias de ingresos medios y bajos. En la actualidad su barrio colinda con amplios asentamientos de tugurios, lo que les ofrece una nueva perspectiva de su propia situación:

...para vivir uno bien, tranquilo, contento hay que ir y dar una vuelta por esos tugurios atrás. Entonces dice uno: "hay María Santísima si es que nosotros vivimos como millonarios". Para vivir uno tranquilo, contento, hay que ver a la gente que está más mal que uno, porque si usted se pone a ver a los que están pa'riba que usted, esos caserones, esos carrazos, entonces vive usted enfermo de vivir.

Eduardo cree que la pobreza se origina en una combinación de falta de oportunidades, especialmente educativas, con lo que llama la alcahuetería<sup>35</sup> del Gobierno. De nuevo el contraste con su propia experiencia personal le sirve para distinguir su situación de la de los pobres:

Bueno ahí encierra muchas cosas, tanto por la falta de trabajo, porque hay mucha gente que está deseando trabajar pero no pueden trabajar porque no les dan los medios el Gobierno. Si no tienen una preparación, diay, ¿en qué van a trabajar? Hay montones de personas que están deseando trabajar, que les pongan más comodidades. Hay mucha alcahuetería también, pero las mismas alcahueterías las propicia el Gobierno, porque muchas familias que no necesitan, y ahí les están llegando un diario, les están llegando. Que ya les dan bono para eso, bono

---

35. La acepción convencional de alcahuetería incluye la ocultación o el favorecimiento de actos o conductas indebidas. En este caso alcahuetería se refiere a facilitar artificialmente la situación de personas y familias. Es ayudar a quien no lo necesita o, excesivamente a quienes si lo requieren.

para lo otro. Nosotros no, nosotros criamos los hijos de nosotros sin una ayuda absolutamente de nadie, nada, nada, nada de nada, ni para estudio, ni para trabajo ni para nada. Como dice uno "a puro huevo".

La actitud de diferenciación implica también un juicio de valor. Se cree que las oportunidades están ahí y que depende de la persona la forma en que se aprovechen. La familia de Enrique y Orfilia representa un caso típico de clase media; los hijos asisten a la educación, el mayor va a la Universidad. El padre trabaja en una gran empresa comercial recientemente ascendido al cargo de jefe de mantenimiento, y realiza trabajos ocasionales en su tiempo libre que le generan ingresos extraordinarios. La madre se dedica a los oficios domésticos. Enrique proviene de una familia cuya condición es semejante a la que el fundó: su padre era empleado del ferrocarril al Atlántico (en realidad al Caribe), y de sus cinco hermanos cuatro son profesionales gracias a que pudieron disponer de educación. En su caso decidió sin presiones familiares abandonar la educación secundaria después del primer año. Aunque su familia no era pobre, Enrique cree que las oportunidades se presentan iguales para todos:

Yo nací igual que todos, chingo, sin dientes y todo lo tuve en la vida. Y nunca he llegado a decirle al Gobierno que necesito casa, nada más trabajando y siendo ordenado. Si yo lo hice, todos lo pueden hacer.

Su impresión sobre las causas de la pobreza alude a la vagancia. Por eso no se siente pobre. Al consultársele si se considera pobre responde sin titubeos:

No, pero sí me considero trabajador y esa es la diferencia con un pobre que dice: "yo soy pobre" pero no trabaja. Si usted coge a cualquiera de esos que andan por ahí arruinados y le dice que le limpie el jardín de la casa y ellos dicen que no, que les da pereza, que ese trabajo no es para ellos y entonces prefieren estar mal que ganarse unos pesos. Si usted me dice que si le puedo arreglar un techo yo voy el domingo y le arreglo el techo, para mí no es ningún problema.

Enrique se siente muy satisfecho con su vida y no cree que ni el ni la familia tengan necesidades no satisfechas. La visión que tiene sobre el futuro está asociada con su convicción de bienestar:

Yo sé que la compañía en que estoy no nació ayer ni se va a morir mañana, es una compañía que tiene 36 años de existir y van a pasar por lo menos 36 años para que desaparezca. Yo ahí estoy bien pero sí quisiera tener un taller donde pueda trabajar o que trabajen mis hijos, no es para dedicarme a eso sino para tener un poco de mayor comodidad. En otras cosas no pienso, a mí nunca me ambicionó tener carro, cuando se presentó el momento lo tuvimos, no es como otros que no tienen donde vivir pero sí tienen carro, yo nunca tuve la obsesión de tener carro y si mañana hay que venderlo lo vendemos. Una de mis ambiciones es poder montar mi taller y la idea que tengo es comprarme el lote y hacer el taller.

Cómodo en la condición de proveedor Enrique está seguro de que su capacidad de generación de ingresos en sus dos trabajos el formal y el informal, los mantendrá de seguro alejados de la pobreza. Su esposa quizá porque no controla el movimiento de los ingresos pero si está advertida de la dinámica de los gastos, es un poco más precavida en el análisis. Al consultársele si se siente pobre, responde:

Yo me considero como a medias. Lo más importante es que gracias a Dios tenemos donde vivir y sinceramente le digo que yo me siento muy feliz porque tengo una buena familia. Yo en las noches me acuesto temprano porque sé que mis hijos andan en buenas cosas además de que aquí es un vecindario muy tranquilo, aquí nadie se mete con nadie, si hay que saludar se saluda pero no hay los problemas que se dan en otros lados, por eso le digo que aquí se vive muy tranquilo. Para contestar aun más a su pregunta yo no me considero pobre-pobre porque al menos tenemos la casa, los chiquillos están estudiando y yo cada vez que puedo les digo que aprovechen porque esa es la llave de su futuro.

Esta percepción señala la importancia de la combinación de factores materiales con otros no tangibles en la autoevaluación de la

situación familiar. Convergen en este sentido al menos cuatro variables: la disposición de vivienda y el acceso de los hijos a la educación destacan en el plano de lo material, mientras que la valoración del entorno social y la certeza de una expectativa mejor para los hijos construyen el referente abstracto, no tangible, de la percepción.

Georgina mantiene sola con sus ingresos cinco hijos y debe trabajar extenuantes jornadas como revisora de piezas en una maquiladora de textiles. Pese a que tras muchos esfuerzos obtuvo su vivienda con ayuda de instituciones estatales, se considera pobre pues admite no tener nada, excepto la casa. Y está convencida de que las pasadas decisiones, en especial la procreación afectan el futuro de las mujeres. Siente que puede ofrecer más oportunidades a sus hijos respecto de las que a ella se le presentaron porque en su casa fueron doce hijos, pero advierte a su hija adolescente sobre la necesidad de los métodos anticonceptivos y de la reproducción responsable, aun después del matrimonio. Piensa que quizá la pobreza...

...tiene que ver con la mala cabeza de uno, porque uno tal vez no tuvo la oportunidad de estudiar y por eso yo le digo a ellos que estudien. Otra cosa es que los padres no nos enseñaron lo suficiente para evitar tener hijos, a mí ellos no me explicaron nada de las relaciones sexuales y si lo hubieran hecho tal vez ellos no estarían.

El panorama para algunas parejas jóvenes donde solo el hombre trabaja y lo hace en oficios mal pagados debido a la mala educación y la ausencia de algún tipo de formación técnica o de oficios, muestra mayores indicios de frustración. En el caso de Juan e Ingrid, con tres niños pequeños y uno más de camino, la mayor aspiración es la consecución de una casa propia pero esa meta se muestra difícil de alcanzar. Juan dice:

...yo soy pobre porque no tuve la suerte, desde chiquillo viví una vida muy así, nunca tuve oportunidad de estudiar. Yo creo que gente como yo hay mucha que no tuvo suerte de estudiar, de prepararse para vivir mejor y toda esa carajada.

La suerte lo asemeja a muchos otros, pero su decisión lo distingue:

...hay mucha clase de pobres: los pobres trabajadores, humildes y honrados, y están los pobres que son la muerte porque es la realidad, los que viven en la miseria que son ladrones, drogadictos, ladrones y un montón de cosas más que viven en la pobreza. Hay pobres también que trabajan y se sudan el lomo todos los días y esperan una oportunidad, esos son lo que el Gobierno debería ver, día de ayudar a las personas que más se sacrifican.

Las necesidades crecientes de su familia no le han permitido cumplir sus metas más esenciales, pese a que por lo general mantiene dos trabajos y una larga jornada fuera de la casa. Pero tampoco le han minado su autoestima pues considera posible enfrentar con éxito el futuro:

Porque yo siempre he sido una persona luchadora, nunca, nunca, nunca le he pedido a nadie, menos al Gobierno. Yo la lucho todos los días, yo he sido una persona que nunca ha tenido vicios, yo no fumo, yo no tomo, nada, menos droga y espero que (el futuro) sea mejor. Todo este tiempo me ha costado mucho, más ahora que viene mi bebe el otro, y es duro. Ahí lo esperamos con muchas gracias al Señor, y eso lo inspira a uno más. Ella a veces se aflige, me dice "otro bebé y a como estamos"; yo le digo "hay que tener paciencia vamos a ver que pasa". También espero que el Gobierno haga algo, yo el Gobierno no quiero que me regale nada, yo a ningún partido político ni al Gobierno que esté le pediría que me regale nada, yo simplemente quisiera llegar a tener mi casita. Yo deseara que ellos le echaran a uno como un empujón, que le dieran más libertad a uno para poder uno (...)teniendo una casita ya las cosas cambiarían.

Ingrid no oculta que en algún momento su frustración la enfureció, pero al final ha aprendido a aceptar su situación con "resignación".<sup>36</sup>

---

36. La apelación a la voluntad del Señor y la recuperación de "virtudes cristianas" como la resignación forman parte integral del complejo de representaciones que componen la autopercepción social de las familias. No encontramos mucha religiosidad en términos de pertenencia activa a la religión, en cualquiera de sus denominaciones, aunque si mucha fe en Dios y sus designios.

...se resigna uno, porque pudo hacer antes digamos que era así y como que me enojaba cuando no había plata entonces la agarraba con el pobre Juan. Es que ahora ya no. Ya ahora pobrecito me da lástima ¿vez? Pero ahora sí, ya yo me resigno a lo que él me da, porque yo veo que no es culpa mía ni culpa de él, ni culpa de nadie. Es que ya estoy obstinada y es que ya estoy aburrida de estar comiendo siempre lo mismo, y que nunca se puede para nada y que nunca se puede salir. Ya ahora no, ya ahora he sido un poco más comprensiva. Porque el me decía "pero diay que quiere que vaya a robar, no -dice- yo no puedo. No ve que yo siempre he sido un hombre solo. ¿Entonces? -me decía- si no ves que todo me lo bebo en guaro, o si no ves que yo salgo con amigos..."

Ingrid tiene tres años más de escolaridad que Juan y sin embargo no busca empleo porque además de su actual estado de embarazo, como la mayoría de las familias biparentales entrevistadas han llegado al convencimiento de que no es económicamente rentable que la mujer salga a trabajar porque su salario tendría que ser invertido en niñeras, y porque es mejor que la mamá esté con los hijos. En su caso en el pasado trabajó y una hermana le cuidaba los niños, pero "no me los cuidaban bien"; por eso su marido le dijo que "si no se pudo antes, menos ahora". A diferencia de Juan, Ingrid ve el futuro mucho más difícil para su familia.<sup>37</sup> Sus razones son de peso y su autoestima se debilita:

---

37. Es posible que entre hombres y mujeres las reacciones a la entrevista sean desiguales: los hombres pueden tender a mostrarse fuertes, optimistas, autocomplacidos, en control de la situación, no porque así sea sino en cumplimiento de su rol. En el caso de las mujeres, y en especial debido a que la mayoría de entrevistas fueron resultado de un diálogo entre mujeres, hay más espacio para expresar sentimientos de temor, frustración, ansiedad por el futuro. En el mismo sentido constatamos que los hombres tienden a reconocer en menor proporción que las mujeres situaciones de insuficiencia de ingresos: una encuesta del Instituto de Estudios en Población de la Universidad Nacional, resalta como la respuesta afirmativa a los cuestionamientos sobre recortes en alimentación, recreación, vestuario y educación son sistemáticamente mayores entre las mujeres que entre los hombres. (Cfr. Carrillo et.al., 1996). Es verdad que posiblemente esto esté asociado al hecho que las mujeres se enfrentan cotidianamente con los gastos mientras los hombres no lo hacen, pero es probable que también expresen niveles diferenciados de aceptación y manejo de la frustración.

Me imagino que va a estar peor, es que ya por ejemplo en el caso de nosotros ya somos más, entonces digamos que va a ser un poco más difícil como todo va subiendo: que la leche, que el azúcar, que la manteca, todo. Ya los estudios van a estar un poco más caros, ya dentro de tres años ya yo tengo los tres en la escuela, a él lo que le queda es sólo un año ya, el otro que está conmigo entra en el 98. Me imagino que ya va ser más duro todavía porque imagínese dos en la escuela y una en el kinder, y el solo y dentro de tres años ya este bebido va a tener como dos años. Pero diay ya yo no puedo trabajar, aparte de que ya estoy más vieja en que voy a trabajar. Cuesta tanto también, yo ya me veo vieja, Juan me dice "hay no, si usted está joven", le digo "sí pero ya no". Imagínese ya en ese tiempo voy a tener 30 años o 31, pero digamos para conseguir un trabajo como hago porque ya ellos en la escuela, hay que irlos a traer, irlos a dejar y todo eso y que sus tarea. Voy a venir yo ya corriendo en las noches que hacerle comida a Juan, ver el bebé y ellos "mami que una tarea", el otro "mami que lo otro".

El número de hijos induce la formación de una especie de "aritmética de las bocas". Una que se casa es una boca menos que alimentar, uno que deserta de la educación y se integra al mercado laboral es un ingreso más. Eventualmente el problema del excesivo número de hijos se convierte en una estrategia para la previsión, una inversión para el futuro cuando ya no se pueda trabajar.

Rafael de origen hongkonés, expresa su particular visión de la aritmética de las bocas, que para el caso es muy semejante a las de otras familias cuyos hijos están por terminar la educación secundaria: tiene seis hijos, tres entre 17 y 20 años:

...si no se casan pueden ayudar para la casa y si se casan son dos bocas menos que alimentar, desde todo punto de vista se ve beneficiado.

Su trabajo de cocinero no le gusta y no le ofrece garantías laborales como para pensar en depender de una pensión. Sin embargo cree que "dentro de diez años no necesitaré trabajar, porque dentro de diez años todos están grandes":

Así es que si mis hijos se casan y no me ayudan por lo menos será una boca menos que alimentar, además de que cuando uno es mayor ya no puede trabajar y entonces depende del corazón de los hijos que lo ayuden a uno o no, que digan: "yo quiero ayudar a mis padres porque ya están mayores y no pueden trabajar".

La mayoría de los casos expresan una relación distante con la pobreza; hay más o menos frustración dependiendo del grado real de satisfacción de necesidades, pero en general se dispone de lo básico y en ocasiones de un poco más. Algunas familias, muy pocas, responden al estereotipo de la clase media: padre proveedor, madre ama de casa, hijos estudiantes, casa propia, en un caso hasta vehículo particular. En la mayoría se trata de familias de ingresos bajos, típicamente fronterizas, que han podido sobrevivir "a brincos y a saltos", comiendo lo básico, estudiando hasta donde se puede sin poder arreglar la casa o ampliarla en el caso de los propietarios o sin poder comprar una casa modesta en el caso de quienes arriendan. Todos ellos perciben la pobreza como una situación extrema en la que algunos de ellos vivieron su infancia y a la cual tratan de no regresar. Quizá se sienten pobres, pero es un hecho que en el pasado lo fueron más. Aun en el caso de familias de reciente formación integradas por parejas jóvenes, se observan situaciones de mejoría y estancamiento en la situación económica intergeneracional.

Pero en unos pocos casos, cuya característica común es la incapacidad de generación de ingresos y por lo tanto la imposibilidad de garantizar niveles básicos de consumo, la pobreza se ha instalado. Se trata de adultos mayores que carecen de pensión y que se encuentran físicamente incapacitados para ejercer cualquier actividad remunerada. O bien jefes en hogares monoparentales, mujeres sistemáticamente, que por circunstancias particulares tampoco pueden trabajar a cambio de un ingreso.

Socorro no puede trabajar a causa de su parálisis agravada con diabetes, y debe sostenerse con el apoyo incierto de su excompañero, una casa con cuatro hijas, una de ellas la mayor de 18 años y en edad productiva está impedida por razones mentales a causa de meningitis neonatal. Su casa está a oscuras por morosidad en el pago del servicio



eléctrico. Esta familia, aislada, no es viable; ella sin embargo no cree que ha tocado fondo, pero siente que el drama está por terminar. Como es nicaragüense inmigrante piensa que no tiene derechos. Entró al país en 1971 como estudiante y desde que enfermó no ha podido renovar la cédula de residencia y no se atreve a hacerlo porque adeuda los pagos por renovación. El futuro no tiene secretos para ella si la situación continúa en el mismo curso:

De aquí a la miseria es nada más un paso; de donde estamos a la miseria solamente hay un paso y nosotros estamos a punto de llegar ahí, de dar ese paso. Yo no sé qué va a pasar con nosotros.

En ocasiones sus hijas pequeñas salen en busca de caridad, pero ella procura mantenerlas en la escuela. Su último refugio ha sido la religiosidad:

Yo ahora tengo más problemas pero puedo sonreír, yo siento que en mi corazón tengo angustias porque no hay que comer, también siento alegrías porque puedo reír, tengo paz, puedo compartir. Me pongo a bromear con los chiquillos y ellos se ponen a reír. Hay veces que yo les digo a ellos: "para mañana no hay nada que comer, no hay café, ni pan, ni plata. Así que ya saben, vamos a ver como hacemos". Y en esas ocasiones yo me ponía a llorar porque no hay nada peor que ver sufrir a los hijos. Hasta el más duro se quebranta cuando usted no tiene que darles de comer y que ellos tengan que aceptarlo porque esa es la dura realidad. Pero Dios es tan grande que de alguna forma él provee.

El caso de María Elena es menos dramático, pero se encuentra igualmente atrapada en la espiral de la pobreza. Su esposo no consigue empleo, no le permite salir de la casa y da muestras de ser víctima de agresiones, por lo menos verbales. Siente que la pobreza "es fatal" por:

...no tener con qué comprar; gracias a Dios nosotros a puros pellizcos tenemos para comer y es, como le digo a los chiquillos, que en otros países es peor la cosa. A veces hay que comer y ellos dicen que no tienen hambre y cuando no hay nada es cuando me piden comida, así son ellos. Yo le debo pan a mi hermano,

a la señora de la panadería también y si no entra dinero no me da el valor de ir a pedir a mí hermano pan fiado porque el pan que el trae lo tiene que pagar. Uno está lleno de deudas por todo lado y la pobreza es bien dura.

Sin embargo del mismo modo en que llama a la comprensión de sus hijos porque en otros países la vida es más dura, tampoco se considera pobre porque hay otros en peor situación. En ambos casos no se equivoca, pero su conclusión es un mecanismo de defensa ante un obstáculo que se le presenta insalvable.

Las redes de ayuda familiar o la caridad canalizada desde muy diversas formas, son el último recurso para la sobrevivencia de estas familias, que como consecuencia de la satisfacción de algunas necesidades básicas (notablemente la vivienda) quedaron por fuera de políticas y acciones estatales destinadas a atender los problemas "más urgentes".

La vivencia y la percepción de la pobreza entre estas familias sugiere que el deterioro de su condición implica pocos compromisos en términos de estabilidad social y política en el nivel macro. Es posible que si se agravan las condiciones que producen empobrecimiento entre estos sectores (inestabilidad laboral, malos salarios, disolución familiar, incapacidad física, etc.) algunas personas sufrirán fuertemente en el anonimato. Pero están convencidas de que su situación es producto de la fatalidad, la mala suerte o decisiones equivocadas que posiblemente tratarán de impedir para sus hijos. Del Gobierno se esperan cosas concretas o muy poco: ayuda para la casa, estabilidad en los precios, aumento de salarios. No hay tal cosa como una aspiración por un Estado todopoderoso que resuelve los problemas: papá estado, como otros, ha abandonado el territorio.

El futuro es el trabajo. No hay alternativa. Si no hay trabajo, no hay futuro; si el trabajo es malo, se vive a medias.

VISIONES DE LO PÚBLICO:  
LA CULTURA POLÍTICA EN LA  
SOCIEDAD EMPOBRECIDA

En el análisis de los procesos de empobrecimiento de sectores sociales a menudo se recuperan los aspectos que hasta ahora hemos analizado. En esta investigación sin embargo se procura un paso más allá. Se trata de examinar el tramado de relaciones que estas familias establecen con el ámbito público. ¿Cuáles son las percepciones sobre las instituciones políticas del Estado? ¿Cómo evalúan las políticas sociales que más contribuyen a la legitimación de largo alcance del sistema institucional? ¿Cuál es su práctica de participación política, tanto en el nivel nacional como en el comunitario?

Existen algunos supuestos alrededor de los comportamientos sociales y políticos de los grupos que no pertenecen al segmento de pobres estructurales. Se cree que son sectores que favorecen salidas individuales para los problemas que afrontan y que al igual que los grupos medios tienen sentimientos encontrados respecto al Estado y sus instituciones.<sup>38</sup> Asisten sistemáticamente al ritual político electoral, acto que les parece más apropiado para propiciar cambios en el Gobierno o en la orientación de las políticas que las protestas callejeras. Pero dada su situación de empobrecimiento reciente, en el caso de que así ocurriera se considera que estos grupos se encuentran en una especie de "shock" político: el sistema que hasta ahora les había permitido un nivel de vida estable y razonablemente bueno, ya no les responde. De ahí que se sitúen políticamente en una especie de situación de frustración y desencanto que pueden inducirlos a desarrollar o favorecer prácticas políticas nuevas.

En el escenario costarricense, otras investigaciones que hemos realizado sobre aspectos de cultura política (Sojo, 1995b) muestran niveles altos de insatisfacción y desconfianza con las instituciones políticas. Esta insatisfacción es perceptible en casi todos los estratos sociales aunque observábamos tendencias de aumento conforme se asciende en la pirámide social. Dicho en otro modo, la inconformidad

---

38. Cfr. Minujin et.al.(1992). También Prévôt (1996) quien se refiere a estas conductas como las "estrategias de ajuste invisible ante la movilidad decreciente".

con el Estado es generalizada, pero tiende a acentuarse entre los económicamente satisfechos.

### *La crítica al Estado*

*Uno ve que verdaderamente no se preocupan por el pueblo.*

Las percepciones sobre instituciones políticas están muy asociadas a las preferencias electorales de la ciudadanía. Es muy probable que tiendan a mejorar si se trata de adherentes al partido en el poder y que ocurra la situación contraria en el caso de los simpatizantes de la oposición. En la observación cualitativa que estamos realizando lo importante es registrar rasgos comunes en la multiplicidad de percepciones que pueden encontrarse respecto del Estado y sus instituciones.

El presidente y sus ministros, quienes personifican la idea de "Gobierno" que tienen la mayoría de las personas son los principales destinatarios de la inconformidad de las familias entrevistadas. Se cree que estos funcionarios desempeñan sus actividades con el propósito de favorecerse a sí mismos y a sus allegados.

Carlos, dueño de un taller de electrónica con un empleado, no duda al juzgar las intenciones de los que acceden al poder:

Es que se sabe que esa gente a lo que llega es a ver que de qué forma se ayudan a ellos mismos, la mayoría no llegan para ayudar a los demás sino que llegan para ver qué sacan para sí mismos. Uno ve que verdaderamente no se preocupan por el pueblo.

Elizabeth, casada pero jefa de su hogar, una mujer joven que trabaja intensamente para garantizar en este momento vivienda para su familia, cree que el Gobierno se ha propuesto...

Acabar con los pobres, hundirnos más; prometer cosas que no cumple y es que eso es lógico porque si usted no promete jamás van a votar por usted, pero si por lo menos cumplieran con la cuarta parte de lo que ofrecen las cosas serían diferentes. ¿Qué hay de bueno en éste Gobierno? Nada, todo sube y los sueldos

no suben. (...) Los pobres cada día estamos más pobres y se está dando algo que nunca se había visto en Costa Rica como es que la gente tenga hambre. Las ganas de llegar al Gobierno es nada más para disfrutar la gran pensión que les queda después. Por eso es que yo considero a este Gobierno demasíadamente malo.

Amistalia mujer de 71 años, vive sola en una casa que tiempo atrás pudo obtener por gestiones en el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), una institución que ella no sabía era parte del Estado. Sus necesidades son mínimas pero sus posibilidades de satisfacerlas también. Piensa que los Gobiernos...

Son malos, ellos son los culpables de que estemos en esta situación porque cada día sube. Vea, qué hace que hubo un aumento de buses y ahora los van a aumentar otra vez los buses; hace poquito hubo un aumento de leche y ahora la van aumentar otra vez; hace poco hubo otro aumento de pan y dicen que viene otro aumento en el pan. ¿Cómo vamos a hacer? Ya no podemos vivir, si se quejan los que tienen dinero imagínese ahora uno que vive tan pobre.

Manuela de 38 años, es costurera pero en su casa cuelga un rótulo que dice "no se reciben costuras". Vive con su esposo, un mecánico automotriz empleado en la institución estatal de distribución de agua, y sus dos hijos adolescentes en un tugurio de dos aposentos agregado como segundo piso a otra casa desvencijada, por el cual debe pagar un alquiler excesivo. Su aspiración es que su actual marido pueda conseguir el préstamo que está gestionando para comprar una casa decente en un lugar en el que incluso pueda recibir material para coser en mayor cantidad dado que dispondría de mayor espacio. Su situación es difícil en lo relativo a la vivienda; los cuatro están hacinados en un solo dormitorio,<sup>39</sup> pero hasta el momento han podido

---

39. Cuando se hizo la encuesta que sirvió de universo muestral Manuela vivía sola con sus dos hijos. Estaba al borde del hacinamiento, pero como eran tres entraron en la categoría de necesidades básicas satisfechas. Al establecer una relación de pareja esas condiciones se deterioran inmediatamente porque ahora son cuatro, pero dada la suma de ingresos, su situación en perspectiva es mejor. Incluso esperaban en el lapso de uno o dos meses tener el crédito para acceder a una vivienda. Este es un caso en que se demuestra como los criterios estadísticos

atender las necesidades de educación y alimentación de sus hijos y de todo el grupo familiar. Manuela no tiene una posición favorable respecto del Gobierno, pero no piensa que sea tanto el producto de una intención o de una condición perversa, sino más bien falta de información:

Bueno, yo no tengo color político, yo soy muy neutral en eso. Sí, este señor (el Presidente) ha dejado los pobres muy a un lado. En realidad debería de preocuparse un poquito por la situación, debería de preocuparse por mandar un censo a ver en las posiciones que hay muchas familias como la mía. Eso es lo que él debería de hacer: un poquito de esfuerzo. El está allá, está bien, pero no se está dando cuenta de familias como yo, que estoy en esta posición y habrá otras peores que yo. Eso es lo que él debería de hacer: tal vez digamos pensar un poquito menos en sus paseos y esas platitas extras que gasta en otra cosa y dedicarlas a proyectos de vivienda. Bastante bien le haría al país.

Pese a la evidencia de valoraciones negativas, muchos creen también que existen circunstancias atenuantes que no le permiten a los Gobiernos hacer mejor las cosas, especialmente al presidente, una figura que para algunos es el centro de todos los problemas, pero para otros no.

Magaly ama de casa de 25 años, piensa que el Gobierno es como las familias; situaciones de emergencia le obligan a gastos extraordinarios que no tenían programados y que quizá le impiden realizar la obra prevista:

A veces comprendo la situación porque se han dado muchas inundaciones y si tenían plata para alguna cosa se vieron obligados a coger esa plata y destinarla a la gente necesitada, eso es comprensible. A veces yo me pongo a pensar que con éste Gobierno nos ha ido mal pero al analizar el montón de cosas que han pasado uno también se pone a ver que el Gobierno tiene que

---

pueden ocultar que a menudo estas familias consiguen superar su condición socioeconómica sobre la base de caídas circunstanciales y controladas en sus condiciones de vida. Lo mismo ocurre en el caso de la pareja que se va a vivir con los padres de alguno de los dos mientras terminan la construcción de la casa.

hacer frente a esos problemas y lo único que le queda es quitar plata de un lado para dársela a los necesitados. El Gobierno es como uno: si no me alcanzó aquí tengo que coger de esto para reponer aquí y si no tengo pues debo conseguir prestado y me imagino que el Gobierno viene siendo así. Uno debe tener presente que en Costa Rica últimamente se han dado inundaciones, lluvias, etc.

Otros creen que los problemas que le impiden al Gobierno mejorar las condiciones de vida de la población tienen que ver también con otras ramas de la administración. Lilliam de 56 años vive sola en una casa con su hermano menor que padece de algún tipo de problema mental que no le permite trabajar. Ella mantiene su hogar con donaciones de sus demás hermanos en una forma de compensación, dado que dejó un empleo de contadora a cambio de dedicarse al cuidado de la anciana madre en los últimos años de su vida. Dejó de trabajar, vendió su vehículo y se encerró en la casa con muy pocas actividades externas. Los ingresos son altos en términos per cápita respecto de las demás familias del estudio:

Bueno la verdad es que estamos en una época tremenda que es mundial, el Presidente que tenemos está haciendo todo lo que el puede, la verdad que le han tocado tiempos muy malos verdad, porque nadie toma en cuenta lo del Banco Anglo, que eso fue un desastre tremendo y luego las naturalezas. Costa Rica ha sido muy afectada y el Gobierno tampoco como que puede hacer mucho, el gabinete no le respondía muy bien creo, no tiene un equipo completo, porque el tiene muy buenas intenciones. Yo le digo la naturaleza se ha encargado o el Banco Anglo y que el Presidente anterior tampoco dejó el país rebosante de dinero. Bueno diay creo que yo, la verdad que no, porque eso es mundial, ya esto no lo arregla nadie.

En la misma dirección, Emélida ama de casa de 45 años, piensa que el problema es como articular la opinión de muchas personas y muchos intereses:

El Presidente de la República puede tener muy buenas intenciones y el llegar digamos a la presidencia lleno de ilusiones de hacer

tantas cosas, pero es que son tantos los que van a la orilla de él a trabajar con él que es muy difícil que todo el mundo cumpla con lo que debía de cumplir o sea cada persona tiene su propia opinión de las cosas y diferente forma de hacerlos.

Se siente que el Gobierno hace poco por atender las demandas de la población más necesitada aun cuando se aceptan como buenas ciertas políticas, en especial las de control de la burocracia y de la corrupción; las explicaciones que se construyen son diversas: van desde la mala intención hasta los fenómenos naturales y las herencias del Gobierno anterior. En general predomina una opinión negativa, que por lo demás concuerda con los datos sobre simpatía con la gestión presidencial emanados de las principales encuestas de opinión. Sin embargo hay evidencias interesantes de la forma en que se obtienen rendimientos políticos con las iniciativas de compensación social. Para Epifanía, la buena percepción del Gobierno tiene un referente individual inmediato:

El Gobierno que tenemos en estos momentos ha sido muy bueno para nosotros porque nos dio el bono. Con eso fue que terminamos de pagar la casita y por eso me parece que es un buen Gobierno, no sé si estaré equivocada pero para mí ha sido un buen Gobierno.

Esta forma de relación basada en el favorecimiento directo, sirve también para precipitar opiniones negativas en los casos en los que la ayuda directa no llega. Anacira de 27 años apenas puede sobrevivir y mantener a sus tres hijos con los limitados ingresos del trabajo de guarda de su marido. Ella siente que el Gobierno no actúa bien porque no ha resuelto su principal necesidad:

Yo de todo he hecho para que me ayuden para comprar una casita y no hay manera que me quieran ayudar. No podemos, definitivamente no podemos hacernos de una casa propia porque no podemos, y nadie nos ayuda o sea como para poder comprarla. Fuimos al INVU y nos dijeron que no, fui a otro lado donde una cuñada mía me llevó y tampoco –que no prestan, que todavía no, que más adelante–.



Otras personas están a la expectativa, sosteniendo su evaluación hasta que su expectativa se vea satisfecha. Tienen sin embargo dudas de que las promesas les sean cumplidas. Gerardina dice que el Gobierno

Algunas cosas las hacen bien y otras las hacen mal. Nosotros estamos esperando a ver qué pasa con estas casas porque él (el Presidente) nos prometió de que estas casas iban a quedar libres y entonces estamos esperando a ver qué pasa. Al rato lo dijo para engañarnos. La verdad es que no sé qué pensar.

No obstante mientras que en el caso de la presidencia se observan juicios contrastantes y no siempre una evaluación negativa del presidente y sus intenciones y acciones, no ocurre así en el caso de la Asamblea Legislativa. Un cuerpo que para adversarios y correligionarios del Gobierno de turno es generalmente evaluado muy mal.

Para Elizabeth, los diputados:

...son los más culpables de todo, porque aquí no gobierna el Presidente sino que lo hace la Asamblea Legislativa; el Presidente es un títere que hace lo que la Asamblea le dice. Todo el mundo le echa la culpa al Presidente y no le echan la culpa a la Asamblea Legislativa, entonces cualquier cosa que esté mala es culpa del Presidente y no lo estoy diciendo para salvar al Presidente porque la verdad es que el Presidente actual es un burrito, pero la Asamblea Legislativa tiene toda la culpa ya que si no es por ellos no se gobierna aquí.

Luis cree al contrario que el problema de la Asamblea Legislativa es que en realidad no tiene poder de decisión sobre los asuntos que se le presentan. Según su opinión en la Asamblea Legislativa funciona un

...círculo vicioso que manejan en la Asamblea en donde uno es la jupa<sup>40</sup> y el resto son el cuerpo y ese resto hace todo lo que la jupa mande; esa gente no llega a aprobar nada ahí, se contradicen una vez y dos veces y después vuelven a lo mismo para que al final terminen aprobando la ley que estaba en discusión. Entonces

---

40. Jupa: cabeza.

tanto pleito y tanta cosa para al final aprobar la ley tal y como estaba. Si esa gente llegara realmente a trabajar y a ver las cosas como son, tal vez estaríamos mejor.

Juan piensa que los diputados no trabajan y solo se ocupan de enfrascarse en luchas partidarias que están lejos de las necesidades de la población:

Esos son un chorro de vagos y lo que hacen es nada más estar discutiendo. Yo generalmente de eso no entiendo mucho, ahí pelean y discuten una y otra idea, nada más. Pero la Asamblea Legislativa nada da para el pueblo. Ellos pelean sus intereses esos son los pleitos de todo el tiempo: es que los de Liberación no apoyan tal plan de la Unidad porque dicen que le favorece a la Unidad, y si es la Unidad no aprueban un plan de Liberación.

Olman, mecánico en una institución pública, es más severo en su juicio:

Para mí eso es una payasada, un montón de personas que entre ellos se pelean y que supuestamente están para arreglar el país, supuestamente repito pero entre ellos mismos se la pasan peleando; no arreglan ni las cosas entre ellos menos van a arreglar las cosas del país. Para mí eso es una payasada<sup>41</sup> y eso no lo digo sólo yo sino que lo dicen muchos otros, de que ahí lo que hay son un montón de payasos.

Guido de 33 años, recibió un disparo en un brazo de un competidor en el mercado de vigilancia privada al que pretende integrarse, después que su trabajo como soldador ha venido a menos por el encarecimiento de los insumos. Su juicio sobre la Asamblea Legislativa no presupone una percepción de incapacidad sino más bien un ánimo de lucro personal:

A mí me gusta hablar claro y sin ofender a nadie: para mí son una manada de zopilotes lo que usted encuentra ahí, aves con

---

41. La expresión "payasada" tiene aquí una connotación muy particular en el argot costarricense. No se refiere a entretención ni comicidad, sino a farsa es decir un montaje para "aparentar o engañar". Los payasos son por tanto farsantes, personas que "dicen lo que no sienten o pretenden pasar por lo que no son".

garras grandes que sólo quieren cosas para ellos y por eso yo soy contrario a la Asamblea Legislativa en ese sentido porque no se piensa en el ciudadano.

Los diputados son valorados negativamente porque se les ve insertos en el escenario de la política el cual es percibido como la lucha por la búsqueda del beneficio particular disfrazado de bien común. Vagos, payasos o aves de garras grandes, las metáforas son diversas pero todas ilustran una percepción negativa de una entidad cuyas acciones se perciben poco o nada relacionadas con las necesidades de la población.

Pero quizá lo más crítico es la forma en que la percepción negativa sobre el sistema judicial, la administración de justicia, permite interpretar la combinación de sentimientos de indefensión: ante la "injusticia" de la justicia administrada en referencia a la clase social del imputado; ante la ola de criminalidad que los azota y ante la corrupción que campea entre las clases políticas y empresariales sin que se asomen, en la visión de estas personas, rastros del castigo debido. En general se observan tres tipos de percepción: una que "supone" que el sistema funciona bien, y otras que suponen que anda mal por dos razones diferentes: por la corrupción del sistema de administración de justicia y por el sentimiento de indefensión ante la expansión de la criminalidad.

Miguel de 49 años se dedica a "desarmar" reses a pedido, es decir que sólo trabaja cuando de las carnicerías le piden una tarea de destazar. El resto del tiempo lo dedica a cuidar una parcela sembrada de frijol, maíz y algunas legumbres. Viven en una zona de la periferia del área metropolitana de San José que todavía conserva tradiciones típicamente rurales. En su casa mantiene a su padre anciano y a una sobrina con los ingresos derivados de su trabajo y el de su hermano que es mecánico automotriz, también por cuenta propia. Miguel tiene confianza en el sistema judicial, aunque piensa que ahí también debe haber problemas:

El Poder Judicial es excelente pero también se presta para muchas cosas y eso uno lo palpa; me imagino que ellos están trabajando muy bien, pero también deben tener partes buenas y partes malas. Es como en todo y por eso uno no puede decir que es excelen-

tísimo porque no es así, también tiene sus problemas. Creo que el Poder Judicial está trabajando bien.

Para muchos el problema es que la administración de justicia no parece ser igual para todos. Algunos perciben que la probabilidad de ser procesado y encarcelado está muy ligada a la disponibilidad de recursos económicos.

Mario de 42 años, dedicado a la venta de "tiempos",<sup>42</sup> soldador de profesión, un oficio al que le huye por las consecuencias negativas que tiene para la salud en especial para los ojos, al responder no duda en su opinión respecto del Poder Judicial:

Eso es lo más corrompido que hay, los tribunales usted con plata los compra, esa es la realidad: usted con plata compra la ley, eso es lo que pasa.

Esta impresión de que la administración de justicia es socialmente desigual tiene mucho que ver con la divulgación masiva de escándalos por corrupción en los que ciudadanos comunes y funcionarios públicos se han enriquecido a costa del patrimonio nacional. Uno de los casos más frescos en la memoria social es el del Banco Anglo Costarricense, la institución financiera estatal más antigua del país que fue cerrada a raíz de las pérdidas provocadas por inversiones irregulares y concesión de préstamos sin suficientes garantías. Durante algunos meses los directivos de la entidad guardaron prisión preventiva, pero todos lograron libertad mientras se resuelven los procesos judiciales en su contra. Este hecho cuya justificación no está aquí en discusión, produce entre algunas de las personas involucradas en este estudio un sentimiento de frustración; Georgina lo manifiesta así:

Lo que yo digo es que a veces no cumplen como tiene que ser porque a uno pobre y que le cuesta, a veces lo castigan. A uno lo echan a la cárcel por cualquier cosita y a veces la gente que tiene plata y que ha hecho alguna torta<sup>43</sup> los dejan libres, eso es lo malo. Se afecta más a la gente pobre que no puede defenderse

---

42. Tiempos: juego de lotería tradicional, no oficial. Se trata de recoger apuestas entre los clientes sobre el número premiado en la lotería nacional, pagando una buena ganancia a quienes aciertan.

que a los que tienen plata y que tienen sus bienes. Y a ese tipo de gente más bien la respaldan, cierran el caso y ahí queda el asunto; en cambio a los pobres sí los investigan bien y aunque sea un televisor que se roben ya lo meten a la cárcel y a los que hacen más daño no les hacen nada. Por eso yo digo que no cumplen como tiene que ser, ¿qué vale más: robarse un televisor o robarse un montón de dinero de un banco, dinero que es de uno porque puede ser que uno tuviera ahorros y se los roban? Eso no es justo.

Luis cree que los delitos cuando son cometidos por gente de "cuello blanco" se tratan en forma distinta. Refiriéndose a la proliferación de comisiones legislativas conformadas para investigar los más sonados casos de corrupción en la gestión pública, Luis comenta:

Como han habido tantos chorizos<sup>44</sup> en la Asamblea se crearon un montón de comisiones. Yo no sé porque si se sabe que una persona es culpable de alguna falta no lo mandan de una vez a los tribunales en vez de hacer toda esa película en la Asamblea. Si se sabe que un señor de esos de cuello blanco se robó un montón de millones lo primero que tienen que hacer es meterlo a la cárcel pero no lo hacen, en cambio si una persona corriente—como yo— me robo una gallina inmediatamente me meten a la cárcel, pero si me robo €300 millones como lo hicieron los del Anglo, entonces no.

Para Amistalia, mujer mayor que vive sola, el problema de la justicia es que no impide la proliferación de la delincuencia. Se siente temerosa, encerrada en sus cuatro paredes y quizá por ello piensa que las soluciones solo pueden ser radicales. Su único consuelo es que ninguno de sus hijos ha caído en la criminalidad:

- 
43. Torta: término que se aplica tanto a un error involuntario como a una fechoría.
44. Chorizo: la expresión más popular para referirse a los delitos de corrupción. Posiblemente se origina en el hecho de que fácilmente, descuidándolo, el chorizo (embutido de carne molida de res y cerdo) "huele mal". Existe una segunda acepción que se refiere a la proliferación de ocupaciones entre los trabajadores informales o, en tiempo libre, de los empleados del sector formal. Choricear es tanto dedicarse a la corrupción, como también a los oficios ocasionales que producen ingresos extraordinarios.

Eso esta réquete mal. Aquí va cada vez peor y peor la cosa. Que Dios me perdone pero yo digo que aquí en Costa Rica deberían pasar a uno o a dos por la silla (eléctrica)<sup>45</sup> para ver si los demás se enmiendan pero que va, aquí en Costa Rica no hacen nada de eso. Gracias a mi Padre Celestial mis hijos lo único que tienen es la bebida, ahora dos o tres de ellos se toman los sábados sus copas de guaro,<sup>46</sup> pero gracias a Dios que ellos no salieron maleantes ni nada de eso. Y es que ahora uno escucha a cada rato sobre sátiros, que violaron, que mataron, pero gracias a Dios que mis hijos no andan en eso.

Con la excepción de las valoraciones positivas derivadas del favorecimiento directo, las instituciones que conforman el Estado costarricense son evaluadas negativamente por los ciudadanos. Sin embargo es también cierto que ello no produce una crisis de legitimación que precipite la desobediencia civil y la fractura de las normas que rigen la convivencia y el intercambio político en este país.

La crítica al Estado convive con una experiencia política que no es tan insatisfactoria. Esta convivencia más gratificante tiene que ver con las percepciones ciudadanas respecto de la importancia del acto del sufragio como expresión de voluntad política y con la relación con las instituciones estatales que desarrollan políticas de salud y educación, que en nuestra opinión materializan en la percepción de la ciudadanía la idea de que existe una respuesta estatal a las demandas de la población, en especial aquellas que tienen que ver con la disposición de oportunidades para que los hijos logren avanzar en la escala de logro social.

---

45. En Costa Rica la pena de muerte se abolió desde mediados del siglo pasado.

46. Guaró: licor destilado de la caña de azúcar, que se convirtió en denominación genérica para todo tipo de bebida alcohólica.

*El voto y la política social:  
Un cóctel efectivo*

En relación con la dinámica del sufragio conviene una acotación aclaratoria. El acto de acudir a las urnas cada cuatro años y expresar así respaldo al sistema institucional independientemente de la opción de voto, no debe analizarse como un hecho aislado cuya ocurrencia no guarda relación con otros fenómenos del entorno político cotidiano. El sufragio es efectivo como medio de legitimación del sistema político, y más allá, del estado de las cosas a todo nivel, en el tanto se combine con una batería compleja de respuestas concretas y potenciales por parte de los distintos gobiernos ante las demandas de corto plazo y las expectativas de plazo mayor de la población. El momento electoral sirve entonces para agradecer favores al partido en el poder, o para castigarlo por actos lesivos. Sirve también para exigir, en el grupo favorecido por la alternabilidad, atención a las demandas y expectativas pospuestas. De aquí puede colegirse que la relativa pequeñez y eventual disminución del grupo de abstencionistas es expresión del funcionamiento de los mecanismos cíclicos y clientelares de satisfacción de demandas sociales, particularmente desarrollados cuando las posibilidades fiscales se han agotado, es decir en el período del ajuste estructural.<sup>47</sup> Por eso es que también no necesariamente las manifestaciones de desafección con la política y la amenaza del abstencionismo se materializan en la concurrencia efectiva a las urnas. Amenazar es también un mecanismo de presión ciudadana para obtener respuestas de gobiernos que no atienden sus necesidades.

La pregunta que cabe formularse es en medio de un clima de privaciones económicas más o menos acentuadas, y ante la percepción de gobiernos que no resuelven esta situación ¿cuál es el valor del acto electoral?

---

47. Ha habido tres elecciones en los años del ajuste: 1986, 1990 y 1994. En ellas el porcentaje de abstencionismo ha sido 18.2% en las dos primeras y 18.9% en la última, muy por debajo del 22.9% registrado en las elecciones de 1982 realizadas en lo más hondo del abismo de la crisis.

*Hay que votar, por quién sea,  
pero hay que votar.*

Para algunos la acción de votar tiene un valor intrínseco, es un derecho que debe ejercerse sin discusión. La abstención es una conducta impropia, típica de quienes no tienen compromiso alguno con la colectividad. Para quienes así opinan el voto es el momento a la vez íntimo y culminante de la ciudadanía. Los resultados de esta intención quedan relegados al reino del azar; votar es como jugar a la lotería: a veces se gana, en ocasiones se pierde, pero siempre hay la esperanza de votar. Para Alfredo pensionado de 71 años, la obligación de acudir a las urnas no admite discusión:

Es que uno tiene que hacerlo por una disciplina. Yo opino que sí, sea por cualquiera que usted vote, tiene que votar porque las personas que no votan son un parásito, es como la gallina a la que usted no le echa maíz que simplemente no come.

El voto es el alimento de los ciudadanos, cree Alfredo, y también piensa que no es posible para los electores controlar la calidad de gestión de los representantes electos:

Uno va a votar pero usted no puede valorar qué puede hacer un Gobierno, puede ser bueno o puede ser malo, pero usted tiene que votar, eso es obligatorio. Si usted no pone rejas en una cárcel se le van los delincuentes.

El acto de elegir tiene en este sentido un propósito preventivo; hay que elegir (poner rejas) porque de lo contrario se impondrá la autocracia (los delincuentes se escapan). El resultado final —la gestión de gobierno— no es predecible. La predecibilidad<sup>48</sup> solo se refiere al respeto de la voluntad mayoritaria expresada en las urnas, pero no a la calidad de la gestión gubernamental.

---

48. Para una discusión sobre la importancia de la predecibilidad en el juego democrático véase Przeworski (1991).



Es que usted no podría asegurar cuál de los dos (partidos) va a servir; unos votan por éste y otros votan por aquél, eso es como aquél que juega al 29 y el otro que juega al 30, si el que jugó el 30 lo pegó es cosa de él, salado el otro. Sea como sea yo siento que es bueno votar, el que no vota es negativista, perezoso, negligente, está muerto. Hay que votar, por quién sea, pero hay que votar.

A casi dos generaciones de distancia, Magaly, ama de casa de 25 años, cree que votar es la expresión máxima de la libertad ciudadana. Consultada sobre su actitud hacia el sufragio responde sin titubeos:

Sí, porque tenemos esa libertad y si no votamos es capaz que síguelo el mismo durante muchos años y eso no es conveniente. Nosotros tenemos derecho a votar y a expresarnos y lo único que queda es esperar cómo nos va con el que queda.

Pero en caso de que la decisión afecte su condición de vida, el sistema le ofrece la posibilidad de elegir un reemplazo en la próxima elección. Con algo de suerte o quizá mayor capacidad, el "otro" tal vez lo haga mejor. Lo importante es, en último término, la certidumbre sobre la venida del "otro":

...si con uno nos fue mal tal vez con el que sigue nos va mejor. Quizás uno no pudo sacar el país adelante por "equis" cosa y tal vez el que viene atrás sí pueda; tal vez uno no tuvo tanta capacidad y el que viene sí la tenga.

Emélida, también ama de casa, siente que la posibilidad de elegir distingue el sistema político costarricense de los que en Centroamérica han conducido a una historia de violencia, represión y guerra civil. Usa el voto como una especie de antídoto contra el caos, la desintegración social y toda clase de males mayores a una mala gestión gubernamental, que siempre puede pensarse que sea circunstancial. El ejercicio del sufragio es entonces ingrediente indispensable de la nacionalidad costarricense, una nacionalidad de "los que votan" frente a quienes en otros países no lo pueden hacer:

...yo me pongo a ver ese es un derecho que tenemos los costarricenses y si no lo usamos, quizá algún día como los otros países de Centroamérica no podamos votar libremente, y entonces va a decir uno: –hay cuando yo tenía ese derecho de ir a votar sin que nadie me obligara y nunca lo hice–. Pienso yo, quizá este equivocada.

Pero no siempre quienes concurren a las urnas creen estar aportando algo en la definición del destino nacional. Para algunos el acto del sufragio responde más a consideraciones personales. El respeto a la tradición familiar de cercanía con un partido dice mucho de esta actitud patrimonial del derecho de ciudadanía. Los hijos reciben de sus padres bienes materiales, credo religioso, fanatismo futbolístico, y afición electoral. En ocasiones la demanda de respeto a la tradición familiar es explícita y genera comportamientos políticos completamente referidos a la racionalidad afectiva familiar. Es el caso de Gerardina en las elecciones de 1994:

Yo voté por Miguel Angel aunque sabía que iba a ganar Figueres<sup>49</sup> porque es un hecho que cuando hay un Presidente no va a ganar el mismo partido las elecciones, sino que es el otro el que las gana y el otro en ese momento era Liberación, uno ve siempre eso. Nosotros votamos por Miguel Angel por mí suegro. Él nos dijo que nosotros teníamos que votar por Miguel Angel por que si se daba cuenta que habíamos votado por otro se enojaría. Y entonces yo le dije que ¿cómo se iba a dar cuenta por quién votaríamos si el voto era secreto? y me dijo que él sabía si uno lo traicionaba. Por eso fue que votamos por Miguel Angel para que él estuviera feliz y es que él ponía banderas en la casa, usted hubiera visto la casa de ese señor que por cierto ya murió. Yo le decía a él que si aquí se hacía una revolución era fácil ver quién era de quién por el montón de banderas que habían.

La valoración afirmativa del sufragio está fuertemente arraigada en la cultura política costarricense, como queda de nuevo expresado

---

49. Miguel Angel Rodríguez del Partido Unidad Social Cristiana, fue derrotado por José María Figueres del Partido Liberación Nacional en las elecciones generales de febrero de 1994.

en un nivel de abstencionismo históricamente bajo. Sin embargo a veces se muestran expresiones de descontento que aducen inmediatamente la futilidad del ejercicio del derecho al voto. En algunos casos la manifestación de descontento se origina en la constatación personal de que el sistema clientelista no siempre funciona.

Amistalia mujer sola de 71 años muestra su descontento:

Voté engañada. Yo siempre he sido calderonista<sup>50</sup> pero los del otro lado me engañaron porque yo quería un bono para arreglar la casa. Antes no tenía ese muro y quería hacer unos arreglos allá atrás y entonces me dijeron que iban a dar unos bonos para arreglar casas y a otra gente les dijeron que les iban a dar bonos para vivienda. Y como me engañaron yo di el voto por Liberación y a mí nunca me ha gustado Liberación.

Juan, a sus 23 años solo ha votado en la última elección. Pensó que podía vincular la decisión electoral a sus necesidades familiares más imperiosas, porque así se organiza la maquinaria de campaña de los partidos entre la población necesitada. Consultado por quién votó en las elecciones de 1994, cuando apenas contaba 21 años, responde:

Por Liberación y por tonto que es uno. Yo no soy de ningún partido, y ¿sabe por qué lo hice? Por un bendito bono que nos habían dado que según ellos lo iban a hacer realidad y yo, sabe y todo el montón de gente y el engaño, porque sinceramente eso es un engaño a la gente del pueblo, porque es la verdad. Diay uno con la esperanza y eso es un engaño al pueblo. Yo no soy de ningún partido político, esos son un montón de estafadores y engañan y usan a la gente.

---

50. El calderonismo se instituyó en los años cuarenta producto del liderazgo de Rafael Angel Calderón Guardia, presidente entre 1940 y 1944 período en el cual se inició un proceso de profunda reforma social. Tras la derrota de los calderonistas en la guerra civil de 1948, a manos de las fuerzas comandadas por José Figueres Ferrer, se institucionalizó el enfrentamiento entre Liberación Nacional (el partido de Figueres fundado en 1951) y la oposición articulada alrededor de una fuerte tendencia calderonista. No será sino hasta después de la campaña electoral de 1982 cuando el hijo de Calderón Guardia, Rafael Angel Calderón Fournier –derrotado en esa elección y en 1986 por contendores liberacionistas, pero elegido presidente en 1990–, logra agrupar bajo su liderazgo, otras fuerzas de oposición tradicional al liberacionismo y consolidar así el actual régimen bipartidista.

Aunque su experiencia primera no fue satisfactoria, la evidencia le señala que el clientelismo electoral funciona y está dispuesto a beneficiarse del sistema en algún momento futuro. Por eso insiste en que sin ataduras ideológicas o de cualquier tipo, hará lo necesario para obtener un beneficio personal y para su familia:

Yo no soy de ningún partido pero si a mi un partido político me dice "usted va a trabajar conmigo pero ya así en serio y le prometemos su casa ya", así yo me voy. Eso digo yo, al rato pierdo mi tiempo, porque mientras las campañas políticas pasan, es una cochinateda, es morirse uno de hambre el último año, porque usted ha visto las campañas ya el último año usted va para afuera. Contratan la gente para trabajar en los partidos, pero le pagan una cochinateda y tras de eso no le cumplen a uno lo que le prometen.

El nombre del juego es el beneficio personal o familiar. En ese mismo sentido, Mario que mantiene a su compañera y a la madre de ella con su trabajo informal como vendedor de "tiempos" y de aves silvestres, tiene un juicio muy severo respecto a los políticos y sus intenciones:

No, tampoco nos vamos a engañar. Todos estos desgraciados van por lo mismo, por robar y los idiotas somos nosotros; yo estoy cansado de tanta hablada y por eso creo que los idiotas somos nosotros cuando guindamos una banderita aquí y vienen y lo saludan y entonces los pobres campesinos y nosotros los de la capital nos vamos en todas porque somos unos idiotas. Yo siempre he votado pero decidí que no vuelvo a votar.

Mario está seguro que el propósito de los políticos es beneficiarse del voto de las personas necesitadas a cambio de promesas vacías de atención a sus necesidades:

De ese tipo de personas es la que se aprovechan esos desgraciados porque en esos tiempos de política sí las saludan, les dan la mano y hasta les prometen que le van a dar casa si votan por ellos y entonces ellas hasta madrugan para ir a votar, esa es una injusticia lo que hacen ese tren de desgraciados.

Pero aunque asegura que no vuelve a votar, piensa que quizá si su partido hubiera ganado las elecciones ya tendría su casa. Muestra desconfianza porque afirma estar madurando y reconocer las mentiras de los políticos, pero es probable que ante una oferta concreta trabaje de nuevo con su partido:

La vez pasada vino Miguel Angel y habló conmigo ahí en la calle, me dijo que necesitaba mí voto y entonces yo estuve metido en el partido. Yo a él no lo culpo de no ayudarnos porque como no quedó no se sabe, tal vez si hubiera quedado ya tendríamos casa; no es extraño que dentro de poco me busque la gente del partido porque como siempre he ayudado pero ahora yo estoy muy quitado para eso porque siempre es el mismo cuento y uno sigue cayendo en las mentiras, uno tiene que madurar.

No obstante entre quienes tienen mejor resueltas sus necesidades, la insatisfacción con la política aunada a la ausencia de posibilidades de beneficio con relaciones clientelistas, induce una amenaza más severa de abstencionismo futuro. Eduardo propietario de un taxi que trabaja junto con uno de sus hijos, reconoce que pese a haber sido liberacionistas él y su esposa no volverán a votar:

Es decir, nosotros todo el tiempo igual aquí a la casa verde y blanco,<sup>51</sup> nosotros siempre hemos sido liberacionistas. Y ahora a como vemos estas carajadas, nada que ver con la política, yo no le vuelvo a dar un voto a nadie. Ni mi señora tampoco. Y así oye usted, como yo trabajo en taxi, a la mayoría de las personas. Viera usted que ahí se empapa de todo con distintas clases sociales de personas, ahí se le montan abogados, secretarias, se le montan chinameros, todos andan con uno, y toda la gente le comenta a uno "yo no vuelvo a votar por fulano de tal", por no decir la palabrona, "estos hijos de tales", pero todo mundo está ceñido, "no vuelvo a votar", la mayoría de las personas le dicen a ustedes.

---

51. La casa de Eduardo está pintada con la combinación de colores del partido Liberación Nacional.

Xinia la esposa de Eduardo, como él cree está muy decepcionada de los políticos y de los partidos, al punto que no aceptaría sobornos a cambio de su voto. Su refugio final está fuera de este mundo:

...si usted a mi en este momento me dice yo le cambio el techo y me le da el voto a Miguel Angel, "mamita muchas gracias, mejor trabajo y yo lo hago, pero yo ahora en política nada" yo ahora solamente en Dios, es el único que uno puede confiar, pero ya en política nada que ver, porque ellos cuando están arriba se olvidan de los pobres, los pobres nos hacen a un lado, los grandes son los que se favorecen, entonces yo digo no, nada, nada, nada, de por si ya uno ya es poco lo que queda por vivir. Dios me libre, pero yo le digo a mi mamá, ella sí es liberacionista hasta la muerte, pero yo le digo: vea mamá este dedito, me lo corta y lo entierra el día que yo le vuelva a dar un voto a nadie, porque yo no quiero política a nada, porque todos, todos, son igual, ellos se benefician ellos y nada que ver con el pobre.

Orfilia ama de casa, razona en sentido semejante al consultársele si piensa volver a votar:

Lo más seguro es que no, porque a como está la cosa no vale la pena: uno habla del otro y el otro habla de aquél y los dos hablan de los mismo y por eso yo creo que eso es una misma cadena, aunque es cierto que éste (el actual presidente) lo ha puesto peor. Yo recuerdo que en el pasado habían aumentos y eso es algo natural en el Gobierno, para poder ellos avanzar, pero es que éste se ha excedido, así lo siento yo. Un día en las noticias estaban entrevistando a una gente y ellos dijeron que eran liberacionistas y les preguntaron que si pensaban ir a votar en las próximas elecciones y el señor muy serio dijo: "tenemos que pensarlo, porque si votamos lo haremos otra vez por Liberación", entonces yo dije que esa gente está en la Luna porque no se han dado cuenta de cómo está la situación.

Se observa que en las motivaciones de la decisión electoral se encuentra una combinación de aspectos que van desde lo normativo (la interpretación de la obligación ciudadana), lo preventivo (no llegar a situaciones en las que no se puede escoger), la afirmación del perfil

político de la familia, el beneficio de sistemas clientelares y la frustración por la gestión general del Gobierno. Estos elementos favorecen que la ciudadanía acuda a las urnas en proporción mayoritaria, aunque circunstancialmente manifiesta descontento. En el calor del día de las elecciones a más tardar, los correligionarios frustrados o desencantados se levantarán para parar la posibilidad de triunfo del otro partido o para sumarse al club de los ganadores.

### *La promesa del bienestar*

#### *Gracias a Dios que tenemos el seguro.*

La subcultura del sufragio es ingrediente básico del comportamiento político de la ciudadanía costarricense. Incluye como se ha visto, una combinación de elementos a los que está directamente vinculada, en especial a las prácticas clientelistas que desde por lo menos una década atrás se concentran fuertemente en la promesa de distribución de viviendas para familias de bajos recursos. Estos mecanismos funcionan sobre una base de distribución de políticas sociales de alcance más universal y de largo plazo, que constituyen el material de compactación del sistema político costarricense: las políticas de educación y de salud.

Sobre la base de una investigación precedente (Sojo, 1995), esperábamos encontrar juicios más bien positivos sobre el desempeño de las instituciones estatales de educación y salud, independientemente de que en algunos casos la calidad de estos servicios sea extremadamente baja. En esta investigación hemos ratificado que entre sectores que no disponen de recursos económicos para "salir" (en el sentido propuesto por Hirschman) hacia la oferta privada de servicios de salud y educación, predomina una opinión positiva sobre el sistema educativo (porque no hay opción posible) y un poco más negativa respecto a los sistemas de salud (porque eventualmente, en casos de emergencia, se recurre a servicios privados).

Magaly quien tiene cuatro hijos, uno en preescolar y otro en primer grado, está satisfecha al constatar que sus hijos tienen mayores posibilidades de aprender respecto a las que a ella se le ofrecieron:

Es que veo que tienen más desarrollo, todo va más rápido y los niños son muy avanzados. Recuerdo que cuando yo estaba en primero de la escuela apenas me dedicaba a escribir unos garabatos y ahora el que está en primero ya lee y ya escribe; ya ven lo que es relieve, montañas, crecimiento de una planta y esas cosas yo no las vi en primero y por eso me parece que la educación es muy buena.

Su satisfacción con la calidad de la educación pública que reciben sus hijos contrasta con el malestar que refleja a la hora de evaluar los servicios de salud:

En cuanto a la educación no creo que se deba hacer nada, para mí la educación que hay es muy buena y respecto a la educación yo no tengo ninguna queja. En cuanto a la salud yo creo que si ese montón de viejas vagas tuvieran una supervisión más buena tal vez las cosas cambiarían, me parece que ellas deben ser supervisadas por alguien para ver qué están haciendo y cómo lo están haciendo.

Es un malestar localizado en el aparato administrativo de la consulta externa en clínicas y hospitales del sistema público de salud. No se refiere como si ocurre en otros casos al tipo de atención que se recibe por parte del personal médico y auxiliar.

Esperanza madre pensionada de 65 años, exempleada de una institución gubernamental, se enfrenta a quienes a su juicio le ofrecen un servicio "deshumanizado". Es posible que mucha gente que sufre el mismo trato no proteste, pero Esperanza lo hace y obtiene beneficios:

...falta un poquito de humanidad. A veces hasta los mismos profesionales, porque yo he entrado donde algún doctor, y cuando abren el expediente y ¡tatatatata! No me ven la cara, ni me preguntan que tengo, sino "aquí está la receta".

-Le digo: ¿de quién es la receta?



-Diay suya.

-Le digo: ¿por qué?, usted no me ha preguntado ni qué es lo que tengo.

-No pero ya vi ahí que era lo que usted necesitaba.

-Le digo: No, no, no señor es que no me ha preguntado. Entonces he agarrado la receta y la rompo delante de él.

-Es que usted no me dijo; ¡ah! la voy a reportar.

-Le digo: repórteme y yo lo reporto a usted. Le digo: Usted a mí no me ha preguntado.

Es que no me preguntó este señor, que era lo que tenía. Y vea aquí la receta: Donatal, aspirina. ¿Para qué quiero? Si la aspirina en primer lugar me da agrura, el Donatal –bueno para el dolor de estómago, pero no tengo–, y yo venía por otra cosa.

La experiencia de Rafael e Isabel con seis hijos en el sistema educativo, uno en primaria, cuatro en secundaria y una en la universidad, exige gastos importantes pese al carácter "gratuito" de la educación pública. Isabel no duda en confirmar que sobre ese asunto ella tiene mejor información:

Yo como mamá, que me empapo más de las cosas de la escuela, pienso que a uno le sale más favorable pero ese es un problema que se habla a nivel de Patronato: el Gobierno dice que es escuela pública pero en realidad no es escuela pública porque nosotros tenemos que contribuir con 300 o 400 colones para comprar escobas, bolsas de basura, para papel higiénico. Si para hacer una actividad en la escuela los padres no contribuyen la escuela no se mantiene. El Gobierno pone el "carapacho", el ranchito para la escuela, pero no se preocupa por nada más. Para poder hacer las notas los padres tienen que dar una parte, lo mismo para el título, para todo y eso es demasiado pesado para uno. Mientras que en las noticias dicen que la educación es gratuita, que si un maestro cobra que se ponga la queja pero con que cara uno se va a quejar de un maestro si más bien uno tiene que ayudarlo a ese maestro para que salga adelante con los hijos de uno. Al menos yo, como madre, no me quejaría porque yo sé que es justo dar eso para que el chiquito crezca en la educación. Porque si uno se queda atendido al Gobierno ¡que va!

Rafael quien ahora cuenta con 45 años, fue obligado a emigrar de su natal Hong Kong a los 20 debido a que se había vinculado a un grupo de rock y su padre no quería que terminara en drogas. No le gusta este país, pero no tiene alternativa. Trabaja de cocinero en un restaurante chino y tolera violaciones a sus derechos laborales porque está convencido de que protestar le haría imposible conseguir cualquier otro empleo dentro de la comunidad china. Había dicho que la educación pública en Costa Rica "está bien, es normal" pero al escuchar a Isabel contrasta su experiencia en la educación pública con la que han tenido sus hijos:

En Hong Kong la educación sí es gratis pero aquí no. En Hong Kong el Gobierno da libros, cuadernos, lápiz y hasta alimento, las familias no gastan un centavo en eso. En la época en que yo estuve en la escuela en Hong Kong mi papá pagaba nada mas 5 pesos por año y con eso uno tenía su cuaderno, sus libros, el lápiz y todas las cosas de la escuela, sólo con 5 pesos y hasta nos daban leche, galletas, comida. En un recreo nos dan leche o galleta y comida –arroz, carne y verdura– pero no se paga nada.

Emélida está a punto de "salir" de su hijo menor que todavía asiste a la secundaria. Un poco inconforme con la educación que reciben, piensa que debe tener mayor vinculación con las necesidades del trabajo futuro. Reconoce que no es gratuita, pero matiza esa valoración porque cree que los padres y las madres deben "contribuir":

Por ejemplo yo digo que debe de ser más objetiva y hay muchas cosas que por ejemplo en los colegios en las universidades los muchachos ven y se saturan de eso, ya cuando vayan a trabajar y a poner en práctica lo que han aprendido muchas cosas de esas no las van a necesitar, entonces yo digo que la educación debe ser más objetiva. No es que esté mala del todo porque uno no debe de quejarse solo de lo malo, pero, gratuita no es porque hay que pagarlo todo y comprarlo todo. Tampoco el Gobierno puede darlo todo, yo pienso que algo los papás tenemos que también poner su granito de arena.

En contraste con las críticas al servicio en el sistema de salud pública, Emélida cree que disponer de ese servicio es una de las razones por las cuales este país es diferente, por lo menos al resto de la región centroamericana:

Yo muy poco uso el seguro es la verdad, pero por ejemplo mis hijos, mi hija que es la que más lo ha usado, a ella la han tratado bien. Yo digo que gracias a Dios que tenemos el seguro, porque a veces uno se queja mucho, pero en otros países uno ve que los pobrecitos no tienen derecho a seguro social ni ir a la escuela. Por ejemplo en Nicaragua, y en otros países de Centroamérica los más sencillos no pueden los niños ir a la escuela ni tiene seguro social ni nada de esas cosas.

Ana de 27 años, está satisfecha con la escuela de su hijo. Vive en un barrio viejo, el mismo en que vivieron sus padres, alquilando una casa. El trabajo de guarda nocturno de su esposo Edgar, apenas les permite cubrir las necesidades básicas. Le parece que el problema de la educación tienen más que ver con la capacidad de los niños que con la cualidades del centro educativo:

Yo no me quejo de la escuela, porque a pesar de que la escuela esté toda deteriorada y todo, para mí es buena escuela. Porque me imagino que el chiquito que es inteligente, es en cualquier escuela igual, porque les dan inglés, de todo les dan y los maestros son muy buenos también. Si yo digo que sí, que la escuela para mí es muy buena.

Se observa que las personas entrevistadas evalúan bien la importancia de la enseñanza y la disposición de la educación pública. Reconocen los problemas de carestía que impiden a las escuelas ofrecer material didáctico y suministros básicos para el buen desempeño de los alumnos. En algunos casos sin embargo, el deterioro de la escuela es muy importante. La situación de una comunidad en la periferia Oeste de San José es muy ilustrativa.

Constituida a mediados de los ochenta a partir de una ocupación precaria, la mayoría de las casas de esta comunidad están parcialmente terminadas, pero cuentan con los servicios básicos. Las familias que ahí viven han mejorado notoriamente desde el rancho de materiales

de desecho a la casa de cemento con dos habitaciones dormitorio, servicio sanitario, luz eléctrica y agua potable. La comunidad cuenta con una escuela cuyo estado general es deplorable, peor incluso que el de las casas que la circundan. Con ayuda del Estado se construyeron las viviendas, pero la ayuda no abarcó la construcción de un centro educativo digno. No obstante a esa escuela asisten los niños de la comunidad que no pueden pagar pasajes para desplazarse diariamente a otras escuelas, también públicas, pero en mejores condiciones.

Los resultados están a la vista. María Ener y María Elena son ambas amas de casa y viven en casas adyacentes. Su situación socioeconómica es muy diferente especialmente porque en el caso de María Elena no hay ingresos estables ni suficientes a causa del desempleo del esposo. El marido de María Ener intenta, como habíamos señalado, montar su propia empresa de vigilancia privada. Ambas sin embargo están de acuerdo en los problemas de la educación que están recibiendo sus hijos.

María Elena comenta:

Por ejemplo la que tiene 11 años no sabe leer y a ella la habían mandado a un aula especial pero como nunca hay plata se tuvo que salir; ahora una maestra le está dando recuperación pero no sabe leer y el otro tampoco. En el Hospital de Niños lo habían mandado a una escuelita que tienen en el quinto piso pero ahí dijeron que no podían recibirlo, que lo que teníamos que hacer era enviarlo a la escuela corriente y así lo hicimos pero lo que pasa es que el chiquitillo va a la escuela con un cuaderno y cuando regresa es como si no hubiera ido, trae las hojas en blanco y para peores en la escuela los maestros no hacen que se empeñen los chiquitos.

María Ener, tiene dos hijos en la escuela y tres en edad preescolar. La experiencia con la educación de sus hijos le permite hacer un juicio general sobre la gestión gubernamental:

Este Gobierno tiene las escuelas abandonadas; por ejemplo vea ésta escuela, nosotros estamos cerca de San José y les ha costado construir dos aulas más, así como los baños por eso digo que éste Gobierno ha abandonado mucho a las escuelas. Aquí ni siquiera

supervisan a los maestros, mí hijo hoy no tuvo clases, ya tiene como 15 días de no recibir lecciones y se ha hablado con el Director de la escuela, con el Ministerio, y nada.

María Elena y María Ener están convencidas de la importancia de la educación; a sabiendas de la mala calidad o lo inapropiado de la formación que están recibiendo sus hijos no pueden elegir. Otras familias situadas en la misma condición con mayores posibilidades han decidido enviar a sus hijos lejos de casa a otras escuelas. Roxana envió a su hijo a vivir con la abuela, con el propósito de ofrecerle una educación mejor en un ambiente que ella considera más adecuado. La distancia entre las casas no es lejos (ambas están en el perímetro del área metropolitana) pero se acentúa como consecuencia de los costos del transporte que solo le permiten costear el viaje de su hijo dos veces por semana. En la escuela de la comunidad, otro caso de centro educativo desarrollado dentro de un barrio que se constituyó a partir de un asentamiento en precario, su hijo recibía mala formación y era víctima de robos sucesivos. El otro hijo en edad escolar asiste a una escuela más cercana pero también fuera de la comunidad. En la forma en que lo justifica se percibe además inconformidad con el medio comunitario en el que están insertos:

...es que a mi el nivel educativo de ésta escuela y sobre todo la relación social que ellos tienen con los chiquitos de aquí no me gusta. No me agrada porque aquí se ve cualquier tipo de niño y cualquier tipo de casos.

Lo que es evidente es que las condiciones socioeconómicas de una familia en que tanto el padre como la madre generan ingresos, permite condiciones que no son frecuentes en la comunidad en que viven. La razón es que las posibilidades de estabilidad y eventual ascenso en la situación económica de esta familia son quizá excepcionales. El problema tiende entonces a atribuirse más a las características culturales de la comunidad que a factores generales como el compromiso gubernamental con el desarrollo de la educación en áreas marginales.

Quienes disponen del dinero necesario pueden escoger como también ocurre en el sistema de salud. Algunos como en la familia

de Gerardina ahorran para hacer frente a necesidades de salud que no sean bien atendidas en el sistema público. Si uno de sus hijos se enferma,

...yo lo que hago es apartar una plata, hacer un sacrificio y llevarlo a un doctor privado, él me lo revisa bien, de pies a cabeza le manda buenas medicinas y si no se cura lo puedo volver a llevar por la misma plata.

En el caso de Roxana la búsqueda de alternativas frente a los problemas de la atención de las entidades públicas genera estrategias individuales. Ella se expone a riesgos mayores para evitar las largas esperas y los problemas de mala atención. Trabaja fuera de la casa lo cual le genera dos condiciones que otras mujeres no tienen: un poco más de recursos económicos para hacer frente a contingencias y menos flexibilidad en la disposición de tiempo para esperar en las colas de atención en clínicas y hospitales. El riesgo puede ser alto pero su peculiar estrategia hasta ahora le ha funcionado:

Yo padezco de asma, aquél niño también y cuando me resfrío trato de aliviarme con remedios caseros y si eso no me resulta me espero hasta que me esté ahogando para llegar al hospital en condiciones más o menos graves y así sí lo atienden a uno rápido, me ponen la mascarilla, me ponen la inyección y ya está. Yo no pierdo el tiempo en madrugar, sacar cita porque en realidad es enfermarme más de lo que ya voy, porque paso todo el día ahí y entonces lo que hago es esperar la emergencia para ir porque esa es la única forma de que den un servicio rápido, tanto en lo que se refiere a atención como a la dotación de medicamentos, eso ya lo he comprobado y me he dado cuenta de que esa es la única forma de ser atendido rápido.

Estas percepciones sobre el valor de las políticas sociales en especial las que como en salud y educación, permiten la formación de expectativas de largo plazo y constituyen por tanto, fuente de legitimación fundamental del sistema político institucional. No hay descontento generalizado aunque se conocen las limitaciones y se demanda mejoras sustanciales: en el caso de la salud en la calidad de la atención y la disposición de medicamentos; en el caso de la

educación en la disponibilidad de personal calificado, infraestructura básica, material didáctico y mecanismos apropiados de vinculación entre la formación académica y técnica y las necesidades de los mercados de trabajo.

El balance es favorable con la excepción de quienes viven en comunidades de reciente formación, originadas en asentamientos precarios cuyas escuelas no reúnen condiciones mínimas.

En el fondo se sabe como lo señala Georgina, madre sola, que en la educación radica la única posibilidad de superación que se le presenta a sus hijos:

Yo sé que la educación es necesaria y por eso es que yo trabajo, para que ellos estudien, yo lo que deseo es que el esfuerzo mío sirva para que ellos se puedan superar y para eso tienen que seguir estudiando; el sacrificio mío es más que todo para que ellos puedan estudiar.

## CONCLUSIONES

El examen cualitativo de la situación de la familias que estadísticamente se encontraban en situación de nueva pobreza o pobreza reciente permite observar limitaciones de los métodos cuantitativos. Las mismas indican la necesidad de complementar, de manera sistemática y regular, las informaciones derivadas de las encuestas con aproximaciones cualitativas que hagan posible una mejor comprensión de la dinámica en que se desenvuelven las familias que conforman fuentes de información.

La mayoría de los casos reflejan situaciones no de clase media empobrecida sino desplazamientos dentro del segmento de los pobres (definido tanto cualitativamente como con arreglo a parámetros estadísticos). Estos desplazamientos "interpobreza", que originan un segmento que hemos denominado pobreza "recurrente", ocurren como consecuencia de la imposibilidad de superar el espacio de la frontera mas arriba de la línea de pobreza, así como a causa de la disposición de ciertos activos familiares que impiden la caída hacia la pobreza extrema o estructural. Entre los factores que dificultan el ascenso hacia los sectores medios se encuentra el bajo nivel educativo, la inestabilidad laboral, las bajas remuneraciones y el tamaño relativo de las familias. Otras circunstancias relativas a la salud de las personas en edad de trabajar, la desintegración de familias nucleares y la edad, constituyen factores que precipitan estas familias en una pendiente hacia la pobreza. Ciertas políticas estatales en especial la de asigna-



ción de viviendas de interés social, constituyen un soporte básico para familias que de otro modo estarían incapacitadas para atender compromisos de alquiler.

En síntesis encontramos que con un par de excepciones, las familias entrevistadas presentan características comunes entre los estratos situados en condición de pobreza: tipo y condición de empleo, nivel educativo, número de hijos, beneficios de asistencia social (en algunos casos, en ciertos momentos). Muestran que en general los ingresos disponibles no permiten ni acumulación ni previsión familiar, porque deben ser totalmente consumidos en las necesidades cotidianas y básicas de la familia.

De acuerdo con los supuestos estadísticos debíamos encontrar sectores empobrecidos de los niveles bajos de la clase media, y en su lugar encontramos familias pobres que han logrado superar en algunos casos su condición social, en especial en relación con la de sus padres y que en la actualidad se encuentran estancados socialmente, es decir sin mayores posibilidades de mejoramiento y sosteniéndose como sea posible para evitar la caída. Debe anotarse además que en muchos casos la percepción actual de la situación económica de la familia es más desfavorable de lo que era hace tres años, pese a que en la actualidad sus ingresos per cápita les permitirían situarse por encima de la línea de pobreza.

De todo lo anterior se deriva un hallazgo central. La aplicación del método combinado no siempre permite aproximarse a la dinámica del empobrecimiento de los sectores medios. En Costa Rica no encontramos entre las familias entrevistadas exempleados públicos víctimas de las medidas de recorte fiscal, tampoco encontramos profesionales o técnicos calificados ni familias jóvenes que no pudieran autonomizarse de sus padres a causa de las dificultades económicas. Nos movimos dentro de un segmento de pobreza recurrente, que circunstancialmente, debido a la inflación y el dinamismo de los empleos, puede encontrarse por encima o por debajo de la línea de pobreza.<sup>52</sup>

---

52. Aunque las decisiones metodológicas intervienen en todas las hallazgos, podemos decir que este resultado contrasta con el fenómeno de empobrecimiento observado en especial en el Cono Sur, dado que ahí al parecer es mayor la prevalencia de categorías de clase media (tanto ocupacionales, como profesionales) entre los

Las circunstancias familiares dentro de su diversidad muestran rasgos comunes. Las situaciones de pobreza más agudas, entre estas familias, dependen de la incapacidad de trabajar tanto como de la dificultad para conseguir empleo. La incapacidad de trabajar afecta fuertemente a los adultos mayores y a las mujeres solas que por limitaciones físicas no pueden generar recursos de sobrevivencia. La dificultad de conseguir empleo la experimentan quienes poseen experiencia laboral en actividades de bajo requerimiento educativo y técnico. En contraste las situaciones más favorables se relacionan con estabilidad en el empleo o trabajo bien remunerado, y la existencia de ingresos múltiples en el hogar. Es decir cuando se tiene un buen trabajo, o una jornada extensa en actividades asalariadas o por cuenta propia, o cuando varias personas (la madre y el padre en hogares biparentales u otras combinaciones) contribuyen a la generación de ingresos.

El ingreso se mueve en el terreno de la incertidumbre. Unos pocos empleados de grandes empresas y pensionados de instituciones públicas y privadas tienen alguna certeza sobre su disponibilidad de ingresos, aunque desconocen ciertamente la evolución concreta de su capacidad de compra. En los demás casos la situación no es predecible. Las mujeres jefas de hogar trabajan en su mayoría en empresas textiles de maquila, que como es conocido ofrecen limitadas garantías de estabilidad laborales y a menudo violentan los derechos de los trabajadores. Los hombres trabajan por cuenta propia o en actividades muy mal remuneradas, situaciones ambas que inducen grados diversos de incertidumbre sobre el futuro.

Las estrategias de estiramiento del ingreso incluyen desde compras de alimentos de la estación hasta cierto almacenaje de granos. En la mayoría de los casos la dieta es básica e incluye pocos suplementos que puedan ser recortados fácilmente. En otras palabras el margen de maniobra es sumamente limitado porque se consume lo básico. Aun en el caso de las familias más acomodadas, las necesidades de gastos obligan a establecer prioridades. El vestido en general se resuelve sobre las mismas bases de austeridad; poca ropa comprada escasamente una vez al año. En muchos casos se recurre a las tiendas

---

sectores situados por debajo de la línea de pobreza.

de ropa usada por una evaluación de costo-beneficio: es ropa más barata que en ocasiones dura más. En los casos más dramáticos las necesidades de vestido y alimentación son garantizadas por diversas formas de solidaridad o caridad. Los mecanismos de ayuda son en primera instancia familiares y en segunda relacionados con instituciones de asistencia, especialmente religiosas. A diferencia de comunidades indigentes en estos casos no hay mecanismos colectivos de alimentación aunque, muy eventualmente, la caridad provenga de algunos vecinos.

La recreación es una actividad prácticamente inexistente, situación que victimiza especialmente a la niñez. Muy pocas posibilidades de paseos más allá de las que en contadas oportunidades ofrece el sistema educativo. En la mayoría de los casos la recreación queda limitada a ciertas comidas excepcionales (incluso consumidas dentro de la casa familiar) y eventualmente salidas a los parques públicos. La situación de las comunidades relativa a la falta de seguridad ciudadana, impide que las calles sean recuperadas como espacios de entretenimiento y juego, y en algunos casos la disposición de bienes como bicicletas no garantiza su disfrute, por temor al robo y la agresión.

El acceso a los sistemas de seguridad social y educación está limitado por las posibilidades de mantenimiento del ingreso. Si se dispone de trabajo estable, formal o informal, se establecen los mecanismos necesarios para incluir la familia en el régimen de seguridad social. De lo contrario no es posible. En el caso de la educación la situación es más dramática. En algunos casos los hijos logran permanecer en buenas instituciones públicas y aspiran a completar la educación en el nivel superior; la situación más grave entre las comunidades de reciente formación que disponen de una oferta educativa francamente deplorable. Los niños asisten a la escuela en condiciones infra estructurales inapropiadas sin garantía de regularidad en la enseñanza, y a juicio de los padres a aprender poco. En todo caso salud y educación pública siguen siendo percibidos como sinónimos del excepcionalismo costarricense, columnas de la democracia.

Como la mayoría de los costarricense estos hogares reflejan una cultura política con dos rasgos definitorios: la conciencia electoral y

el desencanto con la política. La mayoría de las personas manifestó su disposición de participar en la elecciones generales por motivos desiguales: unos por conciencia cívica, otros por obligación o compromiso familiar. Pero en general la mayoría siente que el Gobierno no atiende sus intereses, no satisface sus necesidades. Las explicaciones son muy diversas, desde las que piensan en una especie de fatalismo de la globalización ("esto es mundial") hasta las que cuestionan la capacidad de los funcionarios e incluso sus sanas intenciones. La resultante en todo caso es que no se percibe que la solución de la situación familiar pase por algún espacio del ámbito público. Con la excepción de la vivienda subsidiada, una demanda muy generalizada, solo se espera de los gobiernos que dejen trabajar y que controlen el costo de la vida.

Las familias estudiadas, en su mayoría en tanto pobres recurrentes han recibido beneficios de algún tipo de políticas compensatorias, en especial respecto a la asignación de vivienda. Además se benefician del sistema universal de prestaciones sociales en salud y educación. No obstante las posibilidades de que alguna vez logren superar su condición de pobreza recurrente están estrechamente ligadas a la generación de programas específicos que les permitan sobrellevar sus necesidades presentes y futuras. En términos generales estos sectores se encuentran al margen de las políticas sociales porque ellas apuntan arriba o abajo de la línea de pobreza. Este es el principal problema de "los de en medio", los que se mueven justo en la zona gris que rodea a la línea de pobreza y que, aun cuando se desplazan indistintamente hacia arriba o hacia abajo, en el futuro enfrentan mayores posibilidades para el descenso de su condición social. A menos por supuesto que se atiendan, de modo particular, sus necesidades más imperiosas.

En el plano del empleo se observan varias necesidades. En primer lugar facilitar los trámites de normalización para los trabajadores por cuenta propia que requieren de "legalidad" a fin de beneficiarse de las prestaciones de la red de seguridad social. En segundo lugar, dado que hay rigidez en la oferta laboral, muchas de estas personas poseen formación técnica o conocimiento práctico en actividades que no les permiten obtener empleo o mantener adecuadamente a su familia. En la mayoría de los casos la gente cubre esas necesidades con largas

jornadas o varios empleos mal remunerados, lo que no deja tiempo disponible para ningún tipo de capacitación laboral. Considerando además que se trata de personas con pocos años de educación formal y que por tanto encuentran dificultades para emplearse en las empresas privadas, parece necesario el fomento público de programas que desarrollen sistemas temporales de capacitación en el trabajo o de capacitación con subsidio salarial, para que estas personas puedan permitir superar situaciones de estancamiento social.

Las estrategias de sobrevivencia en el plano alimentario exigen acción pública en diversos frentes. Por un lado el control de actividades especulativas en el comercio establecido: la práctica de la venta "fiada" en el comercio minorista a menudo obliga a la gente a comprar en establecimientos pequeños cuyos precios son significativamente más altos que en los lugares en que solo se vende al contado. En el pasado existieron expendios de artículos de consumo básico manejados por el Estado, cuya privatización terminó en el fracaso. Ante ello se abren dos posibilidades: fortalecer los controles para garantizar que los productores agropecuarios tengan acceso directo a los consumidores en mercados y "ferias del agricultor" o bien, instalar expendios comunales que garanticen precios bajos y algún tipo de mecanismo de crédito temporal, para casos de problemas de liquidez que son los que típicamente utilizan el sistema de las fianzas.

En el caso de las mujeres, con la excepción de las jubiladas o de las obreras maquileras jefas de hogar, la mayoría de ellas se mantiene dentro de la casa sin posibilidad de desarrollar actividades generadoras de ingreso. Aunque esta situación responde fuertemente a la dinámica de la relación de género en hogares biparentales, es decir que la mujer no sale a trabajar porque su rol es de madre y ama de casa, lo cierto es que tampoco disponen de mecanismos institucionales que les permitan confrontar la principal causa de ausencia en los mercados de trabajo: la crianza de los hijos. La oferta pública de instituciones de cuidado infantil se ha deteriorado para familias que no pueden pagar sumas significativas. En este estrato social, la contribución de la mujer a la generación de ingresos beneficia mucho la situación socioeconómica general de la familia y eventualmente cuando no se trata del principal ingreso, puede permitir cierta estabilidad cuando los ingresos generados por el varón se deterioran.

Dado que es usual que la salida de las madres del hogar produzca tanto una ampliación de su jornada, porque no puede desprenderse del trabajo doméstico, como una distorsión en los términos tradicionales de su relación de pareja y familiar, los programas de cuidado infantil deben siempre acompañarse de programas integrales de atención familiar.

La oferta educativa muestra dos situaciones. En la primera se refleja el promedio de las escuelas públicas costarricenses: los padres deben aportar recursos, las escuelas no disponen de material didáctico apropiado, etc. En la segunda, la de escuelas de barrios que se originaron en ocupaciones en precario, se presenta un problema mayor. Ofrecen una ilusión de enseñanza a las familias y a los niños, cuando en realidad están proporcionando una formación deficiente, que incluso los padres perciben. Ante esta situación no caben más que dos opciones. El fortalecimiento integral de estas escuelas, que va desde el levantamiento de infraestructura, hasta plazas de maestros, material didáctico y recursos para actividades culturales y deportivas, que de otro modo la niñez de estas comunidades no dispone. La segunda opción es cerrarlas y destinar los recursos de su funcionamiento, al costo del desplazamiento y estancia de los niños de las comunidades en cuestión en escuelas más establecidas, con mejores capacidades y potencialidades. Esta es quizá la única alternativa en el corto plazo.

La situación de las mujeres merece como es debido atención particular. Las niñas deben exponerse a situaciones distintas de su espacio doméstico, a fin de obtener formación integral. En situaciones de inestabilidad económica, hay una tendencia a que las niñas mayores abandonen los estudios para dedicarse a tareas domésticas dentro del hogar. En el caso de las madres de hogares biparentales, se requieren mecanismos que les permitan al mismo tiempo garantizar la sobrevivencia familiar, vislumbrando cuando sea necesario posibilidades reales de generación de ingreso. La concentración de la atención de las políticas gubernamentales en la problemática de las mujeres jefas de hogar, no debe impedir la formación de políticas de fortalecimiento de la situación de la mujer en hogares nucleares. Las mujeres jefas, en las familias estudiadas, deben afrontar situaciones más difíciles, quizá, pero en su condición de cabeza de familia tienen mayores

libertades y márgenes de acción, además de una autoestima mayor como resultado de la evidencia de su capacidad para sobrevivir y sacar adelante a sus hijos. Trabajan jornadas extenuantes dentro y fuera del hogar y requieren protección adicional del Estado para poder atender adecuadamente a su familia. Los centros de cuidado infantil, en sus múltiples modalidades, deben estar ampliamente disponibles.

Es crucial, sin embargo, empezar por lo básico: la visibilización de la situación particular de las mujeres y sus condiciones socioeconómicas. Las estadísticas oficiales deben publicar resúmenes diferenciados de la situación de pobreza en los hogares jefeados por mujeres y se deben ampliar los esfuerzos por distinguir de modo permanente la forma en que las mujeres tienen acceso a las oportunidades que el sistema ofrece.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Carlos H. y Smith, William C. "The political economy of Structural Adjustment: The logic of Support and Opposition to Neoliberal Reform" en Smith, William C.; Acuña, Carlos H. y Gamarra, Eduardo A. Eds. (1994). *Latin American Political Economy in the Age of the Neoliberal Reform*. New Brunswick, Transaction Publishers, University of Miami. 1994.
- Alba Vega, Carlos y Kruijt, Dirk. *The convenience of the Minuscule: Informality and Microenterprise in Latin America*. Amsterdam, Thela Publishers. 1994.
- BID-PNUD. *Reforma Social y Pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*. Washington D.C. BID. 1993.
- Boltvinik, Julio. "Pobreza, naturaleza humana y necesidades" y "Conceptos y mediciones de la pobreza predominantes en América Latina. Evaluación crítica." en Beccaria, Luis. A. et. al. *América Latina: El reto de la pobreza. Concepto, métodos, magnitud, características y evolución*. Santafé de Bogotá. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. 1992.
- Bresser Pereira, Luis Carlos; Maravall, José María y Przeworski, Adam. *Economic reform in new democracies. A social-democratic approach*. Cambridge University Press. 1993.



- Briones, Carlos. *La Pobreza Urbana en El Salvador*. San Salvador, UCA Editores. 1992.
- Camdessus, Michel. "Ajuste, Crecimiento y Reforma Social" en BID-PNUD *Reforma Social y Pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*. Washington D.C. BID. 1993.
- Carrillo, María de los Angeles. et. al. *La actuación del Gobierno y su impacto sobre la vida cotidiana de las y los costarricenses*. Heredia. IDESPO. 1996.
- CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago. United Nations Publications. 1993.
- Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo. *La Pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*. San José, Academia de Centroamérica. 1995.
- Comminetti, Rosella. "Ajuste fiscal y gasto social" en *Revista de la CEPAL*, No.54. Diciembre. 1994.
- Consejo Social. Segunda Vicepresidencia de la República. *Plan Nacional de Combate a la Pobreza*. San José. 1996.
- Diamond, Larry y Plattner; Marc F. Eds. *Capitalism, Socialism and Democracy Revisited*. The Johns Hopkins University Press. 1993.
- \_\_\_\_\_. *Economic Reform and Democracy*. The Johns Hopkins University Press. 1995.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de empleo. Julio 1995*. San José, DGEC. 1996.
- Feijoo, María del Carmen. "Los gasoleros: Estrategias de consumo de los NUPO" en Minujin, Alberto et. al. (1992) *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF-LOSADA. 1992.
- FLACSO et. al. *Análisis de la exclusión social a nivel departamental. Los casos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala*. San José, Hombres de Maíz. 1995.

- González de la Rocha, Mercedes. *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*. Cambridge University Press. 1994.
- Huber, Evelyne. *Options for Social Policy in Latin America. Neo Liberal versus Social Democratic Models*. UNRISD Discussion papers. 1995.
- Kaztman, Rubén. "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo" en *Revista de la CEPAL*, No.37. Abril. 1989.
- Menjívar, Rafael; Kruijt, Dirk y Cordero, Allen. *Notas sobre pobreza y política social en Costa Rica*. Informe de investigación, inédito. 1994.
- Menjívar, Rafael y Trejos, Juan Diego. *La Pobreza en América Central*. San José, FLACSO Costa Rica. 1990.
- MIDEPLAN. *Panorama Nacional 1995. Balance Social, Económico y Ambiental*. San José, Area de Análisis del Desarrollo. 1996.
- MIDEPLAN-FNUAP-CMF. *Imágenes de Género: Estadísticas sociodemográficas y económicas desagregadas por sexo. 1980-1994*. San José, MIDEPLAN. 1995.
- Minujin, Alberto. "En la rodada" en Minujin, Alberto et. al. (1992) *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF-LOSADA. 1992.
- Minujin, Alberto et. al. *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF-LOSADA. 1992.
- Prévôt Shapira, Marie France. "Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires, 1984-1994" en *Revista Mexicana de Sociología* 2. 1996
- Przeworski, Adam. *Democracy and the Market: Political and economic reform in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press. 1991
- Psacharopoulos, George et. al. *Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s*. Washington, D.C. Latin

- American and Caribbean Technical Department. The World Bank. Report No.27. 1992.
- Riveros, Luis. "Chapter II: The poverty profile" en *The social sector challenge in Costa Rica. A World Bank Poverty Study*. Draft II, August. 1994.
- Salles, Vânia y Tuirán, Rodolfo. "Género y pobreza: vivencia de la privación y sus repercusiones sobre la vida familiar (requerimientos de la investigación)". En *Estudios Sociológicos* XIV:40. 1996.
- Sen, Amartya. "Conceptos de pobreza" en Beccaria, Luis. A. et. al. *América Latina: El reto de la pobreza. Concepto, métodos, magnitud, características y evolución*. Santafé de Bogotá. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. 1992.
- \_\_\_\_ "¿Igualdad de qué?" en John Rawls et. al. *Libertad, Igualdad y Derecho*. Barcelona. Planeta-Agostini. 1995.
- Smith, William C.; Acuña, Carlos H. y Gamarra, Eduardo A. Eds. *Latin American Political Economy in the Age of the Neoliberal Reform*. New Brunswick, Transaction Publishers, University of Miami. 1994.
- Sojo, Carlos. "Ajuste estructural, sociedad y elecciones" en *Costa Rica Balance de la Situación*. Año.II, No. 2. Segunda época. Julio. 1993.
- \_\_\_\_ "Gobernabilidad y déficit fiscal. La experiencia costarricense en los tiempos del ajuste." en *Retos y Perspectivas de la Sociología en Costa Rica. Cuadernos de Sociología*, No. 3. Noviembre. 1994.
- \_\_\_\_ "El Estado después del ajuste: la búsqueda de un nuevo modelo social para Costa Rica". En Vilas, Carlos.(Coord.) *El Estado y la política social después del ajuste. Debates y perspectivas*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad. 1995a.
- \_\_\_\_ *La sociedad después del ajuste. Reformas económicas y gobernabilidad en Costa Rica*. Serie: La Gobernabilidad en Centroamérica. No. 4. San José, FLACSO Costa Rica. 1995b.

- Trejos, Juan Diego y Sauma Pablo. (s.f.). *Pobreza y Distribución del Ingreso en la Era del Ajuste: Costa Rica 1980-1992*. Mimeo.
- Valverde, José Manuel; Trejos, María Eugenia y Mora, Minor. *¿Integración o disolución sociocultural?* San José, Editorial Porvenir. 1993.
- Vilas, Carlos (Coord.). *El Estado y la política social después del ajuste. Debates y perspectivas*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad. 1995.
- Zuvekas, Clarence Jr. *Costa Rica. The effects of Structural Adjustment Measures on the Poor*. Washington, D.C., USAID. Staff working paper No. 5. 1992.

## **ANEXOS**

## LA MUESTRA: NOTA METODOLÓGICA

El diseño del proyecto estableció la necesidad de entrevistar 30 hogares (jefe y cónyuge) del grupo de nuevos pobres o pobres por ingreso según se deriva de la muestra establecida. Como hemos señalado anteriormente, los nuevos pobres representaron el 13.1 de la población urbana según los resultados de la encuesta ENISO. Los datos de ENISO estiman en 171 mil personas las que se pueden situar en condición de pobreza reciente hacia principios de 1993.

Para dar cuenta de ello se seleccionaron los hogares de la muestra ENISO que cumplieran la doble condición de pertenecer al estrato de los nuevos pobres y de ubicarse espacialmente dentro del perímetro del Area Metropolitana de San José. Se obtuvo una lista de 36 boletas correspondientes a igual número de familias. Aun cuando se disponía de las direcciones para cada hogar de los 36 que componían nuestro universo, posteriores problemas en la localización obligaron a incluir en el universo los hogares que cumplieran la condición y que se ubicaran en el Cantón Central de la provincia de Heredia. Ello permitió ampliar en 9 unidades el universo que así quedó integrado por 45 hogares.

La búsqueda de los hogares se facilitó por la disposición de algunas características de sus miembros (nombres, hijos, sexo y edades), pero se dificultó por errores y omisiones en la anotación de direcciones en las boletas. Del universo muestral compuesto por 45 hogares, 14 presentaron problemas de dirección inexistente, incom-

pleta, y por lo tanto no localizable. Dos se negaron a realizar la entrevista, uno se encontraba fuera del país por largo rato y uno falleció. Esto provocó 20 eliminaciones que dejaron la muestra final de hogares entrevistados en 25 y no en los 30 preestablecidos. No obstante, se dispone de masa crítica para el análisis y la mayoría de los casos nuevos no modificarían sustancialmente los procesos más generales, quedando su riqueza referida a la del caso particular. Por otro lado se agotó el universo muestral y cualquier ampliación debía significar nuevas modificaciones del espacio geográfico a analizar.

La mayoría de los 25 hogares no presentaron problema para la realización de la entrevista aunque muchas de ellas requirieron varias visitas infructuosas antes de la realización definitiva. En algunos casos una pesquiza adicional para "corregir" los problemas de las direcciones: difícilmente se "llegó" a la primera con la dirección disponible. En dos hogares incapacidades físicas impidieron la realización de la entrevista a uno de los cónyuges (un anciano sordo y una mujer con algún tipo de incapacidad mental). En un tercer hogar el jefe (hombre) no aceptó la entrevista aunque se logró entrevistar a su esposa. En los restantes 22 casos se cumplió plenamente con las exigencias del estudio entrevistando al jefe y al cónyuge en los casos en que ambos estuvieran disponibles (no incluye mujeres solas ni hogares uniparentales o unipersonales). En total se realizaron 39 entrevistas para completar los 25 hogares seleccionados. Se entrevistaron 17 hombres y 22 mujeres. De ellas, 9 fueron jefas de hogar.

Las 39 entrevistas fueron transcritas y procesadas electrónicamente con arreglo a un conjunto de códigos que incluyen: situación económica de la familia, historia laboral, cambio generacional, rol de género, visión de la comunidad, visión del futuro, participación política, participación ciudadana, visión de instituciones gubernamentales, pobreza, religión y satisfacción con la vida.

# ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1

**COSTA RICA:  
HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA  
METODOLOGÍA CEPAL-DGEC  
1987-1995  
-Miles de hogares-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total de Hogares	436	472	454	487	494	545	538	601	628
Pobres	93	102	99	100	121	121	94	95	92
Pobreza extrema	47	55	50	52	68	61	47	42	43
No satisface necesidades	46	47	49	47	52	60	46	52	49
No pobres	344	369	354	388	374	425	444	506	535

Solo incluye hogares que reportaron ingreso.

Fuente: DGEC.



Cuadro 2

**COSTA RICA:**  
**PERSONAS EN CONDICIÓN DE POBREZA**  
**METODOLOGÍA CEPAL-DGEC**  
**1987-1995**  
**-Miles de personas-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Población total	1965	2122	1996	2145	2176	2346	2259	2526	2574
Pobres	473	531	488	499	603	604	459	466	443
Pobreza extrema	243	287	242	251	327	294	222	217	216
No satisface necesidades	230	248	250	247	273	310	237	247	226
No pobres	1513	1589	1487	1628	1571	1741	1821	2077	2142

Solo incluye hogares que reportaron ingreso.

Fuente: DGEC.

Cuadro 3

**COSTA RICA:**  
**PERSONAS EN CONDICIÓN DE POBREZA**  
**METODOLOGÍA CEPAL-DGEC**  
**1987-1995**  
**-Porcentajes-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	24.1	25.0	24.4	23.3	27.7	25.8	20.3	18.4	17.2
Pobreza extrema	12.4	13.5	12.1	11.7	15.0	12.5	9.8	8.6	8.4
No satisface necesidades	11.7	11.7	12.5	11.5	12.5	13.2	10.5	9.8	8.8
No pobres	77.0	74.9	74.5	75.9	72.2	74.2	80.6	82.2	83.2

Sólo incluye hogares que reportaron ingreso.

Fuente: DGEC.

Cuadro 4  
**COSTA RICA:**  
**HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA**  
**METODOLOGÍA CEPAL-DGEC**  
**1987-1995**  
**-Porcentajes-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total de Hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	21.3	21.6	21.9	20.5	24.4	22.2	17.4	15.8	14.7
Pobreza extrema	10.7	11.7	11.1	10.7	13.8	11.2	8.8	7.1	6.9
No satisface necesidades	10.5	9.9	10.8	9.8	10.6	10.9	8.6	8.7	7.8
No pobres	78.7	78.4	78.1	79.5	75.6	77.8	82.6	84.2	85.3

Sólo incluye hogares que reportaron ingreso.

Fuente: DGEC.

Cuadro 5  
**COSTA RICA:**  
**HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA**  
**POR ZONAS Y REGIONES.**  
**METODOLOGÍA CEPAL- DGEC**  
**1987-1995**  
**-Miles de hogares-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
<b>Hogares pobres</b>									
Total	93	102	99	100	121	121	94	95	92
Urbana	21	22	22	23	30	31	19	19	18
Rural	72	79	77	77	91	89	74	76	74
Región central	41	45	43	44	55	58	39	38	40
Resto de regiones	52	57	56	55	66	63	55	57	52
<b>Hogares que declararon ingreso</b>									
Total	436	472	454	487	494	545	538	601	628
Urbana	205	209	206	226	222	249	243	272	285
Rural	231	262	247	262	272	296	295	329	343
Región central	280	302	283	316	304	347	337	378	403
Resto de regiones	156	169	170	171	190	199	200	224	224

Fuente: DGEC

Cuadro 6

**COSTA RICA:**  
**ESTRUCTURA DE LA POBREZA POR ZONA Y REGIÓN**  
**-Porcentaje de los hogares pobres-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Urbana	22.7	22.1	22.4	23.0	24.9	26.1	20.8	19.6	19.3
Rural	77.3	77.9	77.6	77.0	75.1	73.9	79.2	80.4	80.7
Región central	43.9	44.1	43.0	44.4	45.3	47.8	41.4	39.6	43.2
Resto de regiones	56.1	55.9	57.0	55.5	54.7	52.2	58.6	60.4	56.8

Fuente: DGEC.

Cuadro 7

**COSTA RICA:**  
**INCIDENCIA DE LA POBREZA POR ZONA Y POR REGIÓN**  
**-Porcentaje de los hogares que declararon ingreso-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total	21.3	21.6	21.9	20.5	24.4	22.2	17.4	15.8	14.7
Urbana	10.2	10.8	10.8	10.2	13.5	12.7	8.0	6.9	6.3
Rural	31.0	30.3	31.2	29.4	33.3	30.1	25.2	23.2	21.7
Región central	14.5	14.9	15.1	14.0	18.0	16.7	11.5	10.0	9.9
Resto de regiones	33.3	33.7	33.3	32.4	34.7	31.7	27.4	25.6	23.4

Fuente: DGEC.

Cuadro 8

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN  
DEL INGRESO URBANO SEGÚN  
ZONA Y DECIL DE INGRESO.  
-Porcentaje del ingreso total de los hogares-**

Deciles	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
1	0.4	0.5	0.7	0.6	0.6	0.7	0.6	0.5	0.6
2	1.1	1.1	1.3	1.3	1.4	1.3	1.5	1.1	1.2
3	1.9	2.1	2.4	2.5	2.1	2.6	2.6	2.3	2.6
4	3	3.3	3.4	3	3.9	4.2	3.3	3.5	3.4
5	4.3	4.7	5.2	4.9	4.4	4.5	5	4.4	4.9
6	5.8	6.1	6	6.7	6.3	6.5	6.8	6	6.3
7	8.4	8.1	9.1	9	8.4	7.9	8.7	8.8	9.1
8	12.5	12	12.6	12.4	12.1	12.3	11.9	11.9	12.1
9	18.8	16.6	17.9	18.4	19.1	19.3	18.5	17.6	17.9
10	43.8	45.6	41.3	41.1	41.6	40.5	41.0	43.7	41.8

Fuente: DGEC

Cuadro 9  
**COSTA RICA**  
**DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PROMEDIO**  
**REAL SEGÚN ZONA**  
**-Colones-**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
IPC 1995=100	0.248	0.2996	0.3491	0.4156	0.5349	0.6515	0.7152	0.81	1.0
<b>NOMINAL</b>									
Total	21500.2	24214.4	28107.7	34066.3	40390.1	51244	64460.3	80308.4	92875.8
Urbano	28645.4	32029.1	35890.9	43302.2	50247.0	63702.1	80917.2	103925.4	117426.0
Rural	15416.9	17971.4	21612.9	26108.3	32175.3	40774.8	50820.9	60890.2	72456.7
<b>REAL</b>									
Total	86694.4	80822.4	80514.8	81969.0	75509.6	78655.4	90129.1	99146.2	92875.8
Urbano	115505.6	106906.2	102809.8	104192.0	93937.2	97777.6	113139.3	128303.0	117426.0
Rural	62164.9	59984.6	61910.3	62820.7	60152.0	62586.0	71058.3	75173.1	72456.7
<b>URBANO NOMINAL</b>									
1 decil	2285.6	2955.6	3632.1	4267.9	4381.5	6969.6	8700.3	10793.7	13188.1
5 decil	13240.6	15423.5	18732.3	21885.3	25630.6	32966.9	41283.7	50520.4	60514.0
10 decil	73972.0	81566.5	90504.8	110524.4	133670.7	174121.4	218659.0	271123.4	305717.1

Sigue...

...viene

---

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
<b>URBANO REAL</b>									
1 decil	9216.2	9865.1	10404.1	10269.2	8191.2	10697.2	12164.3	13325.1	13188.1
5 decil	53389.4	51480.5	53658.7	52659.7	47916.9	50601.6	57723.7	62370.4	60514.5
10 decil	298274.3	272251.3	259251.3	265939.9	249898.9	267262.3	305731.7	334720.7	305717.7

---

Fuente: Elaborado con datos de la DGEC.

Cuadro 10

**COSTA RICA:**  
**INDICADORES DE GASTO SOCIAL**  
**1980-1986**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Estructura relativa</b>							
-Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
-Educación	28.4	28.4	29.2	24.7	23.8	23.9	24.6
-Salud	35.6	37.9	35.1	35.5	32.9	33.4	34.4
-Trabajo y seguridad social	13.6	13.2	14.2	15.2	18.6	19.7	18.2
-Asist. y promoción social	11.9	11.3	12.7	13.6	14.1	13.1	13.0
-Vivienda y orden territorial	9.0	6.8	6.6	9.4	9.0	9.1	8.0
-Otros servicios sociales	1.7	2.3	2.3	1.6	1.6	1.9	2.0
<b>Gasto social como porcentaje del PIB</b>							
-Total	22.0	19.1	15.9	18.9	18.2	19.2	19.8
-Educación	6.2	5.4	4.6	4.7	4.3	4.4	5.0
-Salud	7.8	7.3	5.6	6.7	6.0	6.1	6.8
-Trabajo y seguridad social	3.0	2.5	2.3	3.1	3.4	3.4	3.5
-Asist. y promoción social	2.6	2.2	2.0	2.6	2.6	2.4	2.6
-Vivienda y orden territorial	2.0	1.3	1.0	1.6	1.6	1.7	1.59
-Otros servicios sociales	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.4
<b>Gasto social como porcentaje del Gasto Público</b>							
-Total	40.5	37.6	32.4	33.2	38.5	41.2	46.3
-Educación	11.4	10.7	9.4	9.2	9.2	9.8	11.4
-Salud	14.4	14.3	11.4	11.8	12.7	13.8	15.9
-Trabajo y seguridad social	5.5	5.0	4.6	5.4	7.2	7.7	8.4
-Asist. y promoción social	4.8	4.2	4.1	4.5	5.4	5.4	6.0
-Vivienda y orden territorial	3.6	2.6	2.7	2.8	3.5	3.7	3.7
-Otros servicios sociales	0.7	0.9	0.7	0.5	0.5	0.8	0.9

Fuente: MIDEPLAN.

Cuadro 11

**COSTA RICA:**  
**GASTO SOCIAL PER CÁPITA**  
**1980-1986**  
**(1980 = 100)**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
-Total	100.0	84.9	61.2	70.8	74.6	76.8	89.9
-Educación	100.0	85.8	63.4	62.2	63.0	65.1	77.6
-Salud	100.0	90.5	60.4	70.7	68.8	72.0	65.9
-Trabajo y seguridad social	100.0	82.6	63.9	84.6	102.3	105.5	118.8
-Asist. y promoción social	100.0	80.3	65.3	81.0	88.4	94.4	96.0
-Vivienda y orden territorial	100.0	64.2	44.7	66.1	74.8	77.5	79.0
-Otros servicios sociales	100.0	114.7	80.9	63.2	68.3	82.1	104.1
Variación % anual							
Gasto social Per Cápita							
-Total		-15.1	-27.9	15.7	5.3	2.9	15.8
-Educación		-14.2	-26.1	-2.0	1.4	3.2	19.2
-Salud		-9.5	-33.3	17.1	-2.6	4.7	19.3
-Trabajo y seguridad social		-17.4	-22.6	32.3	21.0	3.1	12.6
-Asist. y promoción social		-19.7	-18.7	24.1	9.1	-4.5	13.8
-Vivienda y orden territorial		-35.8	-30.3	47.6	13.3	3.7	1.7
-Otros servicios sociales		-15	-29.7	-21.9	8.1	20.2	26.8

Fuente: MIDEPLAN.



Cuadro 12  
**COSTA RICA**  
**INDICADORES DE GASTO SOCIAL**  
**1987-1996**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1996 <sup>b</sup>
<b>Estructura relativa</b>										
-Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
-Educación	24.0	22.9	21.9	24.5	24.9	27.3	26.7	26.5	25.7	25.0
-Salud	35.8	36.2	40.5	37.9	39.2	35.9	36.3	36.5	36.5	36.2
-Trabajo y seguridad social	18.9	15.5	14.3	17.1	17.4	17.0	16.4	18.4	20.0	20.8
-Asist. y promoción social	12.9	12.5	12.6	11.7	10.8	11.8	12.5	11.3	11.0	11.8
-Vivienda y orden territorial	8.2	8.4	9.4	7.5	6.6	6.1	6.8	6.0	5.6	5.2
-Otros servicios sociales	1.4	1.4	1.3	1.3	1.2	1.0	1.4	1.4	1.3	1.1
<b>Gasto social como porcentaje del PIB</b>										
-Total	19.4	18.4	20.2	19.4	18.3	17.9	18.9	20.2	20.3	21.1
-Educación	4.6	4.4	4.4	4.8	4.6	4.9	5.0	5.3	5.2	5.3
-Salud	7.0	7.0	8.2	7.4	7.2	6.6	6.9	7.4	7.4	7.7
-Trabajo y seguridad social	3.7	2.9	2.8	3.3	3.2	3.0	3.1	3.7	4.1	4.4
-Asist. y promoción social	2.3	2.3	2.5	2.3	2.0	2.1	2.4	2.3	2.2	2.5
-Vivienda y orden territorial	1.6	1.5	1.9	1.5	1.2	1.1	1.3	1.2	1.1	1.1
-Otros servicios sociales	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2

Sigue...

...viene

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1996 <sup>b</sup>
<b>Gasto social como porcentaje del Gasto Público</b>										
-Total	46.1	43.8	42.8	44.7	46.4	43.5	44.3	41.2	51.6	55.9
-Educación	11.0	10.5	9.4	11.0	11.6	11.8	11.9	10.9	13.3	14.0
-Salud	16.5	16.8	17.3	17.0	18.2	18.0	16.1	15.0	18.8	20.2
-Trabajo y seguridad social	8.7	6.8	6.7	7.7	8.1	7.4	7.3	7.6	10.3	11.6
-Asist. y promoción social	5.5	5.5	5.4	5.3	5.0	5.1	5.5	4.7	5.7	6.6
-Vivienda y orden territorial	3.8	3.7	4.0	3.4	3.1	2.6	3.0	2.5	2.9	2.9
-Otros servicios sociales	0.6	0.6	0.6	0.6	0.5	0.5	0.5	0.6	0.7	0.6

a. Cifras preliminares

b. Proyecciones

Fuente: MIDEPLAN

**COSTA RICA:  
GASTO SOCIAL PER CÁPITA  
1987-1996  
(1980 = 100)**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1996 <sup>b</sup>
-Total	85.2	79.8	89.6	96.4	91.5	83.9	93.6	104.7	104.9	109.9
-Educación	72.2	67.8	69.6	75.2	72.1	81.2	89.7	98.4	95.8	97.6
-Salud	85.6	85.6	101.8	92.0	89.7	86.9	95.5	107.2	107.4	111.8
-Trabajo y seguridad social	118.0	90.9	98.8	109.6	104.0	104.9	103.0	141.3	154.3	167.9
-Asist. y promoción social	95.2	83.8	94.5	84.5	73.6	83.2	98.2	99.6	96.9	108.4
-Vivienda y orden territorial	77.5	74.5	94.1	72.3	60.1	56.5	70.6	70.3	64.9	63.1
-Otros servicios sociales	69.3	66.4	69.2	63.7	53.8	49.9	74.2	81.8	76.2	70.4
<b>Variación % anual</b>										
<b>Gasto social Per Cápita</b>										
-Total	-4.2	-6.3	12.3	-3.6	-5.7	3.0	11.6	11.4	-1.9	4.0
-Educación	-6.9	-6.1	3.0	7.8	-4.2	12.5	9.3	10.9	-4.8	0.5
-Salud	-0.3	0.0	18.8	-9.6	-2.5	-3.1	9.8	12.3	0.1	3.8
-Trabajo y seguridad social	-0.6	-23.0	3.2	15.7	-4.2	0.8	7.8	25.1	1.3	7.1

Sigue...

...viene

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1996 <sup>b</sup>
-Asist. y promoción social	-11.3	-1.7	12.8	-10.5	-12.9	13.0	18.0	1.5	-2.7	11.9
-Vivienda y orden territorial	-1.7	-3.8	26.3	-23.1	-17.0	-6.0	25.1	-5.7	-8.0	-3.0
-Otros servicios sociales	-34.4	-2.8	4.2	-7.9	-15.6	-7.2	49.1	10.0	-6.9	-7.5

a. Cifras preliminares

b. Proyecciones

Fuente: MIDEPLAN.

Cuadro 14

**TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO  
GASTO SOCIAL PER CÁPITA**

	82-85	86-89	90-94	94-96	86-96
-Total	-1.0	4.4	1.3	4.5	3.3
-Educación	-5.9	2.3	6.4	2.2	3.7
-Salud	-3.5	9.5	-1.4	5.4	4.4
-Trabajo y seguridad social	8.5	-2.0	5.0	11.2	4.2
-Asist. y promoción social	2.5	3.4	1.9	3.6	2.9
-Vivienda y orden territorial	8.6	5.6	-5.3	-5.6	-1.4
-Otros servicios sociales	-5.8	-1.5	4.6	-1.5	0.7

Fuente: MIDEPLAN

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	7
<b>INTRODUCCIÓN</b>	13
<b>1. DIMENSIONES CUANTITATIVAS DE LA POBREZA EN COSTA RICA EN LA ERA DEL AJUSTE</b>	17
POBREZA Y AJUSTE ECONÓMICO	20
LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN EL PERÍODO 1987-1996	22
Agregados nacionales	25
Las distorsiones espaciales de la pobreza: por zona y por región	29
Pobreza por sexo, rama de actividad y grupo ocupacional	31
Perfil de los hogares pobres y los no pobres	35
Distribución del ingreso	35
POLÍTICAS DE ATENCIÓN A LA POBREZA	40
El ajuste y lo social desde el Estado	43
Dinámica del gasto social en Costa Rica	46
LA NUEVA POBREZA	55
Métodos para definir la pobreza	55
La nueva pobreza urbana en Costa Rica: aproximación estadística	60

<b>2. LA NUEVA POBREZA DE CERCA</b>	<b>67</b>
LA VIVENCIA DEL "EMPOBRECER"	72
ESTIRANDO EL INGRESO: ESTRATEGIAS DE CONSUMO	83
Comiendo apenas	85
Hábitos del vestir	89
Recreación	93
POBREZA Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA	99
VISIONES DE LO PÚBLICO: LA CULTURA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD EMPOBRECIDA	111
La crítica al Estado	112
El voto y la política social: un cóctel efectivo	123
La razón electoral	124
La promesa electoral	131
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFÍA	149
ANEXO METODOLÓGICO	155
ANEXO ESTADÍSTICO	159